

Drago, Natalia

Extensión universitaria y economía social. El Paseo de Economía Social y Solidaria de la UNLP

Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada de Sociología

Director: Ygounet, Fabián

Cita sugerida:

Drago, N. (2016). Extensión universitaria y economía social. El Paseo de Economía Social y Solidaria de la UNLP. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1227/te.1227.pdf>

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina. Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TRABAJO FINAL

*Extensión universitaria y economía social.
El Paseo de Economía Social y Solidaria de
la UNLP*

Alumna: Drago Natalia

Legajo: 71102/1

Correo electrónico: natalia_drago@yahoo.com.ar

Director: Fabián Ygounet

Fecha: Marzo 2016

Resumen

La extensión universitaria viene siendo crecientemente reconocida en la agenda universitaria de la última década especialmente relacionada con las demandas y necesidades sociales que se realizan a la universidad y que determinan el rol de dicha función.

La presente tesina tiene como objetivo analizar las prácticas y modalidades que adquiere la extensión universitaria en el caso de la Universidad Nacional de La Plata, a partir del proyecto de creación del Paseo de Economía Social y Solidaria de dicha institución.

Partiendo de comprender a esta función sustantiva de la universidad como una práctica social histórica, relacionada a un modelo de país, dirigiremos la atención al origen del proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria en busca de describir cómo el mismo pretende enmarcarse en una nueva línea de refuncionalización de la extensión universitaria relacionada con su rol social estratégico en momentos de crisis.

Pretendiendo analizar a su vez el proceso de construcción de un espacio alternativo de comercialización que contiene en sus valores aquellos que engloba la economía social, campo en construcción donde existen diferentes propuestas que buscan formas de producción, comercialización y consumo más justas, equitativas y solidarias, basadas en relaciones sociales autogestivas.

El presente trabajo se llevó a cabo durante los años 2013-2015, mediante las técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad realizadas a funcionarios de la universidad, técnicos extensionistas e integrantes de la mesa de la Comisión de Trabajo de Economía Social y Solidaria del Consejo Social, lo que nos permitió poder hacer una reconstrucción de como se gesta el proyecto del Paseo de Economía Social y Solidaria hacia fines del año 2011 y un análisis de las gestiones realizadas hasta el momento.

Términos claves: extensión – universidad – rol social - economía social- otra economía

INDICE

Introducción	5
1. Capítulo I - La extensión universitaria. Historia y evolución del concepto	10
1.1 Surgimiento de la Extensión Universitaria.....	10
1.2 La extensión universitaria en nuestra región.....	11
1.3 Extensión universitaria como relación dialógico-comunicativa.....	15
1.4 Evolución del concepto de extensión. Década del noventa y actualidad.....	17
1.4.1. La extensión en los años noventa.....	17
1.4.2. El concepto y la práctica de extensión universitaria en los últimos años.....	19
1.4.3. El rol social de la extensión universitaria.....	22
1.5 Políticas educativas y extensión universitaria en nuestro país.	
Relación universidad-sociedad a través de la extensión.....	23
1.6 La extensión en la Universidad Nacional de La Plata.....	28
1.7 La UNLP, su rol en el contexto actual: el Consejo Social.....	32
1.7.1. Creación y primeros pasos.....	32
1.7.2. La agenda de trabajo del Consejo Social.....	36
2. Capítulo II- Economía Social, otra economía	41
2.1 Transformaciones estructurales de los 90 y crisis de 2001. Posibilidad de pensar y construir alternativas desde las organizaciones de la sociedad civil.....	41
2.2 La nueva cuestión social y el rol de las organizaciones de la sociedad civil.....	43
2.3 La Economía Social como alternativa. Economía Social, otra economía.....	47
2.4 Espacios de Comercialización Alternativos. La Economía Social como forma de organización de la producción y comercialización.....	52
2.5 Las organizaciones de la agricultura familiar. Creación de Ferias y Mercados de la Economía Social.....	60
3. Capítulo III - El Paseo de la Economía Social y Solidaria (PESyS)	66

3.1 Origen del PESyS.....	66
3.2 Particularidades del PESyS.....	69
3.3 La dinámica de funcionamiento.....	72
3.3. 1. Las reuniones de la Comisión de Trabajo del PESyS.....	72
3.3.2. Los talleres de debate e intercambio de saberes.....	74
3.3.3. Expectativas y tensiones.....	76
3.4 Los valores y la identidad del PESyS.....	78
3.5 Una mirada a las ferias del Paseo.....	82
3.6 El PESyS y esa “otra forma” de hacer economía.....	87
3.7 El proyecto de instalación permanente del PESyS.....	92
4. Capítulo IV Reflexiones finales.....	96
Bibliografía	104
Anexo I	110
Anexo II	114

Introducción

Con el presente trabajo pretendemos analizar las prácticas y modalidades que adquiere la extensión universitaria en el caso de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante UNLP), a partir del proyecto de creación del Paseo de Economía Social y Solidaria (PESyS) de dicha institución.

La extensión universitaria viene siendo crecientemente reconocida en la agenda universitaria de la última década, particularmente en lo que hace a su función específica de vinculación con el medio comunitario y socio-productivo (Pastore, Baliño y Rosas, 2012).

Para poder entender el sentido de la extensión universitaria en la actualidad partimos de considerar a la extensión como una práctica social histórica por lo que debemos pensarla en relación a un modelo de país y a un modelo universal.

Coincidimos con Pastore, Baliño y Rosas (2012) en que el resurgimiento de la extensión universitaria en años recientes reconoce entre otras cuestiones las demandas y necesidades sociales que se realizan a la universidad.

Estas prácticas retoman el espíritu de la Reforma de 1918 (con epicentro en la Universidad Nacional de Córdoba y posterior influencia en diversos puntos del continente), que jerarquizó a la extensión al considerarla una “función central” de la universidad y promovió su vinculación a los aspectos sociales y políticos del momento (Herrera Albrieu 2012).

En esa línea, consideramos que la extensión es uno de los principales articuladores de la relación *sociedad-universidad*. El sentido que adquiera influye en la formulación de la agenda social de la universidad (Lopez, 2010).

A su vez, retomamos la visión de que es la universidad un actor estratégico del contexto que la alberga y que a través de la extensión cumple un rol social fundamental en diferentes situaciones de crisis (Sorbello, 2007).

Apoyados en el marco teórico referido, en el capítulo I de este trabajo buscamos en primer

lugar contextualizar los orígenes del concepto de extensión y recorrer su evolución conceptual en Argentina y en la región, para posteriormente analizar el sentido que ha adquirido la extensión en la UNLP desde su fundación y hasta la actualidad. Esto nos conducirá a considerar la creación del Consejo Social, organismo de la UNLP del cual depende el proyecto sobre el que centraremos nuestro estudio.

La experiencia en la cual focalizaremos esta investigación, el proyecto de creación del Paseo de la Economía Social y Solidaria, debe ser entendida como parte de un proceso más amplio que se da en el marco del Consejo Social, órgano dependiente de la Secretaría de Extensión de la UNLP. Así es que nos proponemos como un objetivo del presente trabajo, indagar en la formación del Consejo Social de la UNLP y qué significado tiene su creación en relación a la extensión universitaria y su función social.

El Consejo Social propone un espacio de encuentro y diálogo entre distintos actores que integran la comunidad, quienes aportan sobre las problemáticas a abordar. Su trabajo abarca un amplio espectro temático y se divide en comisiones conformadas por equipos interdisciplinarios e interinstitucionales.

Una de sus comisiones de trabajo es la que se ocupa del *Mercado de la Economía Social y Solidaria*. Su objetivo, según surge de un documento difundido por el propio Consejo, consiste en:

“... fortalecer a los productores de la economía social de la región, dotándolos de un espacio físico adecuado para comercializar ‘del productor al consumidor’, y además buscando diferentes estrategias para llegar a los sectores más vulnerables de la comunidad con sus productos, con mejor calidad y mejor precio.” (Diálogos del Consejo Social, p. 17).

¿Pero de qué hablamos cuando hablamos de economía social y en qué consiste un mercado solidario? Sobre esta cuestión centraremos el capítulo II.

La economía social es un campo en construcción donde existen diferentes propuestas que buscan formas de producir, comerciar y consumir más justas, equitativas, solidarias, basadas en relaciones sociales autogestivas y con cuidado por el medio ambiente.

El concepto en el que pensamos cuando hablamos de economía social en esta tesina es el desarrollado por José Luis Coraggio y que profundizaremos más adelante. El mismo considera la economía social como una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, en dirección a otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos (Coraggio, J.L., 2007).

En nuestro trabajo analizaremos la problemática de los productores de la agricultura familiar, quienes creemos que dentro del campo heterogéneo de la economía social, cumplen un rol singular por la complejidad de los procesos sociales y económicos que lo involucran y definen, particularmente la instancia de la comercialización de sus productos. En este sentido, el rol del Estado, en sus diversas instancias, tiene una gran importancia en la construcción de canales de comercialización alternativos (González, E.; Gómez, C.; Moricz, M.; 2013).

Luego de las citadas consideraciones, en el capítulo III pasamos a preguntarnos ¿cómo es que se da el proceso de gestación, organización y construcción del Paseo de Economía Social y Solidaria? Allí desarrollamos una descripción del proyecto, su origen y formas de organización.

Presentamos a continuación algunos interrogantes que guiarán la investigación: ¿qué significado tiene la creación del Consejo Social para la extensión universitaria en la UNLP? y en relación a esto, ¿cuál es el concepto o sentido de extensión universitaria que sostiene la UNLP actualmente? Por otra parte, y entrando en el análisis de la experiencia particular, ¿cómo se da el proceso de organización y construcción del mencionado proyecto?, ¿puede enmarcarse el PESyS en la idea de un mercado solidario de la economía social?

Para esta tarea, optamos por la perspectiva metodológica de tipo cualitativa, que nos permitirá abordar el objeto de estudio de manera exhaustiva pudiendo conocer las percepciones e interpretaciones que los actores participantes tienen sobre el tema en cuestión y así poder satisfacer los objetivos del presente estudio.

Proponemos pues hacer una reconstrucción de cómo se gesta el proyecto del Paseo de Economía Social y Solidaria hacia fines del año 2011 y un análisis de las gestiones realizadas hasta

comienzos del año 2015, para lo cual acudimos a la técnica de entrevista en profundidad. Dichas entrevistas las realizaremos a funcionarios de la universidad, técnicos extensionistas e integrantes de la mesa de la Comisión de Trabajo de Economía Social y Solidaria del Consejo Social.

La entrevista en las ciencias sociales posibilita un acercamiento a lo social imposible de realizar por otras vías. Permite escuchar y recoger testimonios directamente desde los protagonistas y actores sociales. La entrevista, al decir de Alonso, es:

“... un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor, entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado”. (Alonso, 1998: 67-68)

Según la perspectiva de Alonso, en la entrevista en profundidad no se trata simplemente de una sucesión de acontecimientos vividos, un registro de hechos o datos, es el arte del vínculo a partir del cual se registra un *“decir sobre el hacer”*. (Alonso, 1998)

Para complementar esta técnica, acudimos a la recolección de datos a partir de la observación participante. Así pudimos conocer de manera directa cómo se genera el proyecto del PESyS de qué modo se va construyendo a lo largo del tiempo.

La observación es el “acto y efecto de observar”, que a su vez significa mirar con atención. La observación participante consiste en presenciar de manera directa el fenómeno estudiado en su “ambiente natural”. La utilidad de la observación participante permite dar cuenta de situaciones cambiantes y dinámicas, o cuando resulta imprescindible preservar la interrelación entre sujeto y situación. Permite acceder a las situaciones investigadas en toda su complejidad y acercarse al punto de vista de los actores, entre otras cosas (Piovani, 2007).

En nuestro caso, desarrollamos dicha práctica asistiendo en principio a las reuniones periódicas que la Comisión de Trabajo por el Paseo de Economía Social y Solidaria realiza en el ámbito de la universidad.¹ A partir de ahí fui relacionándome con el proyecto y con los

¹ Mi acceso a las mismas fue posible gracias a la gestión de Fabián Ygounet, profesor del Taller de

participantes. Desde un principio mi llegada fue bienvenida. Con el paso del tiempo y mi asistencia periódica a las reuniones fui viviendo la incorporación de nuevos grupos, la dimisión de otros. Los nuevos en muchos casos tomaron mi presencia y aporte asimilándome al equipo de coordinación del proyecto, cosa que llegado el momento de las entrevistas quizás pudo dificultar la confianza para obtener las respuestas, dado que muchas veces tenía que preguntar explicitando que lo mío era un trabajo de investigación y que no tenía incidencia en la coordinación.

En paralelo a las reuniones del Consejo Social, fui realizando las entrevistas. En primer lugar a los funcionarios del Consejo que participan del equipo de coordinación del PESyS. Luego a los extensionistas que colaboran con el proyecto y por último a los productores y emprendedores que componen el Paseo.

A medida que fue pasando el tiempo la Comisión observó la necesidad de realizar diferentes talleres con los productores y encuentros de trabajo que favorezcan la superación de dificultades y la auto-organización en miras a la instalación definitiva del Paseo en su espacio físico. Participé de esos espacios/talleres sumándome al equipo técnico que planificaba y llevaba adelante los mismos. Debo aclarar que esto ya se dio casi en paralelo a que el trabajo de entrevistas estaba finalizando.

Capítulo I

La extensión universitaria. Historia y evolución del concepto

Este capítulo tiene como objetivo abordar el significado de la extensión universitaria en general y el sentido que la misma adquiere particularmente en la Universidad Nacional de La Plata. Para ello creemos necesario en primer instancia hacer un breve recorrido sobre la extensión universitaria, su origen y evolución conceptual, y así poder luego centrarnos en las formas que adquirió el concepto en el pasado reciente y en la actualidad, y más precisamente buscaremos hacer una descripción de cómo ese proceso de evolución del concepto se cristalizó en la Universidad Nacional de La Plata.

Un punto en común de las investigaciones, artículos y demás literatura existente sobre extensión es la ambigüedad conceptual, la dificultad para delimitar un campo y definir acciones de la extensión. La extensión entra en juego como uno de los principales articuladores de la relación *sociedad-universidad*. Su dificultad para definir un único significado o sentido, siguiendo a Marcelo Lopez (2010) quien retoma a Bourdieu, radica en que es, de las tres funciones de la universidad (docencia, investigación y extensión), la más política. El sentido que adquiera influye en la reformulación de la agenda social de la universidad y afecta a su propia redefinición en el campo de poder.

1.1 Surgimiento de la extensión universitaria

El surgimiento de la extensión y difusión cultural en las universidades se da a fines del SXVIII y comienzos del SXIX en Europa, auspiciado por la concepción moderna de la cultura, que enmarca el paso de la universidad como depositaria del conocimiento hasta entonces en tareas pasivas a la acción de transmitir y divulgar la cultura.²

² PÉREZ DE MAZA, Teresita (2011). "Extensión universitaria: función organizadora de un currículum abierto". Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

La primera definición de la extensión universitaria se da en Inglaterra, en el año 1800 donde se define como:

“... todo movimiento popular de educación social superior y de extensión de la enseñanza científica que excede los límites de la universidad para el pueblo que trabaja y que no puede asistir a ella.”(Pérez De Maza, T. 2011: 132-33).

A medida que este movimiento que cobra fuerza, van quedando atrás las doctrinas heredadas de la Edad Media, la Revolución Industrial impone su dinámica, la enseñanza aristocrática pierde su prestigio ante las corrientes sociales y surgen instituciones y programas educativos populares.

A partir de los años 1870 en adelante las universidades de Inglaterra comienzan a realizar actividades relacionadas con lo que se catalogaría como actividad extensionista (edición de periódicos, encuentros de estudiantes de distintas ciudades, creación de los institutos politécnicos)

Más tarde, a partir de 1886, el movimiento se extiende a las universidades americanas quienes comenzaron a dar cursos gratuitos a los trabajadores de los centros fabriles durante la noche. La población de estos cursos estaba compuesta principalmente por jóvenes sin posibilidades de acceso a la universidad, adultos trabajadores y mujeres.

Por esos años España implementa el primer programa de actividades de extensión en la Universidad de Oviedo, desde donde se impulsó también una Universidad Popular cuya meta principal era, según sus promotores

“... elevar el espíritu [del hombre trabajador], abrirle horizontes nuevos, dignificarlo, ponerlo en condiciones para que guste y paladee los grandes goces de la inteligencia que dan a la vida mayores encantos y compensan la monótona y al cabo embrutecedora repetición de un trabajo mecánico casi invariable” (Herrera, 2011: 5).

1.2 La extensión universitaria en nuestra región

Una década después, ya en América Latina, durante el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en Montevideo, se trata una propuesta de creación de un sistema de extensión universitaria fundamentado en la necesidad de implementar programas dirigidos a la clase

trabajadora, con el objetivo de atender problemas sociales existentes.

Pero y aquí coinciden gran parte de los autores que tratan el tema, será a partir de la Reforma de 1918, en la Universidad Nacional de Córdoba en nuestro país, que la extensión toma mayor entidad en Latinoamérica, pasando a ser considerada “función central” de la universidad.

El movimiento promueve la extensión universitaria vinculada a los aspectos sociales y políticos del momento, y se postula la función social y la difusión cultural como actividades propias de las universidades latinoamericanas. Era la oportunidad para el estudiante de devolver al pueblo en servicios, parte del beneficio que significaba pertenecer a una minoría privilegiada que tenía acceso a la educación superior, o dicho en otras palabras, “*Vincular la Universidad al pueblo*” (Herrera Albrieu 2012).

Como señala Carlos Tünnermann Bernheim (2000), la “misión social” de la universidad constituía el remate programático de la Reforma. El movimiento agregó un nuevo cometido a la universidad, capaz de vincularla más estrechamente con la sociedad y sus problemas, de volcarla hacia su pueblo. Acorde con esta aspiración, la Reforma incorporó la extensión universitaria y la difusión cultural entre las tareas normales de la universidad latinoamericana.

Para María Caldelari (2002) la cuestión de la “misión social” de la universidad, la idea de conversión del hombre en ciudadano como forma de inclusión y de realización de la democracia, es quizás, uno de los aspectos más importantes del ideario reformista.

La misma autora agrega que la brecha que marca la diferencia entre la extensión universitaria oligárquica y la reformista está dada por los actores. Para los reformistas los actores son los estudiantes y los obreros, para los conservadores se trata de una actividad que debe respetar la jerarquía académica. Caldelari concluye que esta concepción de la tradición reformista no excluye la acción cultural, una de las primeras formas históricas de la extensión.

En este punto es interesante ver que pese al impulso y los avances significativos, este concepto de extensión se enmarca dentro de un modelo de comunicación unidireccional. Según Marcelo Luis Lopez (2010), la concepción clásica de extensión alude a un amplio espectro de

funciones tanto de asistencia técnico profesional como de gestión sociocultural bajo un modelo unidireccional con un sujeto universitario emisor y un destinatario-beneficiario, pasivo. De esta concepción existen versiones más conservadoras y más progresistas y democratizadoras como lo es la de la Reforma de 1918 pero que no dejan de tener una visión paternalista y asistencialista.

Este modelo de extensión suele ser llamado “transferencista”, se basa en un modelo similar al clásico, donde se restringe la acción al traspaso de aportes desde la investigación como una “devolución” para contribuir al desarrollo del medio en el cual está inserta la universidad.

El reformismo entonces puso en cuestión la relación jerárquica hacia dentro de la universidad pero la mantuvo hacia afuera. El modo que adquiere la relación universidad-sociedad deja abierta la pregunta:

“¿la universidad recepta una demanda social a la que dará respuesta o construye una demanda que, en gran medida, responde a sus necesidades particulares?” (Caldelari 2002: 56).

De aquella convicción de que la educación superior pública, financiada por el pueblo, debía revertir a él sus beneficios mediante las tareas de extensión llevadas a cabo por los estudiantes y sus profesores, surgió toda una serie de programas que tenían lugar en las fábricas, talleres y sedes sindicales, y cuya concreción más completa fueron las llamadas “Universidades Populares”, inspiradas en las instituciones homónimas que se crearon, a fines del siglo XIX, en Bélgica, Italia, Francia y otros países europeos.

En 1949 se celebró el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, que tuvo lugar en Guatemala. Allí por primera vez se expuso de manera institucional sobre la acción social de la universidad y su contenido, en los siguientes términos:

“la universidad es una institución al servicio directo de la comunidad cuya existencia se justifica en cuanto realiza una acción continua de carácter social, educativa y cultural, acercándose a todas las fuerzas vivas de la nación para estudiar sus problemas, ayudar a resolverlos y orientar adecuadamente las fuerzas colectivas” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 3).

“la extensión universitaria debe abarcar el campo de los conocimientos científicos, literarios y artísticos, utilizando todos los recursos que la técnica contemporánea permite poner al servicio de la cultura”, debiendo también “estimular la creación literaria, artística y científica, por medio de certámenes, concursos y exposiciones” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 4).

En el año 1957, la Unión de Universidades de América Latina convocó a la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, que se reunió en Santiago de Chile y allí se redefinió a la extensión universitaria de la siguiente manera:

“Por su naturaleza, la extensión universitaria es misión y función orientadora de la universidad contemporánea, entendida como ejercicio de la vocación universitaria. Por su contenido y procedimiento, la extensión universitaria se funda en el conjunto de estudios y actividades filosóficas, científicas, artísticas y técnicas, mediante el cual se auscultan, exploran y recogen del medio social, nacional y universal, los problemas, datos y valores culturales que existen en todos los grupos sociales. Por sus finalidades, la extensión universitaria debe proponerse, como fines fundamentales proyectar dinámica y coordinadamente la cultura y vincular a todo el pueblo con la universidad. Además de dichos fines, la extensión universitaria debe procurar estimular el desarrollo social, elevar el nivel espiritual, intelectual y técnico de la nación, proponiendo, imparcial y objetivamente ante la opinión pública, las soluciones fundamentales a los problemas de interés general. Así entendida, la extensión universitaria tiene por misión proyectar, en la forma más amplia posible y en todas las esferas de la nación, los conocimientos, estudios e investigaciones de la universidad, para permitir a todos participar en la cultura universitaria, contribuir al desarrollo social y a la elevación del nivel espiritual, moral, intelectual y técnico del pueblo.” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 4).

A partir de esta definición se desarrollaron programas y actividades en todas las universidades pero pese a los avances se continuó reproduciendo ese modelo paternalista, de una sola vía desde la universidad al “pueblo inculto”.

Será en 1972 en la Segunda Conferencia de Extensión Universitaria y Difusión Cultural donde se pondrá en cuestionamiento esta visión de la extensión que reinaba hasta el momento. En el

marco de un debate mayor respecto a la relación universidad-sociedad, se reconoce que la educación, y la universidad como institución que forma parte de ese submundo, es un subsistema social que forma parte del sistema global. Ese subsistema es reflejo de la sociedad pero con la capacidad de poder influir sobre la misma para transformarla. En aquella Conferencia se declaró entonces esa nueva visión respecto a la universidad y dado que

“...la extensión es una de sus funciones. Por lo tanto, ella es fundamentalmente histórica y se da inmersa en el proceso social de los respectivos pueblos y en general de la América Latina” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 7).

1.3 Extensión universitaria como relación dialógica-comunicativa

Distintos autores apoyan la influencia de los análisis de Paulo Freire sobre el proceso educativo en lo que hace a la resignificación del concepto de extensión universitaria. En su ensayo titulado “¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural” Freire examina concretamente la labor de los extensionistas agrícolas y el problema de la comunicación entre el técnico y el campesino. A partir de ese trabajo y como bien recapitula Carlos Tünnermann Bernheim (2000), Freire impugna el uso del término extensión.

Para Freire, la acción extensionista implica

“la necesidad que sienten aquellos que llegan hasta la ‘otra parte del mundo’, considerada inferior, para a su manera ‘normalizarla’, para hacerla más o menos semejante a su mundo. Transformando al hombre en una casi ‘cosa’ lo niegan como un ser de transformación del mundo”. (Tünnermann Bernheim C., 2000: 8).

Es por esto, que la primera reflexión crítica viene sobre el concepto mismo de extensión, sobre su ‘campo asociativo’ de significado (extensión: transmisión, entrega, donación, mesianismo, mecanismo, invasión cultural, manipulación, etc.).

¿Qué es *educar* y *educarse* para Paulo Freire?

“Educar y educarse, en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la ‘sede del saber’ hasta la ‘sede de la ignorancia’, para salvar, con este saber, a los que habitan en

aquella. Al contrario, educar y educarse, en la práctica de la libertad, es tarea de aquellos que saben que poco saben, por esto saben que saben algo, y pueden así, llegar a saber más, en diálogo con aquellos que, casi siempre, piensan que nada saben, para que éstos, transformando su pensar que nada saben en pensar que poco saben, puedan igualmente saber más.” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 8).

La teoría implícita en la acción de extender, es una teoría antidialógica, por lo tanto, es incompatible con una auténtica educación. Se acerca más bien a una “invasión cultural”. La única manera de evitar que la extensión sea expresión de la dominación es basándola en el diálogo, que es la matriz de la acción cultural liberadora. En la relación dialógica-comunicativa, ambos términos de la relación actúan como sujetos, ambos se expresan y pronuncian su palabra.

“La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados.” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 8-9).

Sólo así podrá ser verdaderamente humanista y, por lo tanto, liberadora y no domesticadora.

Estos aportes cuestionan el sentido asistencialista de la extensión y la falta de participación de la sociedad, promovieron un nuevo modelo: extensión como función interactiva, de ida y vuelta con la sociedad, superando aquel modelo unidireccional.

“Extensión universitaria es la interacción entre la Universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual esta asume y cumple su compromiso de participación, en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional.” (Tünnermann Bernheim C., 2000: 10).

El sentido de la extensión universitaria es en fin una discusión que se enmarca en un debate mayor: cómo cambiar paradigmas y modelos cognitivos acerca de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, entre universidad y sociedad.

Por su magnitud, se trata de un debate que seguramente excede el objeto de esta

investigación. Pero igualmente nos gustaría si podemos, desde estas líneas, aportar a una discusión de tanto provecho para la comunidad. Y en tal sentido creemos que puede resultar pertinente describir y analizar el proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria de la UNLP, y poder así visualizar el particular modo de interacción de la UNLP con su entorno.

Renato Dagnino, especialista brasileño en ciencia y sociedad, en su trabajo “Empezando por la extensión universitaria...” (2007) ilumina la discusión sobre el sentido de la extensión universitaria al sostener que en las universidades latinoamericanas la extensión tiene que ver mayormente con

“... algo que, en el tiempo que nos queda, retribuimos a la sociedad por lo que gasta en mantener la universidad (...). Es más bien una extensión de lo que hacemos, no es que vamos a la sociedad a buscar qué es lo que les interesa que nosotros hagamos”, (Dagnino R., 2007:4).

Entonces, el cambio de la relación entre ciencia y sociedad, el cambio de la universidad debe empezar por la extensión. No debemos hacer “extensión” sino “intención”, sostiene Dagnino, es decir: intención de conocer los problemas y resolverlos e internalizar así la agenda social.

1.4 Evolución del concepto de extensión. Década del noventa y actualidad

La extensión, como práctica social histórica, ha ido transformando su contenido y significado en el tiempo. Brevemente hemos recorrido los orígenes de la extensión y las interpretaciones que de ella se han hecho a partir de su gran difusión. Ahora nos enfocaremos por un momento en lo acontecido con la extensión en los años noventa para luego comparar con la actualidad, a fin de revisar los cambios más importantes en la interpretación y puesta en práctica de dicha función universitaria.

1.4.1. La extensión en los años noventa

Desde el retorno de la democracia, la extensión universitaria lucha por ocupar un lugar preponderante dentro del sistema universitario nacional. En 1986 algunas universidades nacionales

dieron el puntapié inicial para retomar con las prácticas extensionistas que fueron interrumpidas abruptamente por la última dictadura militar; esta iniciativa duró poco tiempo ya que en 1989 las universidades dejaron de lado la extensión conforme las políticas neoliberales implementadas en esa época.³

Entre fines de los años ochenta y principios de los noventa, se empieza a vislumbrar lo que se denominó una concepción vincucionista de la extensión universitaria, de asistencia técnica tecnológica con foco en el desarrollo productivo. A partir de los noventa el modelo hegemónico planteó la necesidad de articulación del sistema científico y universitario con el medio social, reduciendo éste último al sector productivo y empresas perdiendo la idea de extensión o en su defecto, mercantilizándola al extremo (Cordero Susana M., Pacenza M. Inés, 2008). Particularmente en Argentina, las políticas oficiales pusieron énfasis en la vinculación tecnológica hasta el año 1999 al punto de que, para algunos especialistas, ésta última ya se desprende de la extensión y toma cuerpo independiente.

En otras palabras, con el énfasis en “*inversión + desarrollo*”, el sujeto destinatario pasa a definir también objetivos y tomar decisiones a cambio de que las universidades participen de la captación de recursos que produce esta asistencia.⁴

La década de los noventa, el neoliberalismo y las nuevas políticas imprimieron un cambio en el sentido hegemónico de la extensión. El desfinanciamiento, y/o los reiterados recortes presupuestarios que trajo la política neoliberal de los '90 pivoteaban sobre la idea de "venta de servicios". Esto implicó la incorporación de la lógica del mercado al ámbito académico público.

El "conocimiento público" que genera nuestra universidad se convierte de este modo en una "mercancía" a ser vendida a quienes puedan pagarlo, es negado a los que no pueden hacerlo, y al mismo tiempo genera mecanismos de apropiación individual de esos beneficios, perdiendo la visión colectiva inicial. En otras palabras, este enfoque genera circuitos de privatización dentro de lo

³ Plan estratégico 2010-2014 - Extensión Universitaria. <http://www.unlp.edu.ar/extension>

⁴ Ley 23877/90 de promoción y fomento de la innovación tecnológica

público, así como una nueva diferenciación entre facultades "ricas", que negocian con ricos y facultades "pobres" que negocian con pobres (Pacheco M., 2012).

Se va diluyendo de esta manera el sentido abonado durante los años previos en el proceso de democratización de las universidades, donde la extensión significaba trabajar en los problemas de la sociedad de manera conjunta, recuperando y enriqueciendo el conocimiento universitario con los saberes que la comunidad construía en sus diferentes ámbitos.

Este modelo “vinculatorio empresarial” como lo denomina el investigador mexicano Gonzalo Aquiles Serna Alcántara (Herrera L. 2011) se impuso desde mediados de los ochenta planteando una identificación de las necesidades sociales con las empresarias, y en consecuencia, el requerimiento de educar a los universitarios para atenderlas. Este modelo permitió en algunos casos que las universidades generen autónomamente recursos luego orientados a la financiación de proyectos, compensando así la falta de presupuesto (otorgamiento de incentivos a las investigaciones y desarrollos tecnológicos, creación de cursos de posgrado adaptados a las necesidades del mercado profesional, pasantías, etc.). Lo que nos interesa resaltar es

“... el cambio paradigmático respecto de los objetivos que fundamentaron la Extensión Universitaria en el marco de los movimientos sociales y estudiantiles de principios de siglo XX. Un cambio que implica un nuevo horizonte más mercantilista que social, regido por la competitividad y la búsqueda de rentabilidad financiera, que alejaría cada vez más a la universidad de las necesidades de la comunidad que la instituyó” (Herera L. 2011: 6).

El reto planteado hace un siglo atrás sigue todavía vigente entonces: resulta necesario redefinir la misión social de la extensión.

1.4.2. El concepto y la práctica de extensión universitaria en los últimos años

Con el nuevo milenio, en el contexto económico social y político de crisis que el país atravesaba, la dimensión social demandó la atención del Ministerio de Educación de la Nación y de

la Secretaría de Políticas Universitarias especialmente. Será desde el 2002 que institucionalmente se profundiza el enfoque integral o multidimensional de la extensión con la convocatoria a definir el estado de situación desde todas las Secretarías de Extensión Universitaria de las Universidades Nacionales.

Como primer diagnóstico se pudo relevar en esa experiencia, la mirada unánime sobre la extensión como una función subsidiaria, desjerarquizada. Vemos como en la práctica comienza a reclamarse lo que en el plano discursivo se daba por hecho ya que los distintos estatutos universitarios ya aseguraban considerar a la extensión como “función sustantiva de la universidad” (Herrera Albrieu 2012).

El citado diagnóstico fue el punto de partida para un nuevo cambio de rumbo que fue profundizado gradualmente en los últimos años.

Los autores Pastore, Baliño y Rosas (2012) analizan el giro en la extensión universitaria que se viene dando en la última década. A través de un análisis que realizan de dicha función vinculada a organizaciones cooperativas y de economía social y solidaria plantean que puede apreciarse como la extensión universitaria viene siendo crecientemente reconocida en la agenda universitaria, particularmente en lo que hace a su función específica de vinculación con el medio comunitario y socio-productivo.

Al tiempo que se están realizando avances en el reconocimiento institucional y académico de la extensión como una de las tres funciones sustantivas de la universidad, crecen las iniciativas de extensión universitaria vinculadas específicamente al cooperativismo y la economía social.

Se evidencia un cambio en el binomio universidad-sociedad, donde “la sociedad” no se restringe a un sector productivo empresario sino que empiezan a aparecer aquellas iniciativas socioeconómicas emergentes, como el cooperativismo y otras figuras de la economía social.

En entonces que buscando entender el sentido de la extensión universitaria en la actualidad, consideramos a la extensión como una práctica social histórica por lo que debemos pensarla en relación a un modelo de país y a un modelo universal. Seguimos en este sentido los lineamientos de

Pastore, Baliño y Rosas (2012) quienes plantean que el importante resurgimiento de la extensión universitaria en años recientes reconoce tres factores principales de impulso: las demandas y necesidades sociales que se realizan a la universidad; las respuestas generadas desde la propia comunidad universitaria; y el contexto institucional y de políticas públicas de democratización y acceso a la educación superior. Según los autores esos tres elementos se van combinando de distinta manera a lo largo de la historia y determinan el rol que ocupa la extensión universitaria.

Así como el gran salto de acceso popular a la universidad se produjo durante el primer peronismo, para estos autores, aquella impronta de ampliación del acceso popular a la educación universitaria se retoma en las actuales políticas de educación superior, así como en particular en los programas públicos más vinculados a la extensión universitaria.

Las formas de vinculación se relacionan con el contexto de políticas educativas imperantes, con la organización y demanda que la sociedad impulsa, así como con las acciones y concepciones de los diferentes actores de la comunidad universitaria en un momento dado.

En los años 60, comienza a cuestionarse la visión tradicional de la extensión universitaria paternalista o asistencial. Más tarde vendrá la parálisis en Argentina a partir de la dictadura militar de 1976. Y será pos crisis de 2001 que los debates sobre concepto y estrategias de extensión universitaria crecen en alcance y significación.

En el marco del debate sobre la función de la extensión universitaria y el tipo de vínculo propuesto con la sociedad, los autores identifican dos grandes grupos de acciones que por lo general se enmarcan en las áreas de extensión universitaria: a) las que se ocupan de la difusión cultural, de actividades deportivas o de bienestar estudiantil; y b) aquellas que promueven la vinculación con grupos y organizaciones de la comunidad, con la finalidad de atender necesidades sociales desarrollando actividades de capacitación, acompañamiento técnico o prácticas formativas socioeducativas.

Es el último grupo de acciones el que concita la atención de los autores y también la nuestra en este trabajo en función de analizar de qué manera se da la participación de organizaciones de la

economía social, en el Proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria como una práctica de extensión de la Universidad Nacional de La Plata.

Para nuestro análisis recuperamos también el aporte realizado por Gómez de Mantilla y Figueroa Chaves (2011) quienes estudian en los discursos de cinco universidades públicas latinoamericanas ⁵ sobre la función de extensión buscando reconceptualizar a la misma como *integración*.

Estas autoras sostienen que es necesario superar la idea de que la única institución que genera conocimiento es la universidad y con esto superar la idea de que la extensión universitaria es la función que “extiende” el conocimiento, lo cual exigiría impulsar *programas de integración*. Integración en primer lugar hacia dentro de las universidades: articulación entre las tres funciones universitarias, a saber, docencia, investigación, extensión; articulación entre profesores, alumnos y articulación entre disciplinas. En segundo lugar, integración con las instituciones del Estado, es decir que las universidades colaboren en el fortalecimiento y diseño de las políticas públicas.

Como sostiene Magdalena Frezán Orozco en su artículo “La extensión universitaria y la universidad pública” (2004), la extensión concebida como puente para la comunicación de los universitarios con la sociedad es decisiva para el desarrollo de una conciencia de solidaridad en pos de una sociedad con mayor justicia y equidad. El papel de la extensión universitaria se vuelve fundamental para conciliar entre quienes tienen recursos de información y cultura y quienes no, en un contexto de dominación hegemónica de unos pocos sobre el resto.

Es interesante detenernos también en el hecho de que cada institución universitaria maneja una definición diferente de extensión y a su vez los énfasis varían con el tiempo y reflejan la importancia que las autoridades le conceden a esta función.

1.4.3. El rol social de la extensión universitaria

Aquí resulta oportuno incorporar al análisis la mirada de Leandro Sorbello (2007) quien

⁵ Universidad de Buenos Aires, Universidad de Chile, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Sao Paulo.

analiza la extensión universitaria desde su rol social, como herramienta para intervenir en el contexto social inmediato de la universidad.

Según Sorbello la implementación del modelo neoliberal en la Argentina, transformó el modelo productivo, modificó la estructura social y por ello la mayor parte de la población se vio afectada por el desempleo y la flexibilización laboral, entre otros problemas sociales,

“... el rol social de la Universidad Pública ha variado en el contexto social actual y esos cambios han obligado a redefinir la función de la extensión universitaria, teniendo en cuenta la redefinición de la universidad como un actor estratégico coyuntural”, (Sorbello, 2007: 3).

Compartimos su visión y buscamos analizar en esta tesina ese rol de la universidad a partir del caso del Paseo de la Economía Social y Solidaria. Es por eso que retomamos el supuesto planteado por el autor de cómo la universidad se constituye en un actor estratégico a través de la extensión, en un contexto social signado por la crisis.

El trabajo de Sorbello también nos aporta dos nuevas interpretaciones posibles de la extensión universitaria. Para el autor, la redefinición de la universidad como actor estratégico en la configuración de un nuevo contexto, produjo un nuevo debate en torno a la función de la extensión universitaria, remitiéndola a sus orígenes en el marco de la Reforma del 18. Dentro de las interpretaciones posibles (además de las ya nombradas en apartados precedentes como las culturalistas, paternalistas, anti-paternalistas, tecnológicas) se encuentra aquella que considera que la extensión define políticamente el rol social de la universidad; y en el otro extremo, una interpretación que limita la función de la extensión universitaria a su sentido técnico, es decir la extensión sólo como herramienta. Cada uno de esos modelos teóricos da como resultado modelos de universidades totalmente distintos.

1.5 Políticas educativas y extensión universitaria en nuestro país. Relación universidad-sociedad a través de la extensión

Creemos pertinente para contribuir al análisis, revisar aquellas políticas educativas implementadas en los últimos años para ver en qué medida apuntan a la difusión y revalorización de la extensión universitaria.

En primer lugar, la Ley de Educación Superior N° 24.5521 (específicamente en sus artículos 28 y 29) actualmente en vigencia plantea un reconocimiento expreso de la extensión como función interactiva (Herrera Albrieu 2012). A su vez dicha ley establece la formación del Consejo Interuniversitario Nacional, el cual tiene por objeto reunir a los presidentes de las distintas universidades nacionales y provinciales en pos de articular planes y acciones en materia académica, de investigación científica y de extensión entre las distintas universidades.

Por otra parte, desde el año 2002 la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación, en la búsqueda de subsanar el asistencialismo, voluntarismo, desfinanciamiento que presenta la extensión, promueve acciones como la formalización de convocatoria de Proyectos de Extensión y la generación de espacios para la difusión, reflexión e intercambio de ideas y experiencias, por ejemplo.

Hasta el año 2002 sólo cinco universidades públicas tenían convocatorias de proyectos, entre las que se encontraba la Universidad Nacional de La Plata, junto con las de Entre Ríos, San Juan, Comahue y del Litoral. Después del 2002 el número de universidades se elevó a veinticuatro. Estas convocatorias se encaminan institucionalmente a que las universidades aporten soluciones a problemas sociales, socio productivos, culturales, de integración regional pero sin reemplazar al Estado en sus funciones básicas, sostiene Herrera Albrieu (2012).

En lo que respecta a la difusión e intercambio de ideas sobre la extensión, en los últimos años es dable destacar la labor de los Congresos Nacionales de Extensión. Después de aquel primero que tuvo lugar en el año 1977, los Congresos se retomaron a partir del año 2006 y buscando sostener una periodicidad anual, se concretaron Congresos en el 2010, 2011.

También, desde la SPU y la Coordinación General del Área de Extensión Universitaria nacieron en el año 2002 las Jornadas Nacionales de Extensión Universitaria con el objetivo de avanzar

hacia la jerarquización de la misma. Con una periodicidad anual, en un principio tuvieron sede en el Ministerio de Educación y luego se implementó la rotación por las distintas universidades.

La extensión universitaria ha tomado cuerpo y difusión en los últimos años a la par que se institucionalizó cada vez más. Como resultado de acuerdos logrados tanto en Congresos como en Jornadas Nacionales de Extensión realizados desde el año 2000 se creó en el año 2008, la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI) en el ámbito del CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) con el objetivo de generar políticas de extensión universitaria, como un espacio de encuentro para el trabajo de construir respuestas comunes a problemáticas compartidas.

La REXUNI realizó una aproximación diagnóstica de la situación de la función de extensión del sistema universitario nacional en su conjunto, concluyendo que así como la extensión universitaria en las universidades nacionales tiene múltiples funciones, los proyectos o programas de extensión son la cristalización de la interacción con el entorno social y comunitario.

En el año 2011, representantes de universidades latinoamericanas reunidos en el IX Congreso Iberoamericano de Extensión en Santa Fe, declararon la educación superior como un bien público social y un deber del Estado, ratificando este nuevo estatuto de la actividad extensionista:

“la Extensión Universitaria está comprometida con el desarrollo económico, social y cultural, el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros pueblos, bajo los principios de calidad, equidad, inclusión social, justicia, responsabilidad, compromiso, ética y pertinencia.” (Declaración ULEU, Santa Fe 2011: 1).

A su vez, promoviendo la creación de Redes Nacionales de Extensión, se insiste en la necesidad de:

“Priorizar la ejecución de proyectos cooperativos, con enfoque inter y transdisciplinarios, que respondan a la atención de las necesidades relacionadas con la protección del medio ambiente, la erradicación de la pobreza, la soberanía y la seguridad alimentaria, la promoción de los derechos humanos, la promoción y protección de la salud integral y el rescate de los saberes ancestrales” (Ídem: 2).

La extensión como función sustantiva de la universidad que dinamiza la relación entre universidad-sociedad-estado, se institucionaliza en estos acuerdos planteando los lineamientos de trabajo deseados.

Los últimos acuerdos entre las universidades públicas sobre extensión universitaria (como el Acuerdo Plenario del CIN 811/12) plantean a la misma como un espacio que debe contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, vinculado a la finalidad social de la universidad (democratización social, justicia social, derecho a la educación universal). Esto,

“... se materializa a través de acciones concretas con organizaciones sociales, organizaciones gubernamentales y otras instituciones de la comunidad, desde perspectivas preferentemente multi e interdisciplinarias.”(Acuerdo Plenario del CIN 811/12, punto IIA). 6

Ahora bien, estas cuestiones que se presentan logradas a nivel discursivo constituyen claves para el análisis que nos proponemos y por ende serán retomadas más adelante en pos de contribuir a develar hasta qué punto existe coherencia entre lo planteado en determinados documentos y lo que ocurre en la realidad entre la universidad y la comunidad.

Inquietud que está presente en las demandas de la comunidad, y que podemos captar en las consideraciones de actores del ámbito académico y político de la UNLP, como lo ilustran las siguientes palabras:

“... y esta cuestión me parece a mí del reclamo que hacen las organizaciones de que la extensión o las prácticas de algunas carreras no pueden significar que la universidad los vaya a estudiar y se retire, es algo muy importante que tenemos que permanentemente estar marcando. O sea, nuestra función en este terreno de la extensión (o como lo queramos llamar) es sentarnos de igual a igual con la comunidad y discutir en conjunto qué podemos aportar cada uno en la resolución de un problema. No ir ni a bajar línea ni a estudiarlos para después llevarnos insumos para seguir haciendo lo que queremos”. (Entrevista María Inés, 9-5-14).

⁶ El Acuerdo aprueba el plan estratégico de la Red de Extensión Universitaria de las Universidades Nacionales (REXUNI)

Tomamos como objeto de análisis al Proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria de la Universidad Nacional de La Plata (PESyS) pues creemos que nos permitirá analizar el sentido de extensión que subyace en esta experiencia, y en la UNLP en la actualidad.

A tal fin resulta interesante detenernos en la palabra de los propios actores del proyecto:

“Yo no sé si es exactamente el Consejo Social pero me parece que no tenemos que perder la idea de que haya una especie de co-gobierno compartido con las organizaciones y con las representaciones del sector al cual se supone que la universidad debe articular de manera permanente, se llame ‘consejo social’ o se llame como se llame. (...) Pero digo, como comunidad universitaria creo que tenemos que tener espacios y esos espacios tienen que progresar; no tienen que estar solo vinculados a la extensión, sino que me parece que tienen que estar mirados hacia una universidad más integral y más integrada desde todo: desde la docencia, la investigación y la extensión y no por eso voy a dejar de valorar que sea centrado desde la extensión.” (Entrevista a Ma. Laura, 6-5-14).

Pareciera que la mirada apunta a romper con el concepto de que la universidad “extiende” conocimiento y en su lugar aparece una mirada de construcción compartida, donde la universidad se abre y se integra con la comunidad de la que es parte. Volviendo a Dagnino, no debemos hacer “extensión” sino “intención”, es decir, intención de conocer los problemas y resolverlos e internalizar así la agenda social.

Lo interesante es la definición que puede soslayarse de extensión, la cual abarcaría una visión de que no sólo es la universidad la única generadora de conocimiento sino que la construcción teórica se da de manera enraizada en el contexto social que la genera.

En el camino de reconocimiento de la extensión, es interesante rescatar las políticas educativas de la última década que vienen impulsando el compromiso social, las prácticas educativas solidarias y el vínculo con las comunidades y el territorio de la educación superior, desde los programas públicos educativos como el Programa Nacional de Voluntariado Universitario, el Programa Nacional de Educación Solidaria y el Programa de Promoción de la Universidad Argentina (Pastore, Baliño y Rosas 2012) .

En tal sentido, nos parece oportuno recordar el objetivo general que se plantea el Programa de Voluntariado Universitario, a saber:

*“Profundizar la función social de la Universidad, integrando el conocimiento generado en las aulas con las problemáticas más urgentes de nuestro país. Así, se busca hacer un aporte para que las actividades realizadas por los estudiantes y docentes estén orientadas a trabajar junto a la comunidad”.*⁷

En su definición está explícita la impronta de generar un diálogo real entre la universidad y el pueblo.

En sintonía con estas políticas, la normativa que promueve la creación de consejos sociales en ámbitos universitarios, señala la importancia de que en ellos participen diversos sectores de la comunidad y destaca el rol activo que los mismos están llamados a cumplir:

*“Los estatutos podrán prever la constitución de un Consejo Social, en el que estén representados los distintos sectores e intereses de la comunidad local, con la misión de cooperar con la institución universitaria en su articulación con el medio en que está inserta. Podrá igualmente preverse que el Consejo Social esté representado en los órganos colegiados de la institución.”*⁸

Hasta el año 2012 se registra la existencia de Consejos Sociales en catorce Universidades Nacionales Públicas⁹, entre las cuales se encuentra la Universidad Nacional de La Plata.

1.6 La extensión en la Universidad Nacional de La Plata

Al crearse la Universidad Nacional de La Plata en 1905, Joaquín V. González incorpora la extensión al estatuto con la misma jerarquía que las funciones de investigación y docencia,

⁷ <http://portales.educacion.gov.ar/spu/voluntariado-universitario/>

⁸ Artículo 56, Ley Nacional de Educación Superior 24.521

⁹ Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional Tres de Febrero, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de la Matanza, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional del Chaco Austral, Universidad Nacional de San Juan.

otorgándole a la extensión legalidad, institucionalidad y permanencia (Herrera Albrieu, 2012) En 1907 en ocasión de inaugurar las Conferencias de Extensión Universitaria, Joaquín V. González plantea la importancia de la incorporación de la extensión con carácter legal:

“La Universidad de La Plata ha sido concebida y organizada para responder al título de “Universidad moderna” (...). Respondía a este tipo no sólo la distribución y orientación de sus enseñanzas contenidas en su carta, estatutos, ordenanzas, planes y programas, y en las correlaciones de la enseñanza primaria y la secundaria y técnica, sino también su espíritu científico, investigador y práctico, y la incorporación con carácter legal, de la extensión universitaria, esto es, la de una nueva facultad destinada a crear y difundir las relaciones de la enseñanza propia de sus aulas con la sociedad ambiente, y que en los grandes institutos europeos ha recibido aquel nombre, a falta de otro más expresivo o preciso.” (Gonzalez, J., 1907: 23-24).

Y así como adquiriría carácter permanente, se empezaba a definir su sentido:

“la extensión está destinada a ejercer una fuerte influencia en los diversos órdenes sociales que no se hallan en condiciones de incorporarse a los estudios regulares del aula” (Idem: 31).

Claramente, la definición se enmarca en una concepción de universidad moderna, que empieza a incorporar la problemática social en sus objetivos. Al decir de Joaquín V. González:

“... porque la ciencia que la Universidad cultiva y difunde es la suprema niveladora e igualitaria de todos los elementos sociales...” (Idem: 41).

Sin embargo estas ideas tardaron mucho tiempo en llevarse a la acción. En 1986, el estatuto de la Universidad Nacional de La Plata incorpora el concepto de extensión universitaria como *“uno de los medios de realizar su función social. Para su cumplimiento se creará el departamento respectivo”*.¹⁰ A pesar de lo cual, tal como lo expresan los propios actores universitarios, *“en los ochenta la extensión casi no existía”*.¹¹

¹⁰ Estatuto UNLP, 1986: Art.106.

¹¹ Palabras de la Secretaria de Extensión de la Facultad de Humanidades de la UNLP en ocasión de realizarse la

Rompiendo con la inacción que parece haber prevalecido hasta fines de los '80, desde el año 1993 la UNLP desarrolla en forma ininterrumpida convocatorias propias a proyectos de extensión. Las mismas se basan en el otorgamiento de subsidios a proyectos presentado por docentes que dirigen equipos de extensionistas integrados por docentes, alumnos, graduados y trabajadores de la universidad.

La UNLP fue pionera a mediados de los noventa en la tarea de jerarquizar de la extensión universitaria y en el comienzo del nuevo siglo fue punta de lanza de políticas extensionistas en el sistema universitario nacional, mediante acciones tales como: resoluciones del Honorable Consejo Superior, realización de jornadas y talleres, convocatorias a proyectos y programas propios y de la Secretaría de Políticas Universitarias, otorgamiento de becas a estudiantes extensionistas, armado de un Banco de Evaluadores de Proyectos y Programas, entre otras.

En esta línea de trabajo creemos importante destacar además la iniciativa de la Secretaría de Extensión de la UNLP referida a la creación de los Centros Comunitarios de Extensión.

*“Es necesario pensar una política relacionada a la extensión que sea algo más que la suma de las partes, una política de gestión territorial, que se centre en un dispositivo, estos son los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, espacios co-gestionados para la problematización de lo que ocurre en ese territorio, a partir de las voces del territorio y de los docentes, estudiantes que repiensen y hacen una propuesta para abordar la problemática”.*¹²

En sintonía con la afirmación precedente, la Lic. Ma. Inés Iglesias, directora del Consejo Social de la UNLP, al ser consultada respecto a su visión de la extensión en la UNLP, nos dice:

“Yo creo que ha dado un salto de calidad, vinculado me parece a mí en gran medida a las nuevas herramientas que se pueden generar, los Centros Comunitarios de Extensión en el territorio discutiendo con los referentes del barrio, que es lo que el barrio necesita y como es mejor implementarlo, haciendo prueba de error e ir pasando con un montón de

Muestra de Extensión de la Facultad de Humanidades, diciembre de 2011.

¹² Palabras de la Directora de Políticas Sociales Universitarias de la UNLP, en ocasión de realizarse la Muestra de Extensión de la Facultad de Humanidades, diciembre de 2011.

facultades sentadas en pie de igualdad me parece que es una experiencia muy importante, me parece lo mismo en relación a la experiencia de trabajo de las Comisiones en el Consejo, y me parece que eso naturalmente ha ido modificando un poco la fisonomía de la extensión”, (Entrevista María Ines, 9-5-14).

Más recientemente, en su estatuto del año 2008, la UNLP reconoce el desarrollo y fomento de la extensión como una de sus tres funciones primordiales y define como objetivo de la misma la búsqueda de respuestas a problemas sociales, fundamentalmente de aquellos sectores más vulnerables por no tener sus derechos esenciales garantizados.

Dicho documento define la extensión como

“... un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social.” (Estatuto UNLP: 9).

En tanto función básica del accionar universitario, establece explícitamente que la extensión cubrirá su rol

“... contribuyendo al tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de la comunidad, la reconstrucción del tejido social, el desarrollo económico sustentable y el fortalecimiento de la identidad cultural”. (Estatuto UNLP 2008: Preámbulo).

Y claramente se establece que no podrá mediar propósito de lucro en estas actividades entre los actores e instituciones involucradas.

A partir de estas incorporaciones al Estatuto en el año 2008 la UNLP vivencia un cambio en la extensión, que en principio se manifiesta en el plano discursivo, pero probablemente lo trascienda con hechos concretos.

En palabras de una funcionaria de la Prosecretaría de Extensión de la UNLP:

“La comunidad que no se siente parte de la universidad, cuando llega un proyecto de

extensión a un barrio y demás, se siente con esa sensación de que 'acá viene a la universidad a hacer algo, termina de hacer eso que tiene que hacer y se va'. No sienten esa relación dialéctica de construcción con la universidad. (...) Se sienten como unos conejitos de Indias donde uno va a hacer un experimento y después los abandona totalmente. Eso algunas veces se fue agudizando en diferentes sectores de la sociedad. Entonces, que hoy llegue la universidad y diga: 'Vamos a hacer esto', o 'Venimos a sentarnos a escucharlos a ver qué quieren', te miran como diciendo: "No te creo". Por eso te digo que fue un proceso bastante... Creo que nos llevó todo el segundo semestre de 2010 poder demostrarles que realmente estábamos a disposición de lo que ellos querían plantear." (Entrevista Soledad, 1-4-14).

Las políticas de extensión universitaria de la UNLP forman parte de un proceso a nivel nacional de concientización y debate vinculado a la definición de políticas en materia de extensión universitaria que apuntan a la jerarquización y promoción de la actividad. Esto incluye al propio Ministerio de Educación de la Nación y permite estar en mejores condiciones para reclamar mayor presupuesto nacional destinado a la extensión universitaria. También en los últimos años se viene sistematizando la concreción de encuentros y jornadas de extensión universitaria a nivel nacional donde se produce el debate e intercambio de experiencias que enriquecen el quehacer de la extensión, mejorando la articulación entre las universidades y la comunicación externa (UNLP. Plan estratégico 2010-2014).

En esta línea, y como un objetivo específico de esta investigación, se va a analizar el Consejo Social como órgano de la universidad y cuál es la relación de su puesta en práctica con el significado de la extensión, o cuál es el concepto de extensión que subyace a esta política activa.

1.7 La UNLP, su rol en el contexto actual: el Consejo Social

1.7. 1. Creación y primeros pasos

Indagaremos ahora sobre la creación del Consejo Social, órgano dependiente de la Secretaría de Extensión de la UNLP y marco de acción institucional del Paseo de la Economía Social y Solidaria. Consideramos que su creación y funcionamiento puede tomarse como un

indicador del contenido y concepto de la extensión universitaria que hoy subyace en la institución académica.

El 28 de septiembre de 2010, el Consejo Superior de la UNLP, aprueba la creación y conformación del Consejo Social como un órgano asesor de la Presidencia de la UNLP, una instancia multisectorial “que permitirá planificar acciones para el desarrollo productivo y la recuperación de los derechos esenciales del conjunto de la población”. Habían pasado dos años desde la sanción de la Resolución que aprobaba la creación de los mismos en el año 2008. Al asumir la gestión que gobierna actualmente la UNLP, retoma la tarea de poner en acción ese órgano asesor.

“...El Consejo Social sale de la resolución del 2008 como un órgano, se piensa como un órgano asesor del presidente, que está constituido por diferentes miembros de la comunidad. Quedó ahí en stand by y la Secretaria de Extensión y la nueva gestión deciden retomar este concepto y generar la estructura...” (Entrevista a Soledad, 1-4-14).

Se presenta oficialmente al Consejo Social como una iniciativa que se propone materializar una de las líneas de acción de la Universidad Nacional de La Plata, el fortalecimiento de “*las relaciones institucionales con el Estado, con otras universidades, con los actores de la demanda y la construcción social y con organizaciones de la sociedad civil.*”¹³

Tal como lo establece el Plan Estratégico 2010-2014 sobre Extensión Universitaria de la UNLP, el Consejo buscará reunir a los principales actores sociales de la región junto con la comunidad universitaria, para profundizar muchas tareas que actualmente la universidad desarrolla desde el área de extensión, y también para determinar nuevas líneas de trabajo tanto para la extensión, como para la transferencia y la investigación.

La directora de Desarrollo del Consejo Social nos relata cómo fue en la práctica el momento de surgimiento, creación y conformación del Consejo:

“(...) todos entendíamos que por el desarrollo que tenía la extensión en la universidad

¹³ Pagina web institucional Consejo Social (http://www.unlp.edu.ar/consejo_social)

necesitábamos generar un espacio orgánico en donde discutir con la comunidad y dejar de pensar los proyectos desde el escritorio de algún docente para que después el territorio te devolviera si habas acertado o no. Sino verdaderamente poder traer a los actores de la comunidad y planificar en conjunto qué tenía que hacer la universidad en cada uno de esos escenarios. Eso estaba clarísimo lo que era complicado era pensar quién era la comunidad eso fue de las cosas más difíciles que tuvimos que abordar y cómo iba a ser el funcionamiento de ese ámbito. (...) Esto de tener organismos del estado, de base territorial, organizaciones sindicales, organismos de ciencia y tecnología y la comunidad universitaria en el plenario permite ir ordenando los temas, fijando prioridades y la comisiones de trabajo tienen su propia dinámica, incorporan mucha más gente y por ahí algunas tienen reuniones esporádicas y otras tienen una o dos reuniones por semana, depende lo que están trabajando...” (Entrevista María Inés, 9-5-14).

La *comunidad* que aparece entonces representada por los distintos niveles de gobierno, organizaciones sociales, sindicales, organismos de ciencia y tecnología y la propia comunidad universitaria, fue convocada entonces para la conformación del espacio, con diferentes respuestas.

“Había que convencer a todo el mundo que viniera, que valía la pena sentarse, hacer el ejercicio. Municipios muy alejados que tenían que viajar especialmente. Municipios en conflicto con organizaciones que tenían sentadas de igual a igual en ese escenario. Organizaciones que desconfiaban de la universidad porque decían 'a nosotros siempre nos vienen a estudiar como si fuéramos cobayos y después se van' ”, (Entrevista María Inés, 9-5-14).

El Consejo Social elaboró ejes de trabajo estratégicos enmarcados en algunos objetivos específicos:

- *Aportar la visión de la UNLP en temas centrales del debate social en la actualidad.*
- *Recuperar los aportes de la Comunidad a través de sus diferentes actores, respecto de temas considerados relevantes para la agenda pública y gubernamental en la actualidad.*
- *Establecer prioridades para orientar las acciones de la Universidad.*
- *Abordar temáticas en común para el desarrollo de la región (La Plata, Berisso, Ensenada, Magdalena, Brandsen y Punta Indio)*

- *Contribuir a la implementación de políticas a nivel regional y nacional, a partir de la generación de propuestas desde los diferentes ejes de trabajo planteados.*¹⁴

Las preguntas que surgen son ¿qué significado tiene la creación y puesta en marcha del Consejo Social para la extensión universitaria?; ¿puede pensarse como una política que apunta a la recategorización de la misma?; y ¿cuál es entonces el concepto/ sentido de la extensión universitaria que emana desde la UNLP actualmente?

Tal como se expresa una integrante del Consejo Social, funcionaria de la UNLP , coordinadora de la Comisión de Trabajo de Economía Social y Solidaria,

“...Es un órgano muy amplio, que está constituido con diferentes organismos del estado, de ciencia y técnica, los diferentes bloques de la universidad y contempla algo nuevo, que no contemplaba ningún otro espacio dentro de la Universidad que son las organizaciones sociales y territoriales. Así que estamos hablando de alrededor de unos 50, 30 integrantes del Consejo con voz y voto...” (Entrevista a Soledad, 1-4-14).

Lo nuevo para la universidad entonces es la incorporación de las organizaciones sociales. La inclusión de sectores de la comunidad a la universidad al debate de qué y cómo hacer para responder a las diferentes necesidades de la comunidad que rodea la universidad.

La conformación del Consejo Social incluye a representantes de los distintos niveles de gobierno municipal (La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Magdalena, Punta Indio) y provincial (tanto ejecutivo como legislativo); representantes por la Confederación General del Trabajo (CGT) regional; por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) regional; por cada movimiento social con desarrollo en la región; un representante por CONICET y CIC regional; representante por ADULP, ATULP, por la FULP; representantes de los Profesores, los Graduados, los Estudiantes, los No Docentes y los Colegios Universitarios.

“...Los fuimos ordenando pero bueno donde más nos trabajamos y pasamos bastante tiempo buscando fue en la composición. Y finalmente surge esta cuestión de la estructura del plenario del Consejo y las comisiones de trabajo en donde nosotros planteamos que el

¹⁴ Pagina web institucional Consejo Social (http://www.unlp.edu.ar/consejo_social)

criterio del plenario era que todos lo que lo integraban tenían que tener una visión global de la totalidad de las problemáticas que podíamos llegar a abordar y que las comisiones de trabajo iban a incorporar actores particulares que tuvieran una visión sobre un aspecto que trate el Consejo obviamente era todo en términos teórico y lo íbamos viendo y ajustando a medida que iba sucediendo”, (Entrevista María Inés, 9-5-14).

De esta manera el Consejo Social se propone como un órgano democrático con representación de todos los sectores del ámbito universitario y de la comunidad en que la universidad está inserta. Ese es el desafío:

“Digamos como espacio, como proceso, como puntapié, a mí me parece absolutamente interesante y necesario (...). Me parece eso, me parece muy necesario para la institución de la universidad. Yo lo miro desde la universidad porque soy comunidad universitaria desde hace 20 años, desde que estudié, y sigo siéndolo, por eso es como difícil mirarlo de la sociedad. Porque es bueno desde la sociedad, pero digo, como comunidad universitaria creo que tenemos que tener espacios y esos espacios tienen que progresar no tienen que estar solo vinculados a la extensión, sino que me parece que tienen que estar mirados hacia una universidad más integral y más integrada desde todo desde la docencia, la investigación y la extensión y no por eso voy a dejar de valorar que sea centrado desde la extensión”, (Entrevista Laly, técnico extensionista, 6-5-14).

1.7.2. La agenda de trabajo del Consejo Social

Respecto del funcionamiento del Consejo Social, se da mediante la conformación de equipos interinstitucionales e interdisciplinarios, que trabajan tanto en comisiones como en reuniones plenarias:

“...Una vez que constituimos y que convocamos a todos los integrantes del Consejo, según el estatuto, según el reglamento, los convocamos a reunión y les contamos cual era la idea del Consejo y constituimos una agenda. Porque imagínate que no teníamos temario. En donde cada uno de estos espacios que están representados dentro del Consejo traigan las demandas, realmente, ¿para qué serviría el espacio? Ahí constituimos los primeros nudos críticos, las primeras tareas pendientes que tiene la sociedad, cada uno como actor del Estado, ¿no? Como para poder articular las cosas. Y una de las cosas que surgieron fueron los problemas con el tema de la tierra, tanto regulación dominial y como

condiciones de vida. (...) Eso avanzamos y todo lo que es economía social y solidaria. Esos fueron los dos primeros puntos más fuertes, que tocó el Consejo en el primer año. En el primer y en el segundo año. Hoy siguen siendo de hecho temas muy relevantes porque siempre hay cosas para abordar.” (Entrevista a Soledad, 1-4-14).

Los temas de agenda, entonces, se discutieron y elaboraron con los sectores llamados a incorporarse, y dentro de la comunidad universitaria. En un principio, los ejes generales propuestos para el trabajo en comisión fueron:

- Educación;
- Salud y sanidad poblacional;
- Niñez, adolescencia y juventud;
- Medio ambiente y recursos naturales;
- Sistema productivo regional y condiciones laborales;
- Hábitat, urbanización, vivienda;
- Cultura, diversidad, pueblos originarios y derechos humanos;
- Comunicación en la región e implementación de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Para cada Comisión de Trabajo se invitó a participar especialmente a las áreas de Extensión:

“... Porque al mismo tiempo Inés [Prosecretaria de Extensión del UNLP] tanto como prosecretaria como directora de desarrollo, empezó a tener reuniones con todas las secretarías de extensión de las diferentes unidades académicas. Contándoles que existía este espacio y que había que nutrirlo de las tareas pendientes que se crea que cada facultad podía venir a respaldar. Es donde nos cuentan que este proyecto es un proyecto de extensión, que tienen en común Agrarias y Veterinarias, y donde cada vez estaba creciendo más, cada vez estaban teniendo más productores familiares, contando cómo había surgido, y que el problema que mayoritariamente tenían este tipo de sectores, los verdaderos pequeños productores, es en comercializar.” (Entrevista a Soledad, 1-4-14).

“(...) a nosotros nos parecía que teníamos que discutir en base a los ejes prioritarios que establecimos de común acuerdo. Porque además el proyecto que se aprobó en el Consejo Superior tuvo dos aspectos. Por un lado la discusión al interior de la comunidad

universitaria pero por otro se lo presentamos con tiempo a todos los espacios que queríamos convocar y le pedíamos que nos hicieran aportes. Que sobre todo lo que fue haciendo fue enriquecer la agenda. Entonces, parados en la agenda dijimos: 'bueno, ¿cómo arrancamos?' Y le dimos unas cuantas vueltas hasta que dijimos: 'bueno, hagamos primero un diagnóstico común de cuáles son las principales problemáticas que cada uno identifica y tratemos de sumarle además una columna que exprese cuáles son las políticas que cada uno se da en relación a esas problemáticas que identifica. A ver si podemos empezar a ordenar algo'. Porque eran espacios tan diversos, además. Así que todo el mundo fue completando planillas, las facultades, nosotros relevando los proyectos de extensión de universidad, los municipios, las organizaciones territoriales... Todo el mundo fue mandando sus prioridades. Esto fue a finales de 2010. Nosotros para principios de 2011 llegamos con eso más o menos ordenado en 9 nudos críticos que trataban de agrupar la principales problemáticas y de esos nudos críticos empezamos a plantear temas que habían ido surgiendo en las charlas o que se derivaban de las políticas que estábamos pensando y que podíamos llegar a intervenir. Entonces ahí el fortalecimiento de los productores de la economía social estaba, porque además era algo que la UNLP laboraba mucho en términos de extensión..." (Entrevista María Inés, 9-5-14).

Estos fueron los nueve nudos críticos que el Consejo Social había consensuado para el año 2011:

- *Estrategias regionales de generación de empleo y formación de trabajadores insuficientes*
- *Persistencia de vulneración de derechos de niños y niñas*
- *Insuficientes políticas de accesibilidad e inclusión en relación a personas con discapacidad*
- *Políticas deficientes dirigidas a inmigrantes con presencia en la región.*
- *Ausencia de políticas y perspectivas interculturales en la región.*
- *Insuficientes estrategias regionales de promoción y prevención de salud.*
- *Falta de políticas de urbanización y vivienda dirigida a grupos vulnerables.*
- *Escasez de políticas ambientales para la región.*
- *Deficiencias en la implementación de trayectos educativos en los niveles básico y secundario. Dificultades de acceso y permanencia en el sistema educativo de tercer nivel.*

En base a estos temas se construyó la agenda de trabajo alrededor de ejes prioritarios según los distintos sectores que forman el Consejo:

- *Fortalecimiento de estrategias para la generación de empleo: PITAP y Mercado de la Economía Social y Solidaria.*
- *Derechos de niños y adolescentes: Ley de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños.*
- *Salud: Prevención del Dengue y Producción Pública de Medicamentos*
- *Educación: promoción del ingreso y la permanencia. Incorporando la búsqueda de alternativas para el tercer nivel educativo.*
- *Tierra y Vivienda: aporte a la construcción de un plan estratégico para el crecimiento habitacional de la región.*¹⁵

Desde la comisión de trabajo abocada a la formación y puesta en acción del Consejo Social, se consensuó que el fortalecimiento de productores de la economía social debía ser un tema a abordar por la universidad con una acción concreta. De ese modo nace el proyecto del Mercado de la Economía Social y Solidaria.

“... con el objetivo de fortalecer a los productores de la economía social de la región, dotándolos de un espacio físico adecuado para comercializar ‘del productor al consumidor’, y además buscando diferentes estrategias para llegar a los sectores más vulnerables de la comunidad con sus productos, con mejor calidad y mejor precio.”
(*Diálogos del Consejo Social N° 1: 17*).

Posteriormente el Mercado cambió su nombre por el de ***Paseo de la Economía Social y Solidaria***. Este cambio en la denominación así como los demás detalles que hacen a la caracterización del Paseo, su funcionamiento, participantes, situación actual, y otros puntos se desarrollaran en el capítulo tres, en línea con el abordaje del otro camino de investigación que interesa a esta tesina, la economía social y las formas alternativas de comercialización asociadas a ella.

El abordaje de la economía social y solidaria como uno de los primeros temas desde el Consejo Social se da en consecuencia y gracias al cruce fecundo de dos variables:

- El propósito de la universidad de constituirse en un actor estratégico a través de la extensión,

¹⁵ Consejo Social UNLP, Balance 2011. Documento disponible en: <http://www.unlp.edu.ar/consejosocial>

en un contexto social signado por la crisis,

- El recorrido preexistente de docentes y alumnos extensionistas pertenecientes a diversas unidades académicas, que sienta un precedente exitoso y genera una dinámica propia de trabajo conjunto con productores y otros actores sociales.¹⁶

¹⁶ A este proyecto de extensión iniciado en el año 2005 y conocido primero como *Banco Social* y posteriormente como *Feria Manos de la Tierra*, le dedicamos un apartado del capítulo tres, dada la relevancia que, consideramos, tuvo respecto al origen del PESYS.

Capítulo II

Economía social, otra economía

2.1 Transformaciones estructurales de los 90 y crisis de 2001. Posibilidad de pensar y construir alternativas desde las organizaciones de la sociedad civil

Los años 90 constituyeron un período de profundas transformaciones en la sociedad argentina. El vasto programa de reformas de inspiración neoliberal implementado a lo largo del período por el gobierno de Carlos Menem contribuyó a dar por tierra con la imagen de una sociedad integrada e igualitaria, que durante décadas había marcado la excepcionalidad argentina dentro del escenario latinoamericano, y que los cambios operados desde mediados de los 70 habían comenzado a poner en cuestión. Estas reformas, destinadas a reorientar la economía nacional hacia un modelo considerado más eficaz, en el cual el Estado debía ceder su rol en la producción en favor del sector privado y donde éste debía convertirse en el motor del crecimiento económico, consistieron principalmente en: privatización de empresas públicas, descentralización administrativa y reducción del empleo público; apertura de los mercados, desregulación de la actividad privada y flexibilización de la legislación laboral; reforma fiscal operada a través de la modificación de la estructura impositiva, la reestructuración del sistema de jubilaciones y pensiones y la renegociación y reprogramación del pago de la deuda externa (Del Cueto y Luzzi, 2008).

Las consecuencias de ese conjunto de reformas sobre las condiciones de vida de la población no tardaron en hacerse sentir. Respecto del empleo, las reformas provocaron transformaciones radicales: la tasa de desocupación pasó del 8,1% de la población activa al comienzo del período a 15,2% en 2001, con picos más altos al promediar el período. Esto derivó en la implementación masiva de programas sociales destinados a aliviar la situación de los desocupados, entre ellos el Plan Trabajar, que en 1997 llegó a tener 1.400.000 beneficiarios en todo el país. Por otra parte también se elevó considerablemente el subempleo, el empleo no registrado y la inestabilidad laboral, lo que constituyó uno de los rasgos centrales de la década. En cuanto a la

distribución del ingreso, el impacto de las reformas supuso un crecimiento de la brecha existente entre los más ricos y los más pobres (Del Cueto y Luzzi, 2008).

La Argentina de las últimas décadas del siglo XX, con su economía crecientemente extranjerizada, inestable, vulnerable y especulativa, es ejemplo de la incapacidad del capitalismo en la periferia para dar cuenta de la cuestión social que ha generado con su globalización (Coraggio, 2004b).

Y como no alcanza con una dosis de redistribución política del ingreso, es necesario construir conscientemente otra estructura económica: otros encadenamientos productivos; otra matriz tecnológico-organizativa, entre otras cuestiones, como así también habilitar el surgimiento de otros actores emprendedores que no respondan al modelo de la firma capitalista (Coraggio, 2004b).

La política neoliberal no podrá cumplir la promesa del crecimiento y posterior derrame en la periferia, porque:

“...no hay ni habrá una masa de inversión privada que reintegre productivamente a millones de desocupados, con igualdad de oportunidades de desarrollo personal, aún si se disciplinan nuestras relaciones económicas internacionales y se dinamiza el mercado interno”, (Coraggio, 2004b: 8).

Coraggio plantea la posibilidad de una economía mixta donde la lógica del sector capitalista se desarrolla en balance con la lógica del sector estatal que produce bienes públicos imprescindibles, y con la lógica de un gran sector de economía social, no sólo valorado sino promovido desde el Estado y la sociedad civil. Ello implica cambiar valores: no se trata de una economía asistencial para atender la emergencia mediante subsidios o donaciones, sino de un sistema que pueda incluir a los desocupados y subocupados y ser competitivo. Se trata de un cambio cualitativo de economía.

En Argentina se vislumbra el resurgimiento de una ciudadanía capaz de autoconvocarse y autoorganizar su trabajo y sus medios de producción.

La crisis, la falta de respuesta del mercado libre y del Estado, impulsan a la sociedad a

desarrollar iniciativas individuales, colectivas, familiares, deseando recuperar su integridad como trabajadores y ciudadanos, no meramente como consumidores. El gobierno y las organizaciones públicas en general tienen la posibilidad y la responsabilidad de acompañar y potenciar ese proceso.

Generalmente los indicadores macroeconómicos, que señalan para el paradigma económico dominante el estado de situación del sistema económico nacional o regional, nada dicen del trabajo realizado en una región “subterránea” de la economía: la economía orientada por la reproducción de las personas y comunidades, incluyendo el sistemáticamente ignorado trabajo familiar y los microemprendimientos organizados por relaciones de parentesco con predominio del trabajo femenino, las redes comunitarias de ayuda mutua, las fabricas reactivadas por sus trabajadores y las tierras recuperadas colectivamente para construir un hábitat urbano o para producir infraestructura productiva y alimentos en las zonas rurales. Esa otra economía ocupa la mayor parte de la población.

“El panorama de crisis prolongada de las condiciones de reproducción de la vida de muchos millones de conciudadanos y el desaliento y pérdida de expectativas que genera la naturalización de esta situación como inevitable, y como necesaria para el buen funcionamiento de “la economía oficial”, conforman una nueva cuestión social cuyos aspectos materiales y subjetivos exigen una respuesta más adecuada desde lo político y lo público, lo que incluye a las universidades públicas, donde se producen y reproducen buena parte de los intelectuales y técnicos de este sistema”, (Coraggio, 2008: 158).

2.2 La nueva cuestión social y el rol de las organizaciones de la sociedad civil

La generación de una nueva cuestión social forma parte de los elementos decisivos a la hora de pensar el rol de las organizaciones de la sociedad civil en la sociedad.

Sergio De Piero en su libro *“Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción”*, retoma a Marshall y sostiene que el enunciado “una nueva cuestión social” presupone que se diferencia de una anterior: la generada desde finales del siglo XIX a raíz de los cambios introducidos por la industrialización y el crecimiento de las ciudades que trajeron consigo explotación laboral, problemas de hacinamiento, de salud, etc. Lentamente la respuesta a estas

cuestiones fue la instalación del Estado de Bienestar en Europa y algunas de sus políticas en América Latina. (De Piero, 2005)

Luego de la crisis del Estado de Bienestar y el avance de las políticas neoliberales, desde inicios de la década de 1990, comenzó a hablarse de una nueva crisis de lo social, que ya no responde a los parámetros de la anterior. Es decir, el problema ya no son las consecuencias de la industrialización y la explotación laboral, sino justamente la ausencia de ellas.

“La nueva cuestión social es la suma del desempleo permanente, el aumento de la pobreza, el alza de todos los indicadores negativos sobre nivel de vida” (De Piero, 2005: 53).

En los años noventa en la Argentina, el modelo económico social expulsó personas sin brindar oportunidades sostenidas de reingreso. El Plan de Convertibilidad que permitió el acceso a nuevos bienes importados y al crédito para una franja de la población, significó al mismo tiempo la destrucción del empleo, la caída sostenida de los ingresos y la inviabilidad de la producción en el nivel local por la apertura de los mercados.

Para algunos politólogos, entre los que se encuentra De Piero, se trata de un punto al que la teoría política siempre le ha dado un lugar especial: la influencia de las condiciones sociales en el desarrollo de las estructuras políticas. En este sentido, la tradición desde los orígenes de la democracia moderna ha expresado la certeza de que democracia y desigualdad no conforman un par de convivencia pacífica, pero esto no quita que puedan convivir en aparente equilibrio. Por otra parte, las condiciones de empobrecimiento y exclusión social actúan como cuna para el surgimiento de nuevos actores sociales y colectivos, que buscan atender o representar esta nueva realidad. En este marco fue donde más visiblemente se desarrollaron el crecimiento y la acción de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), sostiene el autor.

La noción de sociedad civil que se desprende de su análisis se construye a partir de la conformación de grupos o movimientos plurales y autónomos de las acciones estatales y del mercado, cuyo objetivo inmediato o primario no es la dominación política ni la acumulación de

capital. Esta concepción se distancia de aquellas que la toman como un espacio por completo diferenciado y escindido del Estado, estableciéndolo como un reino absoluto de lo privado, pero también de la visión de comunidades cerradas y corporativas. Para distinguir las organizaciones de la sociedad civil se utilizan distintos nombres: tercer sector, organizaciones no gubernamentales, sin fines lucrativos, etc.

En esta tesina tomamos la expresión Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), término utilizado también por otros investigadores y organismos públicos, ya que las define a partir del espacio en el cual se reconocen su origen y su identidad. Las OSC no representan un conjunto homogéneo y aunque en muchos casos efectivamente lo sean, no es necesariamente un espacio de refugio ético ni el depositante del sentido de solidaridad, por definición o por esencia. Se trata, en cualquier caso, de organizaciones sociales que buscan intervenir en la construcción de la agenda pública desde distintas dimensiones y con varias herramientas. (De Piero, 2005).

El rol y la preponderancia otorgados a las OSC por De Piero, se fundamentan en sus niveles de intervención y capacidad de acción en torno a las demandas surgidas de la nueva cuestión social. Las tensiones que se generan al interior de la sociedad civil expresan los modelos sociales que están en juego, o mejor aún, las posibilidades de pensar alternativas al camino único neoliberal; las metodologías sobre los tipos de intervención que las organizaciones deben darse respecto del resto de la sociedad; el rol que se le asigna al Estado en la situación actual y el tipo de relación que deberían mantener con él las organizaciones y los movimientos; el tipo de ciudadanía a construir; las formas de enfrentar la nueva cuestión social: si basta con ayudar a la contención o en cambio es necesario desafiar la exclusión social.

La denominada nueva cuestión social no remite sólo a la faz cuantitativa de la cuestión (aumento de personas desempleadas o que viven con necesidades básicas insatisfechas, o todos los indicadores de pobreza desarrollados para analizar lo que dejaron las transformaciones neoliberales). En términos más amplios nos presenta la conformación de una nueva sociedad donde el empobrecimiento transforma las prácticas cotidianas de las personas, modifica la realidad urbana,

presenta la emergencia de nuevos actores sociales que se organizan ante la crisis. Plantea también nuevas relaciones de los sectores afectados con la política, donde ya no encuentran un camino colectivo para la solución de sus problemas.

Desde la lógica del proceso neoliberal, la política social tampoco podía formar parte de la agenda pública como lo había hecho hasta ese momento. En parte porque lo social debía ser separado tanto de lo político como de lo económico, de manera tal que su resolución no fuera un tema politizable ni afectara a variables económicas, sino que debería resolverse, aunque con intervención del Estado, principalmente desde lo social. Por otra parte, los organismos multilaterales de crédito también generaron nuevas políticas de intervención en lo social, alentando un gerenciamiento del mismo e imponiendo una nueva lógica cuyos valores centrales ya no fueran la capacidad de integración de tejido social o de ciudadanía que estas políticas puedan generar, sino su grado de eficacia, transparencia y eficiencia en su concepción y ejecución.

Por otro lado, esta visión de De Piero resulta interpelada por una mirada más crítica, desde autores como Coraggio, quien sostiene que:

“Ante la globalización subordinada y la retirada brutal del Estado, impuesta y aceptada con la complicidad de las dirigencias locales, lo que ni el mercado ni el Estado cubren es demasiado como para pensar que el movimiento espontáneo de la sociedad puede cubrirlo”. (Coraggio, 2004: 139).

Si bien las organizaciones de la sociedad civil se han caracterizado por ser expresión de la heterogeneidad de conflictos presentes en la sociedad, hay un conflicto que manifiesta pretensiones más universales que el resto: la lucha contra la exclusión. Junto con la lucha contra el desempleo, clara herramienta de inclusión, ocupa el mayor espacio en el debate de las organizaciones de la sociedad, lo cual incluye a su vez cuestiones políticas y económicas.

Las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina condujeron nada menos que al fin de un gobierno nacional. Con ello se convirtieron en la expresión de mayor impacto dentro de un nuevo tipo de movilización colectiva vinculado más a la crisis de legitimidad que a la

crisis de representación (movimientos de masas de principios del siglo XX, estructurados detrás de los partidos políticos y los sindicatos). Sin conducción clara, sin objetivos políticos definidos, compuesta por sectores heterogéneos, en fin, una multitud unida por demandas no siempre fáciles de unificar (el corralito, el desempleo, la recesión de la economía, el rechazo a la clase política y al gobierno en particular, etc.) retomó para sí el espacio público que había sido ganado casi exclusivamente por la lógica del mercado y un proyecto de globalización excluyente.

2.3 La economía social como alternativa. Economía social, otra economía

“Tal como la entendemos, la Economía Social y Solidaria no es meramente un programa para aliviar la pobreza en una coyuntura de crisis. Tampoco es una utopía. Se fundamenta en un diagnóstico planteado por los investigadores del largo período histórico: el sistema capitalista organizado que experimentamos después de la segunda guerra mundial, no es una opción segura para un futuro incierto.” (Coraggio J. L., 2013: 13).

¿Qué es lo que llamamos otra economía? En primer lugar y antes de avanzar sobre las diferentes conceptualizaciones, es necesario aclarar que aquello denominado como “otra economía” es un proceso en construcción, vivo, que surge como un fenómeno de respuesta ante las carencias del capitalismo, que en el caso de Argentina cobra particular dinamismo e impulso hace unos veinte años y continua siendo contemporáneo.

En el camino de entender el proceso de construcción de “otra economía” es necesario revisar las características generales de la economía capitalista en nuestro país en los últimos años y con ellas el crecimiento, bajo diferentes figuras o formas, de nuevas alternativas de comercialización, producción, trabajo, que les permitan a la población la “reproducción ampliada de la vida”.

Se plantea como una propuesta que no quiere rescatar ningún paradigma del sistema capitalista pues considera que es el responsable de los problemas económicos y sociales que nos aquejan. Y desde esa posición, esta otra economía pretende el rescate de otros valores, como la justicia social, la solidaridad, el compañerismo, la democracia horizontal, la participación, la

ausencia de lucro, la ausencia de competencia, la ausencia de explotación social.

En el marco del debate teórico existente respecto de la economía social, nos posicionamos considerando a la misma no como formas de supervivencia ante las recurrentes situaciones de crisis, (donde se reúnen aquellas experiencias denominadas de la “nueva economía social”) sino como una verdadera alternativa a la economía capitalista, neoliberal. Lo que no significa que la una reemplazará a la otra fácilmente sino que pueden, y efectivamente lo hacen, convivir ambas.

Si bien muchas de las experiencias que se engloban dentro de la economía social (nuevas cooperativas, ferias, asociaciones civiles, etc.) han surgido en nuestro país como respuestas ante la profunda transformación socioeconómica que atravesó Argentina en los últimas décadas, evidencian un potencial capaz de trascender dicha coyuntura y muestran caminos posibles al conformar espacios en los que creemos que es conveniente e incluso necesario seguir experimentando, aprendiendo y construyendo colectivamente.

La noción de “*economía social*”, en primer término, se configura en oposición a la visión del paradigma neoliberal que separa economía de sociedad. Economía “social”, siguiendo a Coraggio, porque produce sociedad, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus consumidores y no está ordenada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites (Coraggio, 2004).

“...la economía real es el sistema que se da una sociedad para definir y resolver las necesidades de todos, generando y administrando recursos. Una economía racional es la que se orienta por la reproducción de la vida de todos con la mejor calidad posible, generando una tendencia a la mejora continua a lo largo de un ciclo de vida o intergeneracionalmente”, (Coraggio, 2004: 315).

A partir de esta definición es posible pensar en una economía plural donde coexistan tres sectores o tres lógicas: la economía empresarial capitalista, la economía pública y la economía social y solidaria.

Se puede definir economía social desde la enumeración de los tipos formales de

organización económica (cooperativas, ONG's). Tal es la conceptualización del Centro Canadiense de Economía Social:

“La Economía Social se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales”, (Coraggio, 2008: 32).

Estas organizaciones comparten una serie de criterios sobre la base de la constitución libre y voluntaria: no deben estar organizadas como empresas de capital ni haber separación entre propietarios y trabajadores, deben primar los valores y prácticas de solidaridad entre los miembros, y basarse en la gestión democrática y cooperación interna.

Intentando superar este tipo de definición, Coraggio sistematiza la economía social como:

“una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad realmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital (que requirió e instituyó como 'naturales' instituciones tales como la propiedad privada y la cosificación y mercantilización de la fuerza de trabajo, de la tierra y del dinero, procesos que deberían ser al menos resignificados)”, (Coraggio, 2008: 37).

Las prácticas de economía social como transición hacia una economía del trabajo viven la inevitable contradicción de nacer dentro de una sociedad de cuyos valores hegemónicos deben diferenciarse pero a la que en sus inicios necesitan. “Hacer” economía social, sostiene Coraggio, es contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capital, construir un sector con otros valores institucionalizando nuevas prácticas, que afirme otro concepto de justicia social y que pugne por redirigir las políticas estatales pero que por un tiempo, no puede dejar de operar dentro de la sociedad existente.

Para que esa transición se logre se necesita de la voluntad política. La economía social para

Coraggio, es una propuesta política que se apoya en una teoría crítica, afirma otros valores y plantea otra racionalidad para orientar las prácticas de transformación desde la periferia latinoamericana. Con la propuesta “*transformémonos transformando el contexto*”, (Coraggio, 2008: 41), se vislumbra un retorno del sujeto, que desde la misma economía tiene la posibilidad de modificar lentamente el sistema vigente en pos de la reproducción ampliada de la vida con dignidad de todos.

En este punto nos parece interesante también sumar la visión de Luis Razeto, quien adhiere a la necesidad de empezar a plantearnos una mirada centrada en la vida y en el ser humano, es decir en el trabajador y no en la ganancia. Para este autor, la solidaridad transforma desde adentro la economía generando nuevos equilibrios, generando una nueva racionalidad económica (Razeto, 1999). Puede haber distintos caminos hacia la economía de solidaridad como por ejemplo el camino de la economía popular, donde las personas desarrollan estrategias de reproducción¹⁷ y claramente hay solidaridad en ellas.

José Luis Coraggio sostiene que ante la crisis de reproducción de la vida, personas, familias, grupos y comunidades locales recurren crecientemente a tácticas colectivas de supervivencia desde “lo local”. Esta Economía popular, realmente existente pero subestimada por los actores de la economía dominante mediante la aplicación de adjetivos como “subterránea” o “informal”, se orienta cada vez más hacia la supervivencia. La Economía social y solidaria, a consolidarse sobre la base de la economía popular, está centrada en el trabajo y con el mismo sentido de la mejora de la calidad de vida de todos. (Coraggio, 2004 a)

Como dijimos, la economía social puede ser definida por enumeración de las distintas formas posibles (cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, fundaciones) o también por la caracterización de los rasgos que son comunes a todas esas formas, los cuales pueden sintetizarse en cuatro principales: prestación de servicios a sus miembros o comunidad (quedando el lucro en un

¹⁷ Nos referimos al concepto de Susana Hintze quien habla de estrategias de reproducción como “aquellas que (consciente o no conscientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales” (Hintze, 2004).

lugar secundario); autonomía de gestión; control democrático por los miembros; las personas y el objeto social se sobreponen al capital en la distribución de excedentes (Defourney, 2009).

Por otra parte, es importante destacar aquí la diferenciación entre la definición de economía social y tercer sector. Este último resalta muchas veces la tarea de asociaciones y fundaciones que desenvuelven sus proyectos descartando la posibilidad de la distribución de ganancias, que por normativa jurídica se impone a toda organización del sector. La economía social, en cambio, abarca una idea más amplia pues no excluye la búsqueda de ganancias si su asignación y modo de gestión no son capitalistas (el caso por ejemplo de cooperativas y algunas mutuales).

Nos interesa sumar a este recorrido conceptual sobre economía social y solidaria el aporte de Caracciolo Basco y Foti Lazalde. Para las autoras, la economía social es un campo en construcción, teórica y prácticamente. Los efectos de más de doscientos años de dominio del sistema capitalista basado en la explotación del trabajo, el consumo desenfrenado y la destrucción de la naturaleza muestran la necesidad de construir “otra economía”. Por lo tanto proponen un abordaje de la economía social y solidaria basada en relaciones sociales autogestivas, que incorpora la solidaridad para aludir a relaciones en donde la justicia, la equidad y el cuidado del ambiente constituyen valores y prácticas centrales que orientan las actividades económicas (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2013).

Para poder entender el proceso de construcción de “otra economía” es necesario entender las características generales de la economía capitalista en nuestro país en los últimos años y las razones por las cuáles cada vez más la población busca, bajo diferentes figuras o formas, alternativas de comercialización, producción, trabajo, que les permitan la “reproducción ampliada de la vida.”

Como señala José Luis Coraggio, y antes Karl Polanyi, no hay razones para creer en el determinismo o el evolucionismo. Así como la economía capitalista de mercado fue una construcción política a partir de la revolución industrial, otras construcciones políticas son posibles a partir de coyunturas de fuerte desajuste estructural.

“...no hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir, más bien, a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles”.(Coraggio, 2012: 2)

Siguiendo su análisis, treinta años de políticas económicas neoliberales en nuestro país han llevado a una inédita concentración de la riqueza acumulada en manos privadas, lo que ha dado una libertad de disposición a los propietarios que es antagónica con la libertad de opciones de vida de los trabajadores. A una sociedad despolitizada y centrada en la lucha individualista por la supervivencia le corresponde un sujeto individualista, fragmentado. La búsqueda de alternativas como la de la economía social requiere de un nuevo sujeto político.

En Argentina, el gobierno nacional dio un giro al acompañar iniciativas para transferir recursos productivos a trabajadores desocupados, para su producción y reproducción como con el Programa de Jefes de Hogar¹⁸ (2002) que terminó institucionalizándose como subsidio mínimo con contrapartida de actividades comunitarias o de trabajo mercantil. También el Plan Manos a la Obra¹⁹ cuyo objetivo es promover pequeños emprendimientos asociativos. Pero ambos continúan en la lógica de una política de economía social como política sectorial. Es necesario aun que exista la voluntad política para modificar el modelo económico heredado ya que estos programas son interpretados como parte de la misma matriz asistencialista. Y la economía social no es la economía de los pobres, y tampoco “social” debe equipararse con asistencial.

2.4 Espacios de comercialización alternativos. La economía social como forma de organización de la producción y comercialización

Desde la economía social vienen desarrollándose una serie de estrategias para generar nuevos espacios de comercialización alternativos donde volcar su producción sin tener que

¹⁸ También denominado Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas Desocupados; reglamentado por el Decreto 565/02.

¹⁹ Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, lanzado en agosto de 2003 por el Ministerio de Desarrollo Social, a través de la Secretaría de Políticas Sociales.

someterse a las condiciones que el sistema tradicional de venta impone y en el cual los actores de esta economía se posicionan en desventaja.

Es en este marco que abordaremos el proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria de la UNLP (en adelante, PESyS), por tratarse de una propuesta de espacio de comercialización alternativo.

Ante el interrogante si corresponde considerar el PESyS como un “mercado solidario”, nos guiaremos por los aportes de Mercedes Caracciolo Basco y Armando De Melo Lisboa, dos especialistas que retoman a su vez en su análisis las ideas de Karl Polanyi.

Originalmente el mercado local es el lugar donde se comercializan artículos de primera necesidad. Con el surgimiento de una gran burguesía y la expansión del comercio, la expansión colonialista a partir del siglo XVI, el mercado se convirtió en el mecanismo de la “mano invisible”, que automáticamente coordina y regula el orden social.

“La transformación de los mercados locales en una economía de mercado que se pretende que sea autorregulable fue producida políticamente, y no de el resultado de su evolución gradual hacia los ámbito nacional e internacional”, (De Melo Lisboa, 2004: 293).

Como señala De Melo Lisboa, la noción abstracta de mercado no corresponde a la realidad de la economía moderna. Es imposible ignorar que los elementos institucionales, la herencia cultural, las relaciones de poder, el contexto moral y los monopolios juegan un papel decisivo en la generación de ciertos “automatismos” o ideas naturalizadas. Los precios son resultados de correlaciones de fuerzas y de creencias compartidas, y muy raramente son establecidos de forma objetiva por alguna mano invisible que se guía apenas por el cálculo de la maximización del interés.

Actualmente el mercado que existe en la realidad, está lejos de la simplista imagen de lugar de encuentro entre productores y consumidores finales, la mayoría de las transacciones incluye intercambios entre productores ubicados al interior de la larga cadena productiva.

El surgimiento de la economía capitalista, al exigir la transformación de todos los recursos productivos (inclusive la fuerza de trabajo) en mercancías libres para ser “intercambiadas” en el

mercado, posibilita profundizar la división social del trabajo y la división sexual del mismo, al separarse de la economía doméstica.

Que la economía se organice a través de un mercado orientado según la máxima ganancia presupone la transformación de la vida social: el ser humano y la naturaleza se transforman en mercancías y pasan a ser “tierra” y “trabajo”.

Para Polanyi, la civilización moderna es la primera sociedad donde la economía, a través del mercado, se encuentra diferenciada y tiene prioridad con relación a los demás subsistemas sociales. No es el mercado el eje del capitalismo sino el capital, el anhelo de acumulación de riqueza como finalidad máxima. Esta acción maximizadora del capital se realiza a través de la capacidad que este tiene para multiplicar el valor de cambio a través del comercio de mercancías. Es decir, se realiza en el mercado, generando la grave confusión entre “economía capitalista” y “economía de mercado” como si fueran sinónimos. El espacio de mercado, de los intercambios, es tan antiguo como la misma humanidad, es anterior al capitalismo y probablemente deberá superarlo, (De Melo Lisboa 2004).

No hay una única economía capitalista sino economías. El capitalismo es la forma hegemónica que actualmente subordina y se apropia de todos los espacios de la sociedad e impone su lógica pero no es la única forma de orden social. La diferencia entre sociedad y capitalismo deja brechas a otros modos de vida. El surgimiento de la economía solidaria es un síntoma de esa transición civilizatoria, sostiene De Melo Lisboa.

Por otra parte, todos los mercados siguen siendo una forma de socialización donde se producen encuentros, intercambios de informaciones y no sólo transacciones utilitariamente orientadas.

“El mercado es uno de los locus estructurantes de la sociedad moderna, es el espacio de las mercancías, el lugar de la distribución y del consumo”, (De Melo Lisboa, 2004: 300).

La superación de la sociedad de mercado no significa, bajo ninguna forma, la ausencia de mercados, según lo afirma Polanyi y retoma De Melo Lisboa.

De Melo Lisboa distingue la fuerza creciente del consumo solidario donde los consumidores, cuando seleccionan productos, crean una economía justa y sustentable. Dicha “soberanía del consumidor” es muy relativa, pues la producción capitalista engendra su propio consumo, forjando y condicionando los deseos. Consumimos no sólo para la satisfacción de necesidades (valores de uso), o como una respuesta lógica de la valorización de las mercancías (valores de cambio), también consumimos significaciones (valor- signo) y nos vinculamos socialmente (valor-vínculo).

La economía solidaria se realiza en el mercado, compite con el mercado:

“La economía solidaria apunta a un camino para construir una economía reintegrada en la sociedad y en la biosfera, dirigida a la provisión de la vida de las personas, lo que posibilita superar el economicismo corrosivo de la vida moderna”, (De Melo Lisboa, 2004: 302).

El mercado significa poder, las relaciones mercantiles siempre involucran relaciones de poder. El mercado es una construcción social y como tal, campo de conflictos. Los espacios de mercado que la economía solidaria conquista permiten el empoderamiento sectores históricamente excluidos. El surgimiento de la economía solidaria en espacios mercantiles representa entonces una posibilidad de mayor democratización de la economía y, por tanto, de la sociedad.

“...El fortalecimiento de los mercados locales, la conformación de las redes de comercialización y un mercado solidario entre los emprendimientos de la economía solidaria abren nichos de mercado que, al asegurar su propio espacio socioeconómico, van a crear una fuerza endógena y una mayor autonomía del sector frente al movimiento cíclico de la economía capitalista” (De Melo Lisboa, 2004: 304).

La economía solidaria aun se encuentra subordinada y dado que no rechaza totalmente el mundo moderno sino que busca ser una alternativa de vida en el seno del mismo, la competencia se ubica dentro de ella. La economía solidaria para De Melo Lisboa es la afirmación de la posibilidad de una economía manejada con reglas en las que todos ganen a través de una simbiosis entre

cooperación /competencia (esta última guiada por un ethos no individualista y posesivo, y orientada por la responsabilidad ecológico-social).

La economía solidaria debe aceptar el desafío del mercado, reconocer sus virtudes con la garantía de estar basada en un control genuinamente social sobre los medios de producción, realizado por individuos cooperativamente asociados.

El PESyS, como proyecto de mercado permanente de la economía social y solidaria, representa un espacio alternativo de comercialización, un espacio de socialización y a su vez, puede ser uno de esos “nichos de mercado” a los que De Melo Lisboa refiere como capaces de contribuir a una mayor autonomía del sector frente a la dinámica de la economía capitalista.

La socióloga Mercedes Caracciolo Basco, en uno de sus trabajos sobre Economía Social y Solidaria (ESS) analiza la problemática de “la comercialización” así planteada por los propios productores/emprendedores/as de la ESS. Los emprendimientos productivos de la economía social (EPES), en general, no pueden ignorar los parámetros que los mercados capitalistas imponen al definir precios y constituirlos como referentes para el resto de los mercados, y juegan entonces con un margen en más o en menos que depende de los valores y de la política de mercado de dichos EPES. Es esa autonomía relativa que están teniendo algunos mercados de la ESS la que alienta a profundizar en sus prácticas y sentidos porque constituyen formas de ir construyendo otra economía.

La autora prefiere hablar de relación con los mercados en vez de comercialización, pues así se incluye a todo el proceso que va desde el insumo seleccionado para la producción hasta la entrega del producto terminado y no solo al proceso puertas afuera del EPES, a los canales que van del productor /emprendedor/a al comprador. En las relaciones de mercado se juega toda la estructura organizativa y productiva de cada EPES, y su vínculo con otros actores (proveedores de insumos, compradores, servicios técnicos, etc.).

La autora retoma la línea de Karl Polanyi, y de De Melo Lisboa al caracterizar a los mercados capitalistas:

“... no son neutrales, son instrumentos económicos que acentúan las desigualdades porque confluyen empresas con muy diferente capacidad económica y financiera”.
(Caracciolo Basco, 2014: 218).

Asimismo nos acerca la idea de Zygmunt Bauman, quien caracteriza y define lo que es una “sociedad de consumo”. El sentimiento de pertenencia en la sociedad de consumo está mediado por el mercado. Si no se puede consumir, se producen sentimientos de exclusión y soledad. El desafío para las experiencias de la economía social y solidaria es superar las características propias de toda sociedad de consumo.

Para Caracciolo, cuando los integrantes de EPES sostienen que el problema mayor que vivencian es la comercialización, en algunos casos el problema radica efectivamente en la comercialización, o en algunos requisitos básicos para comercializar. En verdad la comercialización es el momento en que se pone en evidencia el mayor o menor poder del EPES para generar y/o retener el valor agregado por su trabajo, en relación con los restantes actores del mercado, aunque a menudo el problema se haya generado en el tipo de insumos o herramientas de trabajo utilizadas.

Como síntesis de la relación de la economía social con los mercados, la autora sostiene:

“La mayor parte de los actuales emprendimientos de la economía social se ubican en mercados precarizados, con escasos requisitos de capital para su ingreso, cadenas cortas de venta directa al consumidor, mercados con poca exigencia en cuanto a la calidad, cantidad y continuidad del producto, mercados de productos alimenticios y textiles a nivel urbano por ser mano de obra intensivos y con bajo requerimiento de capital para su ingreso, en comparación con otros rubros. A nivel agropecuario, un alto porcentaje de pequeños productores forman parte de cadenas agroindustriales largas, en las cuales el primer eslabón productor-acopiador registra un alto nivel de informalidad (...). Sin embargo, en los últimos quince años aproximadamente viene creciendo la cantidad de pequeños productores que reemplazaron los cultivos agroindustriales, debido a los bajos precios, por la producción de alimentos para abastecer ámbitos locales en las llamadas Ferias Francas o de la Agricultura Familiar” (Caracciolo Basco, 2014: 222).

Los mercados solidarios son mercados construidos por la economía social en general con

apoyo del Estado, y se caracterizan por establecer relaciones sociales entre productores y compradores basadas en una nueva ética que guía nuevas prácticas económicas: eliminación/disminución de la intermediación, precio más justo, calidad, no explotación del trabajador/a, equidad de género, cuidado del ambiente (Caracciolo Basco, 2014).

Los mercados de la ESS son posibles porque existen experiencias que se manejan con cierta autonomía de los mercados capitalistas concentrados y con una lógica propia, a pesar de que aquellos sean los que fijan los márgenes de posibilidades. En la ESS, el mercadeo es una relación social visible entre productores y consumidores, que implica la compra de algún bien o servicio. En la economía capitalista se trata de un vínculo entre consumidores demandantes y un objeto de deseo donde el productor está oculto detrás del objeto.

Caracciolo Basco identifica algunas formas de comercialización que apuntan a establecer relaciones más equitativas entre productores y consumidores y que por ende, forman parte de la construcción de la ESS, dentro de las cuales nos interesa describir las *Ferias* y las *instancias de Gestión operativa del Estado* para vincular a productores y consumidores, pues creemos que la experiencia aquí estudiada puede enmarcarse en estos dos tipos.²⁰

Las ferias, que se centran en la relación directa del productor con el consumidor, constituyen mercados locales, se dan en espacios públicos y se caracterizan por agrupar productores de hortalizas, frutas, panificación, encurtidos, artesanías, etc. Un punto importante es que su objetivo no es sólo económico sino también sociocultural y hasta organizativo del sector de la economía solidaria.

El tipo de comercialización de Gestión Operativa del Estado para vincular a productores y consumidores tiene como ejemplo reciente la experiencia del Programa Frutas para todos, promovido desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y desde algunos gobiernos provinciales como el de Mendoza. Allí el Estado brinda el apoyo técnico necesario para llevar a

²⁰ Las seis experiencias que componen la tipología de formas de comercialización plasmada en el texto son: Ferias, Mercados concentradores asociativos, Cooperativas de comercialización de pequeños productores, Redes de comercio justo, Compre estatal, Gestión operativa del Estado para vincular a productores y consumidores. (Caracciolo, Basco 2014).

cabo la operatoria (camiones, lugares de acopio, equipo técnico, control de sanidad, etc.) y vincula a organizaciones de agriculturas familiares con municipios para llegar a los consumidores con fruta de calidad y buen precio.

El Paseo de la Economía Social y Solidaria tiene como soporte al Estado a través de la Universidad Nacional de La Plata quien es la responsable de gestionar y ejecutar los fondos que permitirán poner en pie el espacio físico que destinado para el Paseo y que contará con puestos de venta fijos para los productores, lugares de almacenamiento, cocinas, espacios para talleres, etc.

Al mismo tiempo y desde 2012, mientras la ejecución del objetivo final del proyecto se va resolviendo, se llevan a cabo en el frente del Rectorado de la Universidad ferias donde los productores, nucleados a través de organizaciones, ponen a la venta directa al consumidor sus productos dos veces al mes. La feria en este caso es una herramienta que permite ir construyendo las relaciones entre productores (la no competencia, la construcción de un precio justo entre productores del mismo rubro, la solidaridad) como así también con los consumidores.

Así se va estableciendo el PESyS como espacio alternativo de compra-venta de productos de la economía social con la expectativa de que al momento de trasladarse al espacio definitivo se haya consolidado una marca y una identidad que sostenga el espacio.

Es interesante observar en el PESyS la coexistencia de dos de las categorías propuestas por Caracciolo: feria e instancia de gestión operativa del Estado.

Por un lado, es una Feria en este momento de transición hacia lo que se propone ser un mercado permanente de economía social y solidaria y, por otro lado reproduce algunas de las lógicas del tipo de comercialización de Gestión Operativa del Estado puesto que es la Universidad, organismo del Estado, la que provee del espacio, estructura, organización para que el Proyecto se concrete como lugar de encuentro entre consumidores y productores.

También podemos describir al PESyS a partir de un trabajo del Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz, que sistematiza las experiencias existentes de comercialización alternativas (CESO, 2014) entre las cuales diferencia, entre otras, Ferias de la

Agricultura Familiar y la Economía Social, Mercados Solidarios, Ferias y Mercados Populares.²¹

Según este estudio, el PESyS calificaría como un *mercado solidario*. En tal sentido se diferencia de las *Ferias y Mercados Populares* principalmente por los actores que participan y el objetivo principal que las sostiene. En el caso de los *Mercados Solidarios*, hablamos de organizaciones de la economía social que promueven el mercado con el objetivo de fortalecer la comercialización de los productos de la economía solidaria a partir de un espacio para los intercambios permanentes. En cambio cuando nos referimos a *Ferias y Mercados Populares*, el actor principal son organizaciones sociales y lo que se busca es una combinación de precios accesibles, abasteciéndose con productos de otras organizaciones, a la vez que intentan promover la visualización del consumo como eje en la organización popular.

No dejamos de lado las *Ferias de la Agricultura Familiar y la Economía Social*, en las que suelen confluír pequeños productores agrícolas y artesanos locales; y que son gestionadas por el municipio u organizadas por agencias del Estado Provincial o el Estado Nacional.

Observamos que el PESyS se ha inspirado en este tipo de experiencias puesto que la Universidad como organismo del Estado Nacional es quien gestiona la feria y participan en ella tanto productores de hortalizas como artesanos locales. Por otra parte las ferias, por definición, intentan promover la venta directa del productor al consumidor para favorecer a los productores locales. En el capítulo siguiente veremos que este es uno de los valores principales que sostienen el proyecto que estamos estudiando.

2.5 Las organizaciones de la agricultura familiar. Creación de ferias y mercados de la economía social

Los procesos económicos y sociales vividos en los últimos veinte años produjeron un desplazamiento de pequeños productores de las actividades específicas que tradicionalmente desarrollaban. La necesidad económica se constituyó en la motivación para sumarse a estrategias

²¹ Ver cuadro completo de caracterización en CESO, Mayo 2014, Informe de la Economía Popular N° 1

diversas como el caso de las ferias como un modo de comercialización.

En efecto, las experiencias de comercialización vislumbradas en los últimos años son impulsadas principalmente por un sujeto social, *los/las agricultores familiares*, que no solo realizan una gestión comercial sino que llevan adelante, con más o menos intensidad, procesos de acción colectiva, y enfrentan a antagonistas con otros intereses sociales.

La situación socioeconómica iniciada en la década del 70 y profundizada en los 90, significó para el agro argentino una reconfiguración del sistema agroalimentario y un reordenamiento territorial que se vio reflejado en la transnacionalización del agro y el proceso de revolución tecnológico-científica, que trajo entre otras consecuencias, una creciente simplificación y homogeneización de los agroecosistemas favoreciendo a las economías de gran escala en detrimento de los pequeños productores y sus modelos tradicionales de producción, que se vieron desplazados.

En la producción familiar se registró una modificación de la estructura agraria con una reducción significativa de productores y una búsqueda de alternativas productivas y laborales para enfrentar la crisis. Alrededor de 103.000 productores desaparecieron al modificarse el modelo agrario. (Elverdín, A. J., Catalano, A. J. y otros, 2007).

La agricultura familiar de América Latina cuenta con condiciones sociales, económicas y productivas menos favorables que la agricultura comercial. Los agricultores familiares tienen menor acceso a bienes públicos, tecnología y servicios para la producción (en comparación con los agricultores comerciales). Asimismo la agricultura familiar está generalmente ubicada en tierras de menor calidad agroecológicas y más expuestas al impacto del cambio climático.

Pese a esta adversidad, la pequeña agricultura familiar posee un potencial significativo y en ese sentido el Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar del INTA la define como:

“un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida

de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado” (Elverdín, A. J.; Catalano, A. J. y otros. 2007).

Esta definición se enriquece tomando en cuenta el aspecto socio-cultural, a través del cual la pequeña agricultura familiar, vista por los propios productores, es una “forma de vida” y “una cuestión cultural” que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”.

La pequeña agricultura familiar además posee un rol estratégico en el desarrollo socio-económico del país, en términos de soberanía y seguridad alimentaria, sobre todo por la producción variada de alimentos en el ámbito familiar y que podría ser extendida hacia el mercado interno y la exportación. Aun con las restricciones para incrementar la productividad de sus factores productivos y acceder directamente a los mercados, la agricultura familiar produce un alto porcentaje de los alimentos consumidos en la región.

También es importante recuperar el rol que posee este actor colectivo para la preservación de la agrobiodiversidad y el cuidado del medio ambiente, en el marco de un desarrollo rural sustentable (producción de alimentos sanos, orgánicos, naturales). Por otra parte también juega un papel en la absorción de mano de obra en la actividad agrícola y en el proceso de ocupación y apropiación del territorio, como el arraigo rural y urbano. En momentos de desaceleración económica, la agricultura familiar generalmente absorbe a los miembros de la familia que han quedado desempleados en actividades no agrícolas. En Argentina, la agricultura familiar en el empleo sectorial tiene una participación del 53% (CEPAL -FAO – IICA , 2014).

La promoción de una mejor integración de los agricultores familiares en las cadenas de valor posibilitaría un mayor reconocimiento del mercado por su valor agregado y mejoraría el ingreso que las familias reciben por la venta de sus productos. Para lograr ese objetivo es clave promover la asociatividad y diseñar participativamente instrumentos de política novedosos con participación público-privada, que permitan fortalecer las capacidades organizacionales y de

comercialización de los territorios donde se encuentra focalizada la agricultura familiar.

La agricultura familiar, como así también la mayoría de las unidades productivas de la economía social o popular, mantiene relaciones asimétricas con la economía capitalista. Uno de los factores que genera esa asimetría es la concentración económica de la actividad. Frecuentemente los productores/emprendedores señalan a la “comercialización” como una de las problemáticas fundamentales. La comercialización es por cierto el momento de realización del valor generado por cada unidad económica, el final de un recorrido que, en verdad, comenzó mucho antes, al momento de seleccionar la semilla, el abono, las maquinarias y la tecnología que fueron el soporte del proceso productivo. (Caracciolo M., Dumrauf S., Gonzalez E., Moricz M. 2012).

Uno de los grandes problemas que atraviesan la agricultura familiar es la comercialización, cuestión que engloba una lista de obstáculos: dificultades para el acceso, la integración y participación en condiciones justas a los mercados; dificultades para generar alternativas de participación en las cadenas de valor; problemas en los aspectos normativos; deficiencias de infraestructura; dificultades en la logística comercial para participar de mercados tradicionales; ausencia de acompañamiento por parte del Estado durante toda la cadena de comercialización; consumidores poco sensibilizados hacia los productos de la agricultura familiar; etc. (Caracciolo M., Dumrauf S., Gonzalez E., Moricz M. 2012).

Estas cuestiones relevadas por el INTA son parte de las líneas de acción que los proyectos de extensión universitaria Manos de la Tierra y Banco Social²² tomaron como fundamento para el trabajo con el sector de agricultura familiar de la región, buscando generar alternativas de espacios de comercialización.

Sobre dichos proyectos ampliaremos en el capítulo siguiente cuando entremos en la descripción del PESyS y su origen, pues es esta positiva experiencia la que el Consejo Social de la UNLP decide tomar como modelo de intervención al considerar la creación de un mercado

²² Algunos de los ejes de trabajo de estos proyectos se focalizan en el fortalecimiento organizativo de los productores, la apertura de nuevos canales de comercialización, el desarrollo de nuevas actividades de capacitación a productores como también el desarrollo de propuestas que apunten a la mejora de la calidad de vida de los productores por ejemplo a través de propuestas de mejora habitacional.

específico para la producción de la economía social. La agricultura familiar se encuentra incluida en este sector más amplio que abarca no solo a los agricultores (hortícolas en su mayoría) sino también a otros productores, emprendedores, artesanos, de la región que se encuentren asociados o nucleados en algún tipo de organización, potenciando de esta manera el asociativismo y las organizaciones de economía social.

El crecimiento de mercados alternativos como las ferias en los últimos años evidencia la limitación de los espacios convencionales para las formas de producción en intercambio de productos de amplios sectores de la población. Este hecho muestra a su vez la existencia de un potencial social que permite a sectores de bajos recursos producir, subsistir y construir nuevas formas de intercambio e inserción económica.

Un relevamiento efectuado en Argentina entre mayo y junio de 2009 constató la existencia de 144 ferias de la agricultura familiar (mercados agroalimentarios gestionados por productores que establecen una relación directa con el consumidor) en todo el país, que abarcan entre 3 y 120 puestos y en las cuales participan alrededor de 4.042 familias de productores y 34.139 consumidores que eligen estos ámbitos para realizar sus compras. Una explicación sobre su relevancia en la actualidad se basa en el desarrollo de condiciones diferenciales respecto de las que predominan en los mercados agroalimentarios convencionales. (Mauricio, 2010).

Las pautas de funcionamiento de estos mercados alternativos evidencian una configuración afín a los intereses y la posición de negociación que adquieren los productores-feriantes, los consumidores y el Estado al interior del espacio construido.

Además de presentar ventajas socioeconómicas para productores, consumidores y comunidades locales, los mercados alternativos son lugar de intervención de instituciones como el INTA y los municipios, entre otras. La construcción de estos espacios representa un esfuerzo colectivo en el cual intervienen conocimientos técnicos, experiencias organizativas y también habilidades sociales vinculadas con la negociación y generación de acuerdos público-privados.

Es importante resaltar el efecto positivo que se desencadena tras la generación del vínculo

directo entre productores y consumidores.

“En este contexto, los términos del intercambio no solo se generan de manera horizontal sino que se enmarcan en acuerdos de calidad y pautas productivas coherentes con las necesidades genuinas del consumo, las capacidades reales de la producción e innovación familiar y los aportes técnico-organizativos que varias instituciones del ámbito regional tienen posibilidad de brindar” (Mauricio, 2010: 40).

Si bien los mercados alternativos no están en situación de confrontar con el modelo dominante ni de cubrir la totalidad de expectativas de los sectores involucrados, contribuyen genuina y silenciosamente al reposicionamiento de actores afectados por procesos de exclusión y a la puesta en escena de relaciones sociales con potencial de orientarnos hacia futuros más incluyentes.

Capítulo III

El Paseo de la Economía Social y Solidaria (PESyS)

En esta instancia del trabajo nos abocaremos a una descripción del *Paseo de la Economía Social y Solidaria (PESyS)*, objeto de estudio que tomamos para indagar acerca de las modalidades y sentidos que adquiere la extensión universitaria en la UNLP.

Nos proponemos describir su origen, forma de organización y valores que lo sostienen, así como también dedicaremos unas líneas a analizar de qué manera se da la participación de organizaciones de la economía social en el mencionado proyecto. Consideramos que este último punto contribuye a estudiar las modalidades de extensión universitaria que subyacen a la experiencia.

En ese sentido iremos reconstruyendo los modos de organización y constitución del Paseo, la Feria en sí y las relaciones que se construyen al interior de la misma y también las expectativas en función de lo que vendrá: el Mercado Permanente en el predio de la Universidad.

3.1 Origen del PESyS

Como ya mencionamos, el PESyS surge hacia fines del año 2011 como un proyecto en el marco del Consejo Social de la UNLP, órgano que se inserta bajo la órbita de la Prosecretaría de Extensión.

El proyecto del PESyS es una respuesta que da la universidad a una demanda concreta de un sector de la sociedad pero al mismo tiempo es la evolución de otras iniciativas que se venían dando anteriormente y que constituyen su antecedente.

En este sentido cabe considerar al proyecto de extensión originalmente conocido como “Banco Social” de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata²³. El *Banco Social* parte de una herramienta específica: el financiamiento a través de fondos

rotatorios de las actividades productivas ²⁴, enmarcada dentro de una estrategia integral con un enfoque socio-territorial de desarrollo rural. Su objetivo fue generar nuevos instrumentos que permitan a los productores familiares mejorar sus condiciones de vida en un sentido amplio, ya sea en aspectos económicos, sociales, culturales y políticos.

Con el tiempo, fueron sumándose otros componentes, como la capacitación en distintos aspectos (productivos, comerciales, legales, informáticos, etc.); la asistencia técnica; el fortalecimiento organizacional y el apoyo a la mejora de viviendas familiares.

La utilización del fondo rotatorio favoreció el fortalecimiento de la organización de los grupos, lo que confluó en la constitución de un Consejo de Productores que se reúne periódicamente para debatir problemas comunes y proponer soluciones, generando una mayor densidad organizativa.

En el marco del Consejo de Productores se pusieron de manifiesto los problemas vinculados a la comercialización que afectan típicamente a los agricultores familiares y surgió la propuesta de construir un espacio de venta alternativo que permita acceder directamente a los consumidores eliminando la intermediación y generando más ingresos para los productores.

Es así como en el año 2008 nace la feria de pequeños productores “Manos de la Tierra” ²⁵, que tiene lugar en la explanada de ingreso a la Facultad de Cs. Agrarias y Forestales. Desde entonces se ha mantenido permanentemente activa hasta la actualidad, con un dinamismo y arraigo crecientes que permiten auspiciarle una larga vida.

En los estudios y encuestas realizados, tanto productores como consumidores se manifiestan

El proyecto fue sumando más facultades hasta transformarse a poco de su creación en un interesante ejemplo trabajo interdisciplinario. Entre las unidades académicas que de distinto modo han formado parte de él, podemos mencionar: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; Facultad de Ciencias Veterinarias; Facultad de Ciencias Económicas; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Facultad de Informática; Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Facultad de Bellas Artes; Facultad de Geofísica y Observatorio.

²⁴ El financiamiento inicial provino del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, al que se fueron sumando capitales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el programa Voluntariado Universitario, el programa Fuerza Solidaria del Banco Provincia y el Consorcio de Gestión compartida de Buenos Aires, que administra fondos de la Comisión Nacional de Microcréditos.

²⁵ La Feria Manos de la Tierra se desarrolla los días miércoles de 09.00 a 14.00 hs. mientras dura el ciclo lectivo universitario y se suspende en caso de lluvia.

satisfechos (Caracciolo Basco, M., 2012). Los productores obtienen una ganancia mayor que cuando venden a intermediarios y los consumidores acceden a productos más frescos, más cuidados y eventualmente más económicos que cuando compran en otros lugares. Pero el origen de la satisfacción trasciende lo económico: la feria genera otro tipo de relaciones humanas, más allá de las comerciales, en donde hay lugar para nuevos aprendizajes, conocimiento mutuo, desarrollo de la sociabilidad y creciente enriquecimiento cultural.

El éxito y la permanencia de este proyecto determinaron que a la hora de considerar la gestación del PESyS, la Feria Manos de la Tierra fuera vista como una referencia insoslayable:

“...se empezó a tener reuniones con todas las secretarías de extensión de las diferentes unidades académicas. Contándoles que existía este espacio y que había que nutrirlo de las tareas pendientes que se crea que cada facultad podía venir a respaldar. Es donde nos cuentan que este proyecto es un proyecto de extensión, que tienen en común Agrarias y Veterinarias, y donde cada vez estaba creciendo más, cada vez estaban teniendo más productores familiares, contando cómo había surgido, y que el problema que mayoritariamente tenían este tipo de sectores, los verdaderos pequeños productores, es en comercializar. Están acostumbrados a trabajar la tierra y de ahí no salen, a lo sumo esperan que venga el flete, el camión, cargan su verdura y se olvidan. Por diferentes puntos, ¿no? Por discriminación de la sociedad misma, por falta de educación, por costumbres de cada uno de los pueblos de estar ahí en la tierra y no querer salir. Esos procesos culturales que se van agudizando y hacen que el tema de la comercialización directa de productor a consumidor sea un problema. Lo que estuvo bueno que contaban ellos era quizás... Uno lo ve a eso, el tema es que lo vean ellos y que lo traten de resolver (...). Lo que contaban es que lo veían como un problema, que estaban viendo que el intermediador se quedaba con mucho porcentaje de ganancia, que les generaba bronca porque no se transmitía cómo cultivaban, cómo cosechaban. Así que empezó a surgir como un problema de ellos y dijimos: "¿De qué manera lo podemos resolver?" (Entrevista Soledad, 1-4-14).

“Entonces en este marco cuando lo charlamos en el consejo dijimos: bueno, a lo mejor este es un proyecto más ambicioso que un solo proyecto que podíamos empezar a gestionar y a lo mejor entre todos los actores que nos encontramos acá (organismos del

estado, organizaciones territoriales, sindicatos, etc.), a lo mejor entre todos le encontramos la vuelta... Por eso fue el primero que tomamos. Lo primero que hicimos fue decir: bueno, hacemos base en Manos de la Tierra que tiene una experiencia recorrida, que vengan y nos cuenten qué hicieron, qué no hicieron, qué funcionó o no, y pidamos a todas las organizaciones que hoy se incorporan al Consejo que sumen espacios de productores”, (Entrevista María Inés, 9-5-14).

“Ojalá, en este predio de la Universidad se pueda armar definitivamente el Paseo de la Economía. Para los productores de Manos de la Tierra entiendo que es un salto cualitativo en lo que ellos ya venían generando en experiencias más acotadas, si se quiere desde Manos de la Tierra, donde los compañeros nacen todos del mismo proyecto” (Entrevista María, 5-6-14).

3.2 Particularidades del PESyS

Para comenzar a describir y analizar el PESyS nos hemos servido como marco de estudio del trabajo *“Agricultura Familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina”*, un trabajo del INTA que estudia las ferias y mercados de la agricultura familiar en el marco de la economía popular.

En dicho trabajo, entre otras cuestiones, se indagan cuatro aspectos de la agricultura familiar: *las trayectorias de organización, sus modos de estructurar y construir poder, la ética y los valores que la sustentan y las territorialidades que expresan y se encuentran en disputa* (2011: Alcoba, Damián y Dumrauf, Sergio, compiladores).

Tomando como punto de partida algunos de esos ítems es que iniciamos el análisis del Paseo de la Economía Social y Solidaria, así como de las ferias del mismo proyecto que tienen lugar en el Rectorado de la UNLP.

A su vez nos valdremos de las categorías ya analizadas previamente (extensión universitaria, economía social y solidaria) para dar nuestro aporte acerca del PESYS.

Respecto a las ***trayectorias de organización***, en este proyecto confluyen organizaciones de la economía social, entre ellas, algunas conformadas por pequeños productores de la agricultura

familiar (horticultores, floricultores, apicultores) y otras por emprendedores familiares organizados en cooperativas o asociaciones civiles que se dedican a la producción de dulces y conservas, textiles, artesanías, etc.

Aquellas agrupaciones de pequeños agricultores familiares cuentan con la experiencia de organización de la Feria Manos de la Tierra de la UNLP (que funciona dos veces por semana) como así también de otras ferias que se desarrollan en el radio de La Plata. Por ejemplo, “La Tierra Sabe” que tiene lugar todos los terceros domingos de cada mes en el Parque Saavedra o bien los mercados populares, que una vez por semana se instalan en algún barrio de la ciudad.

El resto de las organizaciones que participan provienen de una historia de feriantes característica de la región que en los últimos quince años vio incrementado el número de paseos, ferias en plazas y espacios públicos abiertos, con organización municipal o de alguna ONG que lidera el proceso.

En cuanto a la *organización interna*, la composición del Mercado de la Economía Social se realizó en base a que todos los integrantes del Consejo Social pudieran proponer emprendimientos de la economía social constituyéndose un registro entre los meses de abril y mayo de 2011.

Una característica que diferencia este proyecto de otros es el requisito de estar asociado entre productores/emprendedores en una organización para poder participar del mismo. Ningún emprendedor, productor, artesano, puede formar parte del PESyS ni tener su puesto de venta en él si no está asociado a una organización que lo contenga, ya que son organizaciones los “sujetos integrantes” del Paseo.

“La primera condición que se puso que fueran espacios organizados porque discutir con individuos es complicado. Nosotros necesitábamos que cuando se sentaran ahí fuera en representación de y pudieran volver a su espacio re discutir y volver a participar. Entonces la mayoría hizo propuestas de emprendimientos que se pudieran incorporar, pasamos a tener un registro de 400 productores” (Entrevista María Inés, 9-5-14).

Algunas de las organizaciones que al momento de redactar la presente tesina (2014-2015) integran el Paseo son: Manos de la Tierra, Cooperativa Nueva Esperanza; Cooperativa SurGBA; CAPPP (Cooperativa Agropecuaria Productores Parque Pereyra); Cooperativa Moto Méndez; APABE; ONG ACIs (Asociaciones Civiles Integradas); ONG Barrios del Plata; Guadalquivir; Comunidad QOM Raíces Tobas; CTA Provincia; Movimiento Patria Grande; Agrupación María Claudia Falcone; Productores de la Municipalidad de Brandsen.

De esas organizaciones, cuatro de ellas, CAPPP, Manos de la Tierra, Cooperativa Nueva Esperanza y Guadalquivir son asociaciones de productores hortícolas (que incluyen floricultores en el caso de Manos de la Tierra). Las otras tres son parte integrante de los proyectos de Extensión Banco Social y Manos de la Tierra y participan de la feria homónima que se lleva a cabo todos los miércoles en la Facultad de Cs. Agrarias y todos los viernes en la Facultad de Ingeniería.

Entre las otras asociaciones que constituyen el Paseo encontramos productores apícolas (Cooperativa SurGBA), artesanos que trabajan textiles o bijouterie entre otras cosas (CTA, ACIs, Comunidad Qom Raíces Tobas). También participan otros productores artesanales de alimentos y bebidas (representados por CTA, CAPPP y Municipalidad de Brandsen).²⁶

El PESyS es un proyecto que busca caracterizarse entonces por su conformación a partir de organizaciones, de la suma de asociaciones, organizaciones de la sociedad civil previamente constituídas.

En relación a la *construcción de poder*, la misma puede ser estudiada a partir de la observación de los mecanismos de toma de decisiones, de circulación de la información y de asignación de roles y funciones.

A través de nuestra participación en las reuniones periódicas y las entrevistas en profundidad realizadas, pudimos acercarnos a la tensión entre lo autogestivo y una forma de organización más cercana al tradicional verticalismo respecto a la toma de decisiones, donde existe un sujeto que coordina o dirige y otros que, si bien participan con su opinión, actúan según lo que el primero

²⁶ En referencia a este último rubro, es factible su presencia en el Paseo debido a que la Municipalidad de Brandsen reglamentó una Ordenanza que regulariza la venta de alimentos en el espacio público.

determina. Si bien el espacio de las reuniones se propone como el legítimo para la discusión, puesta en común, organización y toma de decisiones respecto a los diferentes temas que la Feria y el Paseo demandan (dinámica de la feria, asistencia, armado y desarmado de puestos de venta, participación en talleres) se observa por parte de algunos emprendedores cierta resistencia a dar el paso hacia la autogestión y la tendencia o necesidad, en consecuencia, de que haya “alguien” que ocupe el rol de “control” y “coordinación”.

Algunas de estas cuestiones pudimos observar con el caso puntual de la discusión del Reglamento para el funcionamiento de la Feria. Si bien fue teóricamente consensuado en las reuniones y cada organización debía aportar a su construcción, no es visto como “legítimo” y se cuestionan una y otra vez algunos de sus ítems (horarios de armado, sanciones, etc.).²⁷

Pensado como un espacio de gestión asociada, el PESyS no establece relación de dependencia entre sus miembros, en cuanto a su esquema de funcionamiento interno. Los productores conservan su autonomía: cada grupo, de hecho, posee sus propios medios productivos, de comercialización, de gestión, independientemente de su participación en este espacio.²⁸

El interrogante que surge a partir de nuestra investigación, observación y participación en el proyecto²⁹ es ¿hasta qué punto cada una de las organizaciones tiene representatividad como un colectivo? y “el paseo” ¿es entonces un conjunto de asociaciones? ¿o esta cuestión queda resuelta en lo formal y cada una de esas organizaciones son en realidad la sumatoria de varios emprendedores que estratégicamente se agrupan para poder acceder a un nuevo espacio de comercialización? Y en función de eso, ¿hasta dónde son representativas las organizaciones, las reuniones periódicas y las discusiones que se llevan a cabo en ellas?

²⁷ Ver en Anexo 1 Reglamento.

²⁸ Proyecto de Identidad. Paseo de la Economía Social y Solidaria (Gabriel Lacolla, Luciano Passarella, Lisandro Barrera, Martín Bollini, Samudio) UNLP, 2013.

²⁹ Nuestro trabajo de campo se valió de herramientas como la observación participante y entrevistas en profundidad. Entendemos nuestra tarea de investigación en el marco de la investigación – acción participativa, en la cual el papel del investigador trasciende el de realizar un informe de investigación y se propone trabajar en la puesta en práctica de soluciones, con el objetivo de transformar la realidad investigada (Valles, 1997) .

3.3 La dinámica de funcionamiento

3.3.1. Las reuniones de la Comisión de Trabajo del PESyS

La Comisión de Trabajo del PESyS o Comisión de Economía Social del Consejo Social se reúne cada quince días para tratar los temas de organización de la feria, normas, problemáticas comunes. Asisten los representantes de las de organizaciones que lo integran, además del equipo coordinación y ocasionalmente docentes extensionistas de la universidad que acompañan el proyecto.

La coordinación de la Comisión estuvo desde un comienzo a cargo de María Inés Iglesias.³⁰ Con el correr del tiempo, se fueron sumando colaboradores como el Med. Jerónimo Chaparro Fresco y Soledad Rial.

Durante los últimos meses del 2014 el Paseo vivió la incorporación formal de un nuevo equipo de Coordinación técnica integrado por docentes y extensionistas, algunos de los cuales fueron parte del proyecto desde un comienzo y otros eran caras nuevas por completo.

Esta situación generó algunas tensiones no mayores, relacionadas sobre todo a la comunicación y los objetivos planteados. La incorporación según se adujo era motivada por la necesidad de trabajar más activamente en pos del supuesto inminente traslado al espacio definitivo. Esto traía la necesidad de una mayor organización y de comenzar finalmente a que se pase de un trabajo coordinado por uno o dos a una dinámica autoorganizativa como pretendía ser el Paseo.

En relación a esto se hicieron nuevos avances relacionados a encuestas que cada emprendedor debía completar referida a su puesto, sus ventas, cantidades, en pos de poder tener un balance de la feria para trabajar en lo que vendría. Un resultado de ello es el balance que abordamos en el apartado 3.6.

Las reuniones tienen una dinámica particular. La hora pautada de encuentro es respetada por unos pocos, por lo que en general se espera unos quince minutos antes de comenzar y luego los que van llegando se los pone al tanto de lo ya charlado. Se establece una agenda de temas a tratar en

³⁰ La Lic. María Inés Iglesias es Prosecretaria de Extensión de la UNLP y Directora del Consejo Social.

cada encuentro, la misma es enviada previamente por mail, en el momento en que se convoca a la reunión desde el equipo de coordinación del Consejo Social.

A las reuniones asisten uno o dos representantes por asociación. Esta cuestión se mantiene para la mayoría de los grupos, salvo los grupos productores hortícolas que suelen ser más numerosos.

Generalmente son alrededor de seis o siete las agrupaciones que tienen asistencia casi perfecta a las reuniones y las otras restantes (otras cinco o seis) van fluctuando. Esto también tiene que ver con los momentos del año, las reuniones de principio de año son más numerosas que las de mitad de año y luego vuelve a notarse la curva en la segunda mitad del año.

Los temas a tratarse son casi siempre los mismos, con algunas variaciones dependiendo de necesidades puntuales: balance de feria anterior; calendario de ferias; distribución de responsabilidades y roles para el funcionamiento de las ferias (difusión, armado y desarmado, ubicaciones, etc.); talleres de formación e intercambio; distribución de gazebos; entre otros. Con el correr de las reuniones y mi observación participante en ellas pude detectar que, como en todo grupo, es fácil perfilar algunas personalidades. Está el/la que impone su voz demostrando su experiencia en otros debates, (la experiencia sindical por ejemplo en el caso del representante por la organización CTA). Aquel/aquella que se caracteriza por su postura moderada y orientada a la construcción de consensos (la representante y presidenta de ASCIS, “la voz de la experiencia”). Por otro lado se destaca la timidez particular de los productores hortícolas cuya voz no es la que resuena en las reuniones pese a ser los más numerosos.

3.3.2. Los talleres de debate e intercambio de saberes

En la Comisión de Trabajo del PESyS o Comisión de Economía Social del Consejo Social, como ya mencionamos, participan además docentes extensionistas de distintas facultades (Cs. Agrarias y Forestales, Veterinaria, Ciencias Económicas, Humanidades). En general acompañan a organizaciones de productores en el marco de proyectos de extensión y vínculos de cooperación

(como pasa con Manos de la Tierra y Nueva Esperanza). Además aportan su saber y experiencia colaborando con la Comisión en la planificación y ejecución de talleres periódicos temáticos, perfilados en la línea de la organización que se busca y/o de los temas que van apareciendo en el camino de la transición de las ferias, para resolver diversas problemáticas relacionadas a la dinámica propia de feria y también al objetivo mayor, constituirse como Paseo. Algunos de esos talleres han sido: comercialización; precio justo; identidad; entre otros.

También para el armado de estos talleres se cuenta con la participación de otras organizaciones que colaboran en el proceso del Paseo como ser el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), organismo del estado nacional que posee experiencia en trabajo de mercados y ferias.

La organización de los talleres incluye la discusión en el seno de la Comisión del tema a tratar, la determinación de la fecha, lugar y horario apropiado y del equipo encargado de las cuestiones técnicas de su desarrollo, que suele estar conformado por docentes de la UNLP y eventualmente técnicos invitados de INTA u organismos similares.

Cada taller suele iniciarse con un momento plenario en el cual se da la bienvenida a los asistentes y se explicitan los objetivos y la agenda de actividades. Posteriormente se trabaja en grupos que se arman para tratar diversos subtemas, asistidos por uno o más coordinadores que se encargan de aclarar las consignas de trabajo, distribuir materiales y moderar las discusiones, fomentando la participación equitativa de los presentes. Finalmente, delegados de cada grupo exponen en un nuevo encuentro plenario los debates que se desarrollaron y las conclusiones a las que arribaron.

La asistencia a los talleres es de alguna manera “obligatoria”. Se pide desde la Coordinación que haya presencia de al menos un representante por organización y, salvo algunas excepciones, esto se cumple.

Para favorecer la asistencia de los productores, se elige con cuidado la fecha y horario de cada taller, procurando que no resulte incómoda para las actividades productivas y previendo el

tiempo que les demanda su traslado al lugar del encuentro y posterior regreso a sus hogares. También se ha previsto sancionar a aquellas organizaciones ausentes, mediante el impedimento de participar en la siguiente feria, lo que al menos hasta el momento ha quedado solo en carácter de “amenaza” de sanción pues no se ha puesto en práctica en lo que va del proceso estudiado.

A su vez, la participación en los talleres está relacionada con el interés de la temática. Aquellos talleres cuyo tema tiene una relación directa con la dinámica de feria o de venta tienen una convocatoria *per se*, como ser aquellos relativos a precio o comercialización. También se vislumbra por parte de algunos emprendedores, los menos, la apropiación del espacio taller pues en ocasiones proponen ideas de temas a trabajar en los mismos.

La experiencia de los diversos talleres organizados durante varios años de funcionamiento fue generando en el equipo de coordinación tanto la seguridad de que era necesario profundizar ese camino de búsqueda y de construcción como la confianza para encarar desafíos más ambiciosos. Uno de los resultados de ese proceso fue la organización, en julio de 2015 del Primer Encuentro Regional *La Universidad y las Organizaciones de la Economía Social y Solidaria*, que se llevó a cabo en el edificio del Rectorado de la UNLP con importante asistencia de académicos, funcionarios, líderes de organizaciones y productores.

3.3.3. Expectativas y tensiones

La diversidad organizativa y productiva que compone el Paseo, plantea como principal tarea construir vínculos, es decir desactivar mecanismos de índole individualista y competitiva instalados por la cultura neoliberal y propios de la procedencia de espacios sociales y políticos disímiles. Desde la Universidad, el compromiso fue facilitar extensionistas que participen en la tarea de promover la construcción de dichos vínculos, generando y moderando espacios de discusión, formulación de normas y procedimientos, talleres, logística de ferias, etc.

Respecto a los problemas observados, entendemos que probablemente uno surja del hecho de que no en todos los casos quienes participan de las reuniones son las mismas personas que asisten a

la Feria dos veces al mes para vender sus productos. También se da que los representantes por organización que participan de las reuniones se van rotando (especialmente en las organizaciones más grandes como es el caso de los horticultores) y los debates que se dan en una reunión y las conclusiones a las que se llegan frecuentemente deben ser retomadas en el siguiente encuentro, lo que evidencia una falta de comunicación entre los mismos emprendedores de cada organización.

Estas situaciones que se repiten nos llevan a cuestionarnos si funciona el espacio de reuniones como el espacio de debate y con autoridad para decidir sobre las cuestiones comunes. Evidentemente es necesario seguir fortaleciendo ese ámbito como el ámbito propicio para el debate y la discusión, en el camino de que sea un proyecto autogestivo, donde el control, coordinación, seguimiento de las actividades esté en manos de todos los emprendedores. Solo así será posible salir de la lógica de un proyecto “de la universidad” es decir, dependiente de que uno o solo unos pocos lo dirijan.

En este punto nos parece de un aporte interesante un intento de reflexión acerca de la metodología de trabajo y organización pretendida del proyecto y el concepto de extensión que subyace a la experiencia. Como ya consideramos en el primer capítulo, el PESyS busca enmarcarse en una nueva línea de refuncionalización de la extensión universitaria relacionada con su rol social estratégico en momentos de crisis. A su vez en esta línea subyace una idea de extensión como construcción colectiva con la comunidad versus la idea de “extender” conocimiento.

La democratización y horizontalidad de la toma de decisiones propia de una organización que busca caminar hacia la autogestión aparece recurrentemente en el discurso de los coordinadores y docentes extensionistas de la universidad que acompañan el proyecto. El proceso todo es vivido como parte de la economía social y en ese marco, las voces de todos los actores tienen lugar y peso.

Sin embargo, es común que a los fines prácticos vinculados al tratamiento de diversas cuestiones de la dinámica cotidiana, son los funcionarios de la universidad quienes siempre quedan a cargo de convocar las reuniones, establecer el orden del día, someter temas a discusión, proponer la realización de nuevas actividades, etc.

Podemos decir que se evidencia una tensión entre las pretensiones de horizontalidad y la dinámica de funcionamiento propia de la universidad.

Dicha tensión se manifiesta también en la voz y las prácticas de los productores, quienes por un lado nunca cuestionaron el hecho de que la coordinación sea ejercida solo por funcionarios de la universidad y, por otro lado, ante determinadas situaciones suelen asumir un rol pasivo, esperando que sean los coordinadores quienes tomen determinadas decisiones o asuman responsabilidades que quizá correspondan al colectivo.

“Por eso yo reclamé también el tema de los coordinadores, porque a mí no me gusta decirle a un compañero que está equivocado o lo que está haciendo no me gusta, o que... no sé, o cualquier cosa. No por ahí desde el lugar de compañero...”

Sí, bueno, pero es novedoso porque se forma una especie de grieta como que uno quiere sobrepasar al otro porque le está indicando lo que tiene que hacer. Entonces si hay una persona que está para ese tipo de controles, bueno, no la van a tratar mal, porque tiene autoridad para hacerlo y porque se le da una autoridad para que lo haga, que no es lo mismo que venga un compañero y te diga cómo lo tenés que hacer, no es lo mismo”, (Entrevista Elda 17/10/14).

3.4 Los valores y la identidad del PESyS

En cuanto **a los valores** que se encuentran presentes en los actores y organizaciones que participan de esta experiencia es necesario hacer una observación de lo que aparece a nivel discursivo y lo que se registra en la práctica, en la cotidianeidad de la feria y la organización general: la relación directa del productor al consumidor, la solidaridad y cooperación, etc.

Puede afirmarse que muchas características del PESyS comulgan con la caracterización de la economía social y solidaria. Por ejemplo la horizontalidad de las decisiones, la relación directa entre productor y consumidor, la forma de producción sustentable, la cooperación y solidaridad como principio entre sus integrantes, la responsabilidad social (producción responsable y consumo responsable), la construcción de nuevos valores y paradigmas de relaciones económicas, etc.

“Sí, yo creo que sí, ya el solo hecho de que se junten los productores a ver los precios, a manejarse con los precios, eso no pasa en ningún lado, que se pongan de acuerdo. “Bueno, yo los alcauciles los voy a vender a 15”, y el otro dice “No, yo los vendo a 10”, “Bueno, entonces yo no traigo, trae vos”... Eso es lo que logra este Paseo: la solidaridad entre compañeros que venden lo mismo”, (Entrevista Elda 17/10/14).

Un punto que ratifica este objetivo de diferenciar el proyecto por sus valores es la denominación del proyecto en sí mismo. En sus orígenes se nominaba **Mercado** pero posteriormente se consensuó en las reuniones de trabajo de la Comisión el nombre **Paseo de la Economía Social y Solidaria**, (PESYS). Este cambio se fundamentó en la necesidad de fortalecer la identidad propia y al mismo tiempo de diferenciarlo del “mercado” de la economía tradicional (mercados concentradores de alimentos de la región, por ejemplo) dado que se busca conformar un espacio que se guíe por ciertos valores que se identifican con los que sustentan los emprendimientos y acciones de la economía social, a saber:

- Precio justo y garantía social.
- Cooperación y complementación.
- Productores y/o emprendedores organizados.
- Venta directa del emprendedor y/o productor al consumidor
- Producción propia.
- Intercambio de prácticas y saberes.
- Organización comunitaria.
- Visualización de los pequeños productores.

En el camino de constituirse como un “Paseo” es también que, desde el Consejo Social, se encomendó un trabajo de investigación en pos de construir la identidad y la marca del PESyS, tarea que estuvo a cargo de un equipo de comunicadores visuales de la UNLP (aporte del área de extensión de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP).

Allí, se trabajó en una marca que identifique al Paseo y en ese sentido se identificaron algunos conceptos-palabras claves del PESYS: protección, horizontalidad, justicia, retroalimentación, cooperación, solidaridad, construcción, autonomía, equilibrio, participación,

sustentabilidad, diversidad, pluralidad, cohesión, cultura, entretenimiento, resistencia y responsabilidad social (desde la producción y desde el consumo) y calidad.

Por otra parte con la denominación “Paseo” se busca darle el sentido que la palabra representa en cuanto a la idea de que el espacio contenga actividades culturales, talleres, capacitaciones permanentes. Los mismos integrantes del PESYS manifestaron que pretenden convertirse en un espacio que fomente la alegría, el entretenimiento y la cultura. De esta manera pretende ser no sólo un proveedor de bienes de consumo, sino de bienes culturales, de valores (quizás poder multiplicar el modelo de economía social y solidaria así como las relaciones sociales y estándares de vida que ésta propone) y un espacio para establecer vínculos y enriquecerse como persona. Por ello el término de “Paseo”, resulta ser especialmente importante como autodefinición, como lo confirman las afirmaciones que transcribimos a continuación:

“Como te decía, primero se había pensado en ‘mercado’. En nuestro proyecto fuimos discutiendo lo que significa cada palabra. Hoy el mercado es el mercado neoliberal, se conoce esa palabra de mercado de competencia. Vos decís mercado y en lo primero que pensás es en competencia, publicidad, un montón de cosas que no son el espíritu de este espacio. Esta economía está pensada desde productor y consumidor, desde una economía solidaria. Esto que te contaba hoy, por ejemplo, del banco social o de un compañero que no vende y se le compra lo que no vendió o se ve de qué manera puede... Porque entendemos que esa persona se levanta y tiene que volver con un mango a su casa. Y bueno, el término ‘mercado’ lo sacamos justamente por eso. Y aparte por el espacio en sí, hoy siendo la feria, mañana siendo en el espacio físico real. Lo llamamos ‘paseo’ porque también queremos crear una relación dialéctica con los que vengan a consumir ahí. A consumir o no, por ejemplo, está contemplado también un espacio cultural, un espacio de formación continua para los productores, los pequeños productores, las familias de productores. Está contemplada hasta una guardería para los hijos de productores que también deben dejarlos alguna vez en las casas para venir a vender sus productos.”
(Entrevista Soledad, 1-4-14).

“Claro, porque no queríamos... queríamos diferenciarnos del ‘mercado’ nosotros, no queríamos el mercado, porque el mercado muchas veces lo que refleja es como que, en general el que va al mercado no es el productor, es el intermediario, y nosotros no

somos... nosotros somos productores”. (Entrevista Elida, 11-6-14).

Se trata de construir entonces un proyecto más integrador, que se distinga por su identificación con conceptos y valores propios de la economía social:

“...por un lado porque ‘mercado’ no expresaba los valores de la economía social. Lo que planteaban los productores era que ellos pretendían de ese espacio que fuera mucho más que un espacio de comercialización... Querían que sea un espacio cultural, que sea un espacio de debate respecto de otra economía. Y por otro lado por temas más políticos, porque hay un mercado regional que depende del municipio de la plata y cada vez que salía en el diario el Mercado del Consejo Social teníamos un problema, un problema político. Nosotros lo que queremos hacer es otra cosa completamente distinta.” (Entrevista María Inés, 9-5-14).

“Hoy en el proceso que estamos de economía social y solidaria, y de Paseo estamos en proceso de decir ‘esto es lo que hay por fuera nuestro y esto es lo que tenemos nosotros’. ¿De qué manera convivimos? ¿De qué manera vamos un poquito y un poquito? Sin desconocer al actor del mercado neoliberal que existe hoy, y al mismo tiempo pudiendo... Porque también es un proceso cultural que uno va generando con la sociedad. Recién nosotros nos estamos consolidando internamente. Esto lo tenemos que transmitir cada vez que vendemos un producto, cada vez que se acerca alguien a un paseo nuestro de la feria, cada vez que viene un compañero a dar un taller, todas estas cosas se tienen que transmitir y construir con la otra persona, y es un proceso largo. Entonces entendemos que hoy no estamos como para dar esa demanda y tener la mentalidad completa como para decir: ‘bueno esta es la economía hoy, la otra deja de existir’ porque si no, no sería real. Entonces eso también lo abordamos mucho en los talleres de que bueno, esto está, no hay que desconocerlo pero al mismo tiempo hay que avanzar y construirlo para que lo nuestro sea más conocido.”(Entrevista Soledad, 1-4-14).

“Como valores que por ahí se han ido consolidando con el tiempo, sabiendo de la complejidad, de esto que por ahí decimos todos nosotros, propuestas por ahí sustentadas en valores de la economía social y solidaria, que por ahí son como muy interesantes en cuanto a su formulación pero no hay una coincidencia directa digamos en lo que son las

prácticas naturales de la vida, ¿no? Nosotros estamos atravesados con esto de lo que se queda en el planteo del discurso ¿no? Pero bueno, interesante entonces por ahí la posibilidad de acompañar estos procesos sociorganizativos de los productores, con todo lo que eso implica, donde estos valores que decíamos de mayor cooperación, de reciprocidad, de solidaridad, no es con lo que se viene de entrada, eh... Y bueno, esto es una cuestión lenta pero posible...”. (Entrevista María, 5-6-14).

“Sí, para mí como central tiene esto de desarrollar otra forma de hacer economía... (...). Yo a veces veo que es un choque hasta cultural porque, digamos tenemos los valores de la economía capitalista tan arraigados... Más uno lo ve en los productores, y mismo hasta los emprendedores, que a veces tienen discursos muy interesantes que vos ves que en la práctica hay cosas que no tienen que ver con esos valores de la economía social y solidaria que capaz sostenían dos segundos antes con la palabra, ¿no? (...) Igualmente también hay que mirarlo como proceso, me parece importante que esté planteado, ¿no? Pero bueno, a veces en las reuniones salen cosas, y sobre todo también en esto de los discursos, ¿no? Más desde los que estamos adentro de la universidad con un discurso de esto, de los valores, no sé si más claros, porque si en la práctica después termina siendo el más egoísta, no... Pero a veces pidiéndole a los productores cosas o, no sé si pidiendo, pero diciendo ‘bueno, no sé, si son realmente solidarios tendría que pasar esto y esto...’. Pero, o sea, poner en práctica todo un cuerpo teórico, porque no es más que un cuerpo teórico, lo mismo que el sistema capital... en la práctica capitalista... Pero bueno, nos tiene atravesados desde hace años de años (...). Cuesta que así sea pero me parece importante que esté.” (Entrevista Mariana 29-4-14).

A los fines de nuestro estudio, nos resulta interesante la combinación de los conceptos “Social” y “Solidaria” en la denominación del Paseo: La economía social y solidaria plantea un nuevo paradigma de economía y se distancia completamente del paradigma neoliberal, lo cual posiciona al Paseo desde su denominación en un horizonte de búsqueda de nuevas formas de economía, nuevas formas de producir, comercializar, comunicar y relacionarse.

3.5 Una mirada a las ferias del Paseo

Desde los orígenes del trabajo de la Comisión de la Economía Social y Solidaria, ante la realidad de los tiempos que demandaría la implementación de un paseo permanente, se decidió poner en práctica una feria, mientras la ejecución del objetivo final del proyecto se va resolviendo.

En diciembre de 2011 se llevó a cabo la 1º Feria de Productores por un “Mercado de Economía Social y Solidaria” en la búsqueda de generar nuevas formas de producir y de vender.

“¿Por qué comenzamos a hacer la feria? Porque el tema del mercado se estaba complicando. Conseguir un lugar, las gestiones, lo demás... Por suerte el tema del lugar ya lo tenemos. (...) En principio dijimos: ‘Este proyecto lo tenemos. Esta gente tiene este problema y hay que empezar a mover’. Y empezamos a hablar con los municipios que integran el Consejo para empezar a armar la feria. Fuimos a Berisso, a Brandsen, a diferentes ferias y después en las facultades y ahí fue donde decidimos: ‘bueno, saquemos este proyecto a la luz para que la gente lo conozca’. (...) Así que en ese sentido no es una feria más, por eso muchas veces cuando uno dice ‘feria’, es un proceso para la comisión...”. (Entrevista Soledad, 1-4-14).

La feria se realiza en el espacio de entrada del edificio del Rectorado de la Universidad, donde los productores ponen a la venta directa al consumidor sus productos. Las mismas comenzaron a hacerse una vez al mes, luego se logró que se realicen dos veces al mes (segundos y tercer viernes de cada mes) y a partir de 2015 se realizan tres viernes cada mes.

En su definitiva aceptación por parte de la comunidad influyó el exitoso antecedente de la Feria Manos de la Tierra, la cual sentó un precedente de feria en espacios de la Universidad y allanó la posibilidad de pensar su instalación en un espacio como el del Rectorado de la UNLP. Dicho espacio cuenta con la característica de ser abierto, es decir, semi-público cuestión que convierte en un ambiente propicio para la venta por permitir la circulación y situarse a su vez en un lugar céntrico de la ciudad. Por otra parte el hecho de la universidad, específicamente el Rectorado “abra sus puertas” a la instalación periódica del PESyS es un ingrediente más para diferenciarse de otras ferias que se dan en la ciudad, puesto que a diferencia de la mayoría de ellas, no funciona en una plaza o boulevard sino que se identifica directamente con un espacio tradicionalmente asociado a

otras funciones.

La “feria” en este caso es una herramienta que busca ir construyendo las relaciones entre productores (la no competencia, la construcción de un precio justo entre productores del mismo rubro, solidaridad) como así también con los consumidores a la vez que permite la instalación de “El Paseo” como una alternativa de espacio de compra-venta de productos de la economía social con la expectativa de que al momento de trasladarse al espacio definitivo se haya consolidado una marca y una identidad que sostenga el espacio.

El Rectorado de la UNLP donde la feria se realiza está enclavado en un contexto de barrio administrativo, educativo, comercial y de bancos. Un barrio de gente “de paso”. El ingreso principal es por la Avenida 7 sobre la cual también tienen sus paradas un gran número de líneas de micros.³¹ El entorno en donde coexiste la feria es de por sí, entonces, ruidoso.

El orden de ubicación de artesanos y productores es fruto del debate y consenso obtenido en las reuniones. El mismo fue varias veces modificado buscando encontrar los criterios más justos y que contribuyan más a la captación de público para la feria. Los distintos criterios siempre tenían uno en común: *“la verdura es lo que atrae, dejémosla primero”* o *“la verdura es lo que atrae, pongámosla al final para obligar a la gente a que circule por todo el Paseo”*.

En este sentido y pasados ya dos años de realización de ferias periódicas, siguen existiendo tensiones en relación a la ubicación de los puestos de venta (disposición más cercana o más lejana de donde circula mayor cantidad de gente).

Durante el tiempo que estuvimos acompañando el desarrollo de las ferias y las reuniones evaluadoras de las mismas que se realizan quincenalmente, pudimos atestiguar un hecho puntual que generó tensiones y conflictos que obstaculizaron de alguna manera el desarrollo de las ferias. Sobre la calle 7 (acceso principal a la feria) funcionó también, durante más de un año, un sistema de reventa ambulante en puestos que es característico de la manzana que ocupa el Rectorado y el Edificio Tres Facultades (48 e/ 6 y 7). Con el traslado de las Facultades de Psicología y

³¹ Por ejemplo las líneas Este, Sur, 307, 214, 273, etc.

Humanidades y Ciencias de la Educación a su nuevo predio y el posterior inicio de obra de refacción allí mismo, el número de puestos que se establecen en la vereda de calle 7 creció notablemente (al reubicarse allí aquellos que antes se localizaban sobre calle 48), trayendo esta nueva situación renovados conflictos relacionados al armado y estructura de la Feria, disputas por el espacio físico en si, por competencia en algunos rubros o artículos, por diferencias de precios dentro y fuera del PESyS en aquellos rubros en los que vendedores de ambos espacios competían.

Aquí podemos ver como entran en tensión las categorías economía social y economía informal. Sobre esta última, uno de los enfoques más difundidos en nuestro país es el que ha sustentado el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para quien el sector informal está constituido por el excedente de mano de obra disponible dada la incapacidad del sector formal de la economía de absorberlo. Algunos de sus rasgos son la facilidad de entrada al sector, la mínima separación entre capital y trabajo, la baja productividad, la escasa inversión de capital, la utilización de mano de obra intensiva y la escasa división del trabajo (Busso, M. 2007). En este caso puntual estamos ante trabajadores que poseen sus puestos de reventa de artículos variados en el espacio público (ropa, artículos personales, verduras y frutas, entre otros productos).

Cabe aclarar que la situación de confusión y limitación de espacio que se vivenciaba con la instalación de los puestos de reventa contiguos al PESyS dio lugar en algunas oportunidades a que algunos productores sufrieran de la falta de dinero y mercadería de sus puestos.

Se presentó entonces el debate en torno a los modos de resolver la situación con los vendedores externos al PESyS. Entraron en tensión distintas lógicas: si se buscaba el diálogo y el consenso entre los vendedores y emprendedores del PESyS, si se acudía a la “autoridad” de la universidad y los recursos que la misma pudiese solicitar (guarda edilicia universitaria, fuerza policial) para exigir su traslado y/o su reubicación. Otra de las sugerencias fue que el PESyS comience a circular por los espacios de las distintas Facultades de la UNLP (Bellas Artes, Humanidades y Cs. de la Educación, Odontología, etc.) con el agregado de que esto permitiría darle

mayor visibilidad al Paseo.

Si bien excede los objetivos de la presente investigación, nos parece relevante hacer mención a esta discusión pues fue una polémica que llevó a cuestionamientos al interior de las reuniones del Paseo acerca de las características o valores que la economía social y solidaria representa y la fidelidad del Paseo de encarnar esos valores.

El conflicto dinamizó la necesidad de dotar de una identidad propia al PESyS para diferenciarlo claramente de los revendedores vecinos en pos de evitar la confusión que ya reina en el lugar, dada la contaminación visual y sonora del entorno.

Esto dio lugar entonces al nacimiento de piezas de delimitación del espacio ocupado por el PESyS. Primero se colocaron unos pizarrones en la entrada generalmente utilizados con mensajes de bienvenida y de agradecimiento por la visita, luego reemplazados por trípticos y otros elementos gráficos elaborados por el equipo de Comunicadores visuales del área de extensión de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. La introducción de dichos materiales cumplió una doble función: a) la de comunicar que los puestos allí delimitados tienen identidad propia, diferenciada de la reventa y b) la de comenzar a dotar al espacio del aspecto propio de un paseo.

Como parte de esta estrategia se introdujeron piezas que identifican a cada puesto como parte del PESyS, generando unidad en todo el espacio. Estas piezas no son personalizadas para cada productor/artesano sino que fomentan la creación de la identidad homogénea del espacio que los contiene. A esto se le agrega la impresión y difusión en cada puesto de volantes que explican en qué consiste el Paseo y las fechas de las próximas ferias. Por último, cada organización comenzó un proceso propio en pos de adquirir elementos de higiene e identidad propia a cada rubro, como ser: manteles, bandanas, delantales, cofias, respetando los colores y marca del Paseo.³²

3.6 El PESyS y esa “otra forma” de hacer economía

Son numerosos los trabajos que profundizan los motivos o razones del porqué participar de

³² Ver Anexo2 Fotos

una feria, por qué asistir si no da “ganancia”. En primer lugar la cuestión de si se extrae una ganancia o no tiene por detrás un preconceito propio del paradigma neoliberal, que separa economía de sociedad. En cambio, la economía “social” lo es porque produce sociedad, genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus consumidores y está organizada por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital.

Por otra parte es cierto que quienes participan de la feria/paseo son (todavía) una porción pequeña dentro de la economía local y deben por tanto relacionarse con los otros tramos de la cadena de valor y ahí es donde aparecen los mayores problemas. En lo que respecta a los objetivos de esta tesina, podemos por ahora decir que quienes participan de la feria apuestan entonces a una economía diferente y esto se demuestra cuando las ganancias no son las esperadas pero sigue habiendo iniciativa de participación pues son otros los objetivos predominantes, otros valores los que pesan a la hora de decidir.

Más que la excluyente búsqueda de una ganancia monetaria, lo que define la participación de los feriantes es la relación directa con el consumidor, es el trabajo asociado, el espacio social de intercambios, encuentros, historias, discusiones, en definitiva el espacio feria de encuentro, de relaciones sociales, lúdicas y simbólicas (Busso, M. 2007). Es el espacio de socialización que representa la feria lo que define la participación en la misma. Es esa “otra forma” de hacer economía.

“Y ahora es como que me gusta, ya después me interesó demasiado porque después vos le contás a la gente lo que hacés, cómo es; ese es tu orgullo porque es tuyo, porque venís y decís ‘mira, esto lo hago yo’. Es como decir ‘acá está mi trabajo, todo mi trabajo, el de mi familia’. Entonces, bueno, es lindo, yo me acostumbré muchísimo.” (Entrevista Elida 11/6/14).

Es también la visión de un emprendedor sobre otro, las relaciones sociales que se van gestando:

“Van creciendo, yo los veía meter las verduras en las bolsas que no estaban habituados

porque no se les dio esa oportunidad... Están acostumbrados a vender cajones y a vender por dos mangos el cajón, no es lo mismo vender la planta y poderla envasar, hablar con la señora que la va a cocinar, no es lo mismo. Entonces yo le tomé valor a esa relación social que tiene el Paseo, para mí el Paseo especialmente, más que económicamente, porque lógicamente si es un paseo tiene que ser económico, al margen de eso me doy cuenta que es un lugar que congrega gente que no está acostumbrada a estar con otra gente, y que aprende a solidarizarse, que aprende a colaborar, que aprende... Hoy por ejemplo no traje la mesa porque no viene Sebastián y no tenía la camioneta, les pedí cajones a los chicos, les pedí tres cajones y me dieron una mesa, ¿entendés? Les compré las verduras y cuando fui a comprar, que me faltaba comprar las berenjenas, '¿Cuánto vale?', "Para usted tanto", y me dio más en el kilo. Entonces, son esas cosas que a mí me hacen sentir bien porque me doy cuenta que lo que uno les da para que aprendan, el aprendizaje, digamos, de compartir, lo aprenden tan rápido, y lo manejan tan bien, ¿viste?, Me gusta eso, y el respeto que hay también, cuando viene alguien y hace lo que quiere y no le importa y qué sé yo, yo me caliento, como el otro día... ". (Entrevista Elda, 17/10/14).

Las historias de los productores nos ejemplifican cómo el trabajo para ellos adquiere otro sentido en el hacer feria, dentro de la economía social:

- *Como te digo, uno ya no trabaja, creo yo, pensando... yo creo que antes nosotros trabajábamos y en cierta forma, cómo te puedo decir, era como... ¿cómo se dice cuando lo haces como de memoria, las cosas?*
- *Claro, sí, automático, sin pensar en lo que estás haciendo...*
- *Automático, porque vos decís 'yo planto esto y mando...'*
- *No se discutía.*
- *No sé a dónde iba a parar, no sé quién lo compraba, no sé nada. Es distinto de la forma que vos decís: 'Bueno, mirá, yo quiero poner esta variedad porque yo sé que está variedad la gente la busca...' Ponés otro, otro, ¿cómo es...?*
- *Otro interés.*
- *Otro interés, otras ganas de trabajar... Porque vos decís 'esto tiene que salir bien, uh, mirá esto va a ser una novedad en la feria, esto a la gente le gusta'. Ya sabés, trabajás con otras cosas, y la cultivás de otra forma, creo que la cultivas de otra forma." (Entrevista Elida 11/06/14).*

Y también vemos que para pensar si "sirve o no sirve" asistir y vender en la feria,

intervienen otros factores:

“Sí, a mí me sirve bastante la verdad sobre todo para vender y para hacernos conocidos porque al mismo tiempo hay mucha gente que ya va allá al vivero y compra allá...”.
(Entrevista Miguel 10/12/14).

A fines del 2014 la coordinación del espacio decidió encarar una tarea de relevamiento. Se comenzó a tomar datos respecto a las ventas de cada emprendedor. Esta iniciativa se enmarca en las planificaciones en función de la instalación en el espacio definitivo que demandaría otros tiempos de venta y permanencia. De dicho relevamiento se comenzó a poder hacer balances de cada feria, dando una idea de la capacidad de venta, qué productos se venden más, etc.

Como ejemplo del balance se reflejan los siguientes datos:

De 10 organizaciones presentes que ocupan 23 puestos de venta, 7 los comercializan productores de verdura (Manos de la Tierra, Guadalquivir, Cooperativa Nueva Esperanza, Cooperativa Parque Pereyra). De esos 7 puestos, se registró que en cada caso gran parte de los productos que se llevan a la venta se venden al 100 %, por ejemplo:

Productores de Verduras

Manos de la tierra: Eli: 20 productos, ventas 17 al 100% resto 50%.

Guadalquivir: 1 puesto: verduras (19 productos): Ventas 7 al 100%; 8 más de 50%; resto entre 4 y 8%

Cooperativa Parque Pereyra: 1 puesto, 3 feriantes: Verduras/ 4 rubros/ ventas 4 al 100%

Nueva Esperanza: 2 puestos: verdura, un feriante (13 productos): Ventas= 6 al 100%; 5= 50%; 2= e/ 30% y 40%

Los productos que se venden en mayor cantidad suelen variar según el momento estacional del año.

Del resto de los puestos de venta, el balance es diferente en cuanto a cantidades vendidas.

Por ejemplo:

Artesanías, indumentaria, accesorios, panificados, comestibles

Barrios del Plata: 3 puestos

Marta, ventas 20 productos a 40% (pintores y tejidos grandes)

Yanina y Carmen, Ventas 4 productos al 11% (almohadones, cortinas y bolsos), algunos 0% (pañuelos)

Gloria y Rosa, Ventas 7.5% (indumentaria femenina y tejidos), algunos productos 0% (accesorios)

Brandesen: 5 puestos

Graciela y Susana: artesanías; 6 rubros c/u casi no se registraron ventas (solo 6 anillos)

Abuela Iaia (Bárbara y Silvina) comestibles; 6 rubros Ventas e/ 90% y 100% la mayoría (budines y empanadas)

Alberto y Mabel: panificados y comestibles; 8 rubros; ventas 3 rubros al 100%; 3 rubros más del 50% y 2 rubros al 20% (alfajores, bizcochos, pan de salvado)

CTA: 1 puesto

Elda y Delicia: 7 rubros: ventas 4 e/ 20% y 40%; 2 rubros al 100% (colgantes y collares); 1 rubro 0% (rosarios)

Cooperativa Mil Formas: 1 puesto: un feriante, textil, artesanías: 4 rubros, 1 al 12% (carteras).

ACIS: 6 puestos: Artesanías, 8 feriantes:

Ana Carolina: artesanías/ 6 rubros/ventas e/ 25% al 40% (bijouteria, cajas, portallaves)

Mariana y Alicia: artesanías, calzados: 3 rubros; ventas del 10% al 60% (centros de mesa)

Silvina: miel/ 5 rubros/ ventas 3 e/50% al 80%; 2 del 16% al 20% (miel y caramelos)

Victoria: Artesanía /textiles; 4 rubros/ Ventas 1al 50% (bojouteri); 2 del 14% al 18%; 1 0% (bandejas).

Daniela y Katerina: artesanías; 2 rubros/ ventas 1 al 2% (imanes); 1 sin datos

Mariela: Textil, tejidos/ 2 rubros/ventas 1 87.5% (pintura en tela); 1 8% (tejidos)

Patria Grande: 1 puesto: un feriante (creaciones Saone) calzados/ 4 rubros/ ventas 0%.

Los números presentados aquí³³ son un primer acercamiento a un balance de las ventas del Paseo en un día de feria. De estos números podemos observar, por un lado que son los productores de verdura los que tienen un mayor porcentaje de ventas. Por otro lado, del resto de los rubros que se venden en la feria, vemos que los números de las ventas en la mayoría de los casos no son significativos. Sin embargo esta situación no determina la decisión de los emprendedores de dejar de participar de la feria. Aquí entonces y como ya dijimos anteriormente, se ponen en juego otras cuestiones vinculadas a la apuesta por una economía diferente, y con ella sus valores: la relación directa con el consumidor, el trabajo asociado, el espacio de socialización que representa la feria es lo que prima.

En este punto también es importante agregar la variable de proyección a futuro relacionada con la instalación de un espacio permanente para el PESyS, enmarcado en la institución de la Universidad Nacional de La Plata y toda la cuestión simbólica que existe alrededor de ello: pertenecer a este espacio dentro de la región puede dotar a cada emprendedor de un capital social particular.

Al hablar de capital social nos valemos del análisis de la investigadora Susana Hintze, quien retoma el concepto que Bourdieu definiera como

“... el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en el cual sus miembros están unidos por “vínculos permanentes y útiles” que se basan en intercambios materiales y simbólicos”, (Hintze, 2004: 5).

³³ Información obtenida del Resumen de Encuestas de evaluación del Paseo, realizado el 17/10/14 por el equipo de coordinación del PESyS.

El capital social es entonces el resultado de una construcción que supone importantes inversiones materiales, simbólicas y de esfuerzos que implican otros gastos. Su utilidad se expresa en los beneficios materiales y simbólicos (el prestigio, por ejemplo) que permite apropiarse y esos beneficios dependen de la participación en la red de relaciones (Hintze, 2004).

3.7 El proyecto de instalación permanente del PESyS

Según el informe del equipo de Marca e Identidad, el 60 % de las personas que concurren a la feria que funciona actualmente es “gente de paso”, siguiéndole un 20 % de personas que asisten porque ya conocen la feria o conocen y siguen a los productores de otras ferias en las que estos participan. Este dato es relevante a la hora de pensar el traslado hacia el predio definitivo que ya no estará localizado en una zona de paso sino que deberá focalizarse la difusión y profundizar el trabajo de identidad del Paseo para poder sostener el nivel de público y concurrencia.

El mismo trabajo arrojó un diagnóstico que es consistente con la realidad actual del Paseo y es que, hasta el momento, la idea de “paseo” es un ideal a futuro. No se percibe como un espacio unificado, que invite a la visita y a la permanencia más allá de la compra necesaria. Esto se da por diversas razones comunicacionales, contextuales y por las actividades mismas que al día de hoy, el PESyS sugiere al público. Más allá de los puestos de artesanos y productores, no se ofrecen actividades culturales, talleres, charlas, capacitaciones, etc. que aporten el carácter de lugar distendido, alegre y de encuentro.

Este factor, sumado a las limitaciones espaciales para invitar al transeúnte a detenerse y permanecer allí un momento (siendo que existe la posibilidad de comer allí mismo pero no hay dónde hacerlo por ejemplo), conspiran contra la idea de “Paseo”. Por ahora, el “Paseo” es en realidad la “Feria”.

El mecanismo pensado como transitorio hacia el espacio definitivo del Paseo se extendió en el tiempo más de lo planeado quitándole fuerza al menos por el momento a la impronta que la

palabra Paseo pretendía imponer, marcando la diferencia.

Habría que ver si llegado el momento de instalarse definitivamente en el espacio destinado (paso que al momento de escribir esta tesina se pensaba para principios del año 2015 pero que sigue posponiéndose) podrán darse las condiciones necesarias para que los aspectos culturales, talleres, recreativos y demás se desarrollen como fueron pensados en algún momento.

Como ya se dijo, la idea madre del PESyS se sustenta en la creación de un espacio permanente de comercialización para los productores y emprendedores de la economía social de la región capital en la que tiene sede la UNLP (La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen).

Actualmente el Consejo Social de la UNLP, cuenta con un diseño preliminar para la instalación y funcionamiento del PESyS, como parte de un proyecto más amplio de un Centro Regional de Extensión a situarse en Berisso, (más concretamente en el predio “Campo 6 de Agosto”, ubicado entre las avenidas 60 y 64, de 127 a 143).

La Universidad Nacional de La Plata es la responsable de gestionar y ejecutar los fondos que permitirán poner en pie el espacio físico que contará con stands, lugares de almacenamiento, cocinas, espacios para talleres, etc.

“¿Cuál es el tema del espacio físico en sí y al mismo tiempo continuar con las ferias hoy? Porque una feria si llueve, no hay feria, no vendés. Querés traer más mercadería (...) Nuestro horario de cierre es a las 16.00 hs pero a las 14.00 hs capaz que ya vendieron todo. Y no es que no podría haber vendido más, sino que capaz no le daba más plata para traer más fletes para traer más verdura o más mercadería para vender. Entonces es todo un proceso. Lo que uno busca del espacio físico es poder vender independientemente del clima y poder tener un lugar, o sea, poder tener una cámara de frío y demás, para poder guardar estas cosas y no tener que andar trasladando con lo que significa el gasto de plata y el traslado de la mercadería. Así que, bueno, se piensa en eso. Y un lugar para hacer los talleres y demás. Sería como el proyecto integrado, esto que hablábamos hoy”.
(Entrevista Soledad, 1-4-14).

En el transcurso del año 2014 y a través del trabajo de campo realizado para la presente tesina, asistiendo a las reuniones quincenales, pudimos registrar en qué instancia se encuentra este

proceso de instalación definitiva del Paseo. Así pudimos saber que el proyecto de diseño y ejecución está a cargo de la Secretaría de Planeamiento de la UNLP la cual elaboró un plan de trabajo en etapas en función de los fondos asignados al mismo. Pese a que ya en el surgimiento del PESyS se habían llevado a cabo diferentes encuentros en los que se consensuaron los detalles de los requerimientos para el espacio físico con los productores, emprendedores y los técnicos que acompañan el proceso, habiendo llegado a instancias de definición cercana, se propuso nuevamente por parte de la Coordinación del Paseo desde la UNLP, definir una Mesa de Trabajo compuesta por un representante por organización para discutir este tema y acompañar el proceso que se pronostica se llevará a cabo entre finales del 2014 y principios del 2015.

Sin embargo, pudimos saber que en la primer reunión a la que se convocó para conocer los detalles del proyecto que la Secretaria de Planeamiento de la UNLP había elaborado, no hubo mucho lugar al debate y se resaltó el hecho que el Paseo forma parte de un proyecto más amplio que la UNLP lleva adelante y financia, el Centro Regional de Extensión.

En relación a esto debe señalarse que se está pensando desde la UNLP en el desembarco global del Centro Regional de Extensión en el barrio y lo que ello implica, con una intención del Consejo Social de trabajar con los vecinos del barrio previamente:

“Nosotros ahora estamos viendo desde el Consejo de juntarnos un poco con los vecinos de Villa Argüello, de toda la zona, para charlar, contar un poquito cuál es el proyecto de la universidad y hacerlos parte. Esto que hablábamos hoy, de la lógica que está teniendo la extensión de que ellos son parte, que no somos un enemigo, no somos un extraño, no es que vamos a caer ahí sin que ellos sepan de qué se trata esto. (...) Hoy hay un proyecto, todo lo que vos quieras, pero no está cerrado ese proyecto. La idea es seguir construyéndolo con ellos, qué piensan, cómo lo ven, dónde lo ven mejor. A seguir con esto: ‘Esto es lo que tenemos, ¿qué les parece, cómo hacemos?’. Que nos cuenten cómo es la zona, cómo es la característica del lugar. Ir construyendo más el detalle fino del proyecto con ellos. Así que eso es lo que está pensado. Pero bueno, yo calculo que de acá a un año lo tendremos recién bien consolidado. Pero bueno, tenemos este año para trabajar.”(Entrevista Sol, 1-4-14).

Desde la primera reunión de la Comisión de Economía Social en el año 2015 se planteó la posibilidad de comenzar a establecer encuentros periódicos en el barrio de Berisso, con los vecinos del Centro de Fomento de Villa Arguello con el fin de integrarlos a la dinámica del Paseo. A los momentos de escribir este trabajo dichas reuniones estaban comenzando a realizarse aunque la construcción del espacio nuevo aun no se había iniciado.

Capítulo IV

Reflexiones Finales

En esta instancia retomaremos aquellos interrogantes planteados al comienzo de este trabajo y que impulsaron la investigación así como también los que fueron surgiendo durante el proceso, en el trabajo de campo. De esta manera y en base a lo descripto en los capítulos anteriores podemos arrojar algunas reflexiones finales.

Hemos descripto y analizado las modalidades que adquiere la extensión universitaria en la UNLP a partir del PESyS y podemos considerar que la misma pretende funcionar como un espacio de encuentro de interlocutores e intercambio de saberes. El particular modo de interacción de la UNLP con su entorno que refleja el proyecto estudiado en esta tesina representa una relación de ida y vuelta en la que la extensión abandona el tradicional perfil asistencialista y transferencista, para ocupar su rol social, construyendo la agenda de trabajo con la propia comunidad.

Esto se vincula con aquel objetivo planteado sobre el significado que tiene la creación y puesta en marcha del Consejo Social para la extensión universitaria en la UNLP. Creemos en principio, que el Consejo Social se enmarca en la línea de políticas nacionales que buscan institucionalizar y recategorizar la extensión universitaria.

Como ya establecimos, no es posible definir la extensión como práctica social histórica en las generalidades sino que en cada lugar y contexto adquiere un propio sentido. Así es que para la UNLP consideramos que la extensión universitaria define el rol social de la universidad, como un actor estratégico del contexto. Específicamente, la labor del Consejo Social ha profundizado este paradigma de manera transversal a toda la universidad.

Ahora bien, el PESyS es corolario de otros proyectos de extensión que dan cuenta de este mismo rol y la importancia del diálogo entre la universidad y la comunidad. La tarea de recuperar la demanda social del entorno es asumida de este modo por el sector universitario.

Y así es que podemos vislumbrar un cambio paradigmático en los objetivos de la extensión universitaria vinculados con el medio comunitario, contrarrestando a las décadas de los ochenta y

noventa en las que basaba sus objetivos en un horizonte más mercantilista que aleja a la universidad de su comunidad.

Como hemos visto, desde el año 2000-2002 en adelante, una serie de políticas educativas a nivel nacional contribuyeron a revitalizar la función de extensión universitaria, la cual quedaba siempre relegada ante las otras dos funciones sustantivas de la universidad (docencia e investigación). La creación de la REXUNI como corolario de un proceso de años de trabajo institucionaliza un hecho que venía ya dándose en la práctica: los proyectos o programas de extensión son la cristalización de la interacción con el entorno social y comunitario.

La extensión se redefine a la par de la universidad como un actor estratégico coyuntural. Y la UNLP, en línea con este nuevo paradigma, interpreta la extensión como aquella que determina políticamente el rol social de la universidad, dejando atrás el sentido que limita aquella función a su función técnica, es decir la extensión sólo como herramienta.

Comienza a romperse la visión unidireccional de que la universidad “extiende” conocimiento y en su lugar aparece una mirada de construcción compartida, donde la universidad se abre y se integra con la comunidad de la que es parte³⁴. Aparece la extensión como relación dialógica, retomando los aportes de Freire. Y también reemplazando la “extensión” por la “intención”, al decir de Dagnino: intención de conocer los problemas e internalizar la agenda social.

Aparecen modalidades que rompen con las formas a las que la comunidad está acostumbrada de relacionarse con la universidad, “*esa sensación de que acá viene a la universidad a hacer algo, termina de hacer eso que tiene que hacer y se va*”, usados como “*conejos de indias*”.

Las políticas implementadas por la UNLP se enmarcan pues en la jerarquización de la extensión y abarcan desde los Centros Comunitarios de Extensión a la creación de Consejo

³⁴ Como símbolo de resignificación de las prácticas de extensión universitaria enmarcadas en un nuevo rol que la universidad debe ocupar en la sociedad actual, puede darse una situación antes impensada como ser que la UNLP, “abra las puertas” de su edificio de Rectorado a la instalación periódica de la Feria.

Social. Éste se crea específicamente para fortalecer las relaciones institucionales con el Estado, con otras universidades, con los actores de la demanda y la construcción social y con organizaciones de la sociedad civil.

Pero ¿qué significado tiene en relación a la extensión universitaria la creación del Consejo Social? Desde su concepción plantea ser el enlace con la comunidad, tarea atribuida a aquella función sustantiva de la universidad. Y lo hace de una manera particular: es la propia comunidad, representada por organismos del estado municipal, provincial y nacional, organizaciones sociales, sindicatos, comunidad universitaria, y otros, la que es convocada para pautar la agenda y los ejes prioritarios de acción.

En otras palabras, se internaliza la agenda social basándose en una relación dialógica entre universidad y comunidad; es el rol social de la extensión lo que entra en juego como fundamento de la creación del Consejo Social.

Y aquí aparecen las organizaciones sociales como “lo nuevo” que comienza a formar parte de la universidad. En principio siendo convocado a discutir la agenda y en adelante formando parte de proyectos varios, entre ellos la experiencia del PESyS.

Como ya dejamos establecido, la crisis, la falta de respuesta del mercado libre y del Estado, impulsan a la sociedad a desarrollar iniciativas individuales, colectivas, familiares, deseando recuperar su integridad como trabajadores y ciudadanos. El gobierno y las organizaciones públicas en general tienen la posibilidad y la responsabilidad de acompañar y potenciar ese proceso. Las organizaciones de la sociedad civil buscan y encuentran en este espacio la oportunidad de intervenir en la construcción de la agenda, influidos por las condiciones sociales.

Dentro de los nueve nudos críticos que trataban de agrupar la principales problemáticas a trabajar por el Consejo Social, estaba el fortalecimiento de los productores de la economía social. Era un tema que ya tenía antecedente de trabajo desde la universidad y que seguía siendo prioritario formar parte del proceso.

Estos productores y emprendedores vienen desarrollando desde la economía social una serie de estrategias para generar nuevos espacios de comercialización alternativos donde volcar su producción sin tener que someterse a las condiciones que el sistema tradicional de venta impone y en el cual dichos actores se posicionan en desventaja.

Estas experiencias de comercialización alternativas vislumbradas en los últimos años son impulsadas principalmente por un sujeto social, *los/las agricultores familiares*.

La comercialización es uno de los grandes problemas que atraviesan, no sólo la agricultura familiar sino también a los demás emprendedores de la economía social. Y allí es donde la universidad, a través del Consejo Social con el proyecto PESyS, se suman a recuperar la demanda existente de espacio de comercialización e intentan resolver juntos la problemática que los acosa.

Como ya dijimos, el PESyS es al momento una Feria, como transición hacia lo que se propone ser en el futuro un mercado permanente de economía social y solidaria.

En ese sentido se considera una forma de comercialización que apunta a establecer relaciones más equitativas entre productores y consumidores y que por ende, forma parte de la construcción de otra economía. El objetivo de las ferias no es solo económico, como ya describimos, sino también sociocultural y hasta organizativo del sector de la economía solidaria.

Creemos entonces que debemos entender la experiencia del Paseo de la Economía Social y Solidaria como un proceso de transición en el cual la universidad ocupa un rol fundamental como actor interviniente e impulsor.

Retomando a Coraggio, las universidades pueden, con su autonomía remanente, reconstituirse en instituciones que más que la reproducción de lo viejo apuntan a contribuir en el logro de objetivos sociales trascendentes.

La universidad juega un papel relevante convocando con otros actores colectivos a la sociedad y al Estado a encarar con responsabilidad los problemas del momento actual.

“Sí, te decía, me parece un esquema sumamente interesante, superador (...). Que la

universidad se ocupe o que tome injerencia o que tiene que ver en esto de generar un espacio de economía social y solidaria, donde, como vos decís, por ahí en 2000, 2001 brotó en la emergencia de un montón de experiencias y el Consejo Social una década después, se formula levantando o tomando no? Reparando

- O abriéndole las puertas a todo eso...

Sí, exactamente, abriéndole las puertas, no es que inventó nada... O sea, por ahí lo que se hizo es facilitar un esquema, un marco donde poder sumar e intentar vincular y consensuar experiencias que ya venían dándose en distintos barrios, a través de las organizaciones (...).

Bueno, que el Consejo Social, o sea que la universidad a través de este dispositivo, repare y ponga la mirada en todas estas experiencias, desde un salto cualitativo en cuanto a organización y que tengan voz y sea política de extensión, la verdad que me parece sumamente interesante. (...) Como superar o intentar superar cierta atomización de las experiencias de extensión en las facultades, las facultades y las organizaciones, ¿no? (...). Que se habilite y se sostenga un espacio de interacción y consenso, yo creo que es muy interesante y muy rico como política de extensión de la universidad.” (Entrevista Maria, técnica extensionista, 5-6-14)

Pero ¿por qué la Universidad respalda estas formas de organización y comercialización, solidarias, relacionadas a la economía social? Es evidente que algo se agotó y que es necesario desarrollar nuevas alternativas para una reproducción ampliada de la vida.

“...la cuestión es si podrán agentes públicos no estatales y “apolíticos” como las ONG “dar la voz a la gente”, contribuir al desarrollo de nuevos poderes, desnaturalizar la economía y hacer nuevamente plausible que el sentido de la Política no es gestionar la reproducción del mundo que tenemos, sino cambiarlo en un sentido progresivo, popular. Pareciera que para esa tarea, no será posible prescindir de un Estado democratizado y de actores colectivos sociales, así como actores expresamente políticos en tanto agentes de transformación estructural”(Coraggio, 2008: 197).

Para poder pensar de otra manera debemos estar formados e informados de otra manera, y ahí radica una de las mayores responsabilidades de la universidad pública, sostiene Coraggio. Las universidades pueden jugar un papel fundamental en el proceso de sistematización de las experiencias, dando además visibilidad a las iniciativas populares locales, en búsqueda de la

subsistencia o la dignidad expropiadas.

Es necesario generar una esfera pública con responsabilidad compartida ente Estado, universidad y sociedad, que propicie la manifestación de la diversidad y el encuentro de saberes, jerarquizando e integrando las prácticas y saberes populares, contribuyendo a democratizar una nueva esfera pública donde se debata realmente el qué hacer.

Y en esta línea es que situamos el Proyecto del Paseo de la Economía Social y Solidaria y su marco institucional conformado por el Consejo Social de la UNLP.

Cuando comenzamos esta tesina teníamos algunos interrogantes que fuimos intentando responder en el desarrollo de la misma pero también fueron apareciendo otros al adentrarnos en el trabajo de campo y que si bien escapaban los objetivos de investigación planteados nos parece interesante reflexionar brevemente con la intención de dejar planteadas quizás futuras posibles líneas de investigación, focalizadas más en esa otra forma de hacer economía que el proyecto estudiado plantea.

En primer lugar, algunos de los ejemplos citados en capítulos anteriores nos presentan la inquietud de la cuestión organizativa del Paseo, el cual en sus principios tiene como base fundamental la participación a través de organizaciones conformadas previamente. Sin embargo, pudimos comprobar en el transcurso de nuestra investigación que en reiterados casos la organización como tal no representa a los emprendedores que la integran sino que ante la necesidad de encontrar un nuevo canal de comercialización estos se agrupan transitoriamente y estratégicamente a alguna organización que ya tiene su lugar en el PESyS. Esto se da principalmente con las organizaciones más grandes, como ser CTA o Patria Grande.

Es por eso que cabe la pregunta de ¿hasta qué punto cada una de las organizaciones tiene representatividad como un colectivo? Y en función de eso, ¿hasta dónde son representativas las reuniones periódicas y las discusiones que se llevan a cabo en ellas?

El caso puntual de la discusión del Reglamento para el funcionamiento de la Feria ilustra esta cuestión. Si bien fue teóricamente consensuado en las reuniones y cada organización debía

aportar a su construcción, no es visto como “legítimo” y se cuestionan una y otra vez algunos de sus ítems (horarios de armado, sanciones, etc.).

Otro hecho que se relaciona es el problema de comunicación entre los mismos emprendedores de una organización. A las reuniones asisten representantes de cada organización (generalmente son los mismos, salvo en las organizaciones que muestran un mayor trabajo previo como son Manos de la Tierra, Nueva Esperanza, ambas de productores hortícolas y que reúnen a un gran número de productores que rotan entre sí). Cuando hay recambio de delegados, los temas que se debaten en cada reunión deben ser retomados o rediscutidos en reuniones posteriores a causa de la deficiente comunicación al interior de las organizaciones.

También detectamos situaciones relacionadas con el traslado del Paseo al predio nuevo. Factores como convocatoria de público/clientes, difusión del Paseo, empiezan a asomarse en la agenda de reuniones. También se empieza a poner en juego la relevancia, el lugar real que ocupa el PESyS para la Universidad. Es decir, cuál es el peso relativo del Paseo en función de la disposición física que se está evaluando en el predio nuevo que albergará, no sólo al Paseo, sino también a un Centro Regional de Extensión y a un espacio destinado a Cooperativas del Plan Argentina Trabaja.

Para terminar, un interrogante que arroja esta investigación y abre una interesante línea de investigación que podría bien retomarse en otro trabajo, es si verdaderamente existe una propuesta política de construcción de “otra economía” o la sostenibilidad del proyecto se logra por el objetivo de un nuevo canal de comercialización. En otras palabras, ¿estamos ante una sumatoria de experiencias de estrategias de reproducción o ante la construcción de un nuevo espacio que representa otra economía?

“...la encuentro a Sol [funcionaria del Consejo Social] diciendo cosas que sé que los productores por dentro la miran y dicen “sí, dale”... Y que los productores mismos hacen por una cuestión de valorar el espacio de comercialización como espacio de comercialización y no tanto por los valores...” (Entrevista Mariana, técnica extensionista, 29-4-14).

Podemos agregar entonces que la economía social y solidaria es un camino en construcción

y que como tal aun requiere los ajustes lógicos. Muchos de los problemas que se presentan en el proceso de gestión y organización del Paseo no son más que los mismos que aquellas pequeñas organizaciones de la economía social viven a diario (comunicación, participación, horizontalidad, etc).

Bibliografía

- ALCOBA, Damián y DUMRRAUF, Sergio, compiladores. (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor, apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- BOAVENTURA DE SOUSA, Santos (2008). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Centro Internacional Miranda , Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Venezuela. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad_siglo_xxi-.pdf
- CALDELARI, María (2002). “Apuntes sobre extensión universitaria en la UBA, 1966-1966”. En: KROTSCH, Pedro (Organizador). *La universidad cautiva: legados , marcas y horizontes*. La Plata, Editorial Al Margen: UNLP. FAHCE.
- CARACCIOLO BASCO Mercedes (2014). “Economía social y solidaria: mercados y valor agregado en actividades rurales y urbanas”. En: ROFMAN, Alejandro y GARCIA, Ariel (compiladores). *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. E-Book.
- CARACCIOLO BASCO, Mercedes (2012). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar Manos de la Tierra. Aportes para la construcción de la Economía Social y Solidaria*. Buenos Aires, IDAES/UNSAM e IPAF Región Pampeana/CIPAF/INTA.
- CARACCIOLO BASCO Mercedes y FOTI LAXALDE María del Pilar (2013). “Economía social y solidaria: aportes para una visión alternativa”. Disponible en: http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-2396_es.html
- CORAGGIO, José Luis (2004). *De la emergencia a la estrategia: más allá del alivio de la pobreza*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- CORAGGIO, José Luis (2004). “Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social”. En: DANANI, Claudia (comp.). *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires, Altamira. Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm
- CORAGGIO, José Luis (2008). *Economía social, acción pública y política: hay vida*

después del neoliberalismo. Buenos Aires, Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS).

- CORAGGIO, José Luis (2013). “La presencia de la economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina”. Conferencia de UNRISD sobre “Potential and Limits of Social and Solidarity Economy”. Ginebra, mayo de 2013. Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm
- CORAGGIO, José L. (2012). “Karl Polanyi y la otra economía en América Latina”. En: Karl Polanyi. Textos escogidos. Buenos Aires, UNGS/CLACSO. Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm
- CORDERO, Susana y PAZENZA, M. Inés (2008). “Producción y circulación del conocimiento. Entre lo público y lo privado”. En: Aristas, Revista de Estudios de Investigaciones. Mar del Plata, año IV, N° 5.
- DAGNINO, Renato (2007). “Empezando por la extensión universitaria...”. Conferencia en IIº Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. CEVE - CONICET. Universidad Católica de Córdoba. Disponible en: <http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/Dagnino,%20Empezando%20por%20la%20Extensi%C3%B3n%20Universitaria.pdf> (fecha de consulta: 04/06/2013).
- DEFOURNY, Jacques (2009). “Economía social”. En: Coraggio José L. (Compilador). Diccionario de la otra economía. Buenos Aires, Ediciones Altamira.
- DE MELO LISBOA, Armando. (2004). “Mercados solidarios”. En: CATTANI, A. (organizador). La otra economía. Buenos Aires, UNGS, Altamira y Fundación OSDE.
- DE PIERO, Sergio. (2005). Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción. Bs. As., Paidós.
- DEL CUETO, Carla Muriel y LUZZI Mariana (2008). “Rompecabezas: transformaciones en la estructura social argentina 1983-2008.” 1ª edición. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- ELVERDÍN, A. J.; CATALANO, A. J. y otros (2007). La pequeña agricultura familiar en Argentina: problemas, oportunidades y líneas de acción. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. Disponible en:

<http://agro.unc.edu.ar/~extrural/Elverdin.pdf> ultima fecha consulta:25/3/2015

- FREZÁN OROZCO, Magdalena (2004). “La extensión universitaria y la universidad pública”. En: Revista Reencuentro. México DF, N° 39, abril de 2004.
- GIANGIACOMO, G.; HERNÁNDEZ, G.; BENEITONE, P. y SFREGOLA, C. (2011). "La actividad de extensión ¿función subalterna de la universidad? Una perspectiva desde las universidades del conurbano bonaerense". Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/jornadas/contenidos/54.pdf>
- GOMEZ DE MANTILLA, Luz T. y FIGUEROA CHAVES, Sandra P. (2011). “La extensión universitaria en cinco universidades públicas latinoamericanas: topos y tipos”. Disponible en: http://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/paginas/ponencias_mesa1_pag8.html
- GONZALEZ, Joaquín V (1907). Conferencia de inauguración, Jornadas de Extensión Universitaria. En: Boletín del Instituto de Investigación Educativas. La Plata, UNLP, diciembre de 2005.
- GONZÁLEZ, Edgardo; GÓMEZ, Camila; MORICZ, Mariana (2013). “Normativas vinculadas a los procesos de producción y comercialización de la agricultura familiar urbana y periurbana”. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- HERRERA, Lucía. (2011). “Un panorama histórico de la extensión universitaria en América Latina y el Caribe”. En: TU&E. Revista de la Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires, N° 37, pp. 1-7.
- HERRERA ALBRIEU, María L. N. (2012). “Una mirada sobre la extensión universitaria en argentina”. Universidad Nacional de Colombia (no publicado). Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/7472/1/marialilianaherreraalbrieu.20121.pdf> Fecha última consulta: 14/08/2013
- HINTZE, Susana (2004). “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres”. En: DANANI, Claudia. (Comp.). Política social y economía social: debates fundamentales. Buenos Aires, Altamira; pp. 143-166.
- LOPEZ, MARCELO L. (2010). “Extensión universitaria. Problematización y orientaciones para gestionar el área” [artículo en línea]. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC). Vol. 7, n.o 2. UOC. [Fecha de consulta: 30/10/2012]

<<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v7n2-lopez/v7n2-lopez>>

- MAURICIO, Betina (2010). “Ferias de la agricultura familiar”. En: Revista Fruticultura y diversificación V. 16, no. 63. EEA Alto Valle. INTA. Gral Roca, Río Negro. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/ferias-de-la-agricultura-familiar/>.
- PACHECO, Marcela (2004). “Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy”. En: Cuadernos de Educación. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, año III, N° 3, diciembre de 2004.
- PASTORE, R.; BALIÑO, G. y ROSAS, G. (2012). “La extensión universitaria vinculada a organizaciones cooperativas y de economía social y solidaria. Algunas reflexiones para el debate”. Disponible en: http://www.cac2012.coop/wp-content/uploads/2012/07/EU_y_Cooperativismo_PastoreBali%C3%B1o_y_Rosas.pdf
- PERALTA, Ma. Inés (2008). “Prácticas extensionistas y autonomía universitaria”. En: Que universidad necesitan los pueblos. VIII ° Jornadas Nacionales del Grupo de Trabajo Hacer la Historia: “A noventa años de la reforma universitaria 1918-2008”, Córdoba.
- PÉREZ DE MAZA, Teresita (2011). “Extensión universitaria: función organizadora de un currículum abierto”. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- RAZETO, Luis (1999). “La Economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto”. En: Revista Persona y Sociedad. Volumen XIII, N° 2, agosto de 1999, Santiago de Chile.
- SORBELLO, Leandro. (2007). “La función de la extensión universitaria, como herramienta de la universidad pública, ante las consecuencias de la implementación del modelo neoliberal”. (Tesina de grado). Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/4777>. Fecha de consulta del artículo: 14/02/14.
- TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos (2000). “El nuevo concepto de la extensión universitaria”. México DF Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/InformacionInstitucional/Autoevaluacion/SistemaUniversitarioExtension/NuevoConceptoExtensionUniversitaria-CarlosTunnergmann.pdf> Fecha descarga: 2/7/2013

- UNLP, Estatuto 2008.
- VALLES, M. (1997) “Técnicas de Observación y Participación: de la Observación Participante a la Investigación-Acción-Participativa”. En: Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid. Ed. Síntesis.

Otras Fuentes

- Página web institucional Consejo Social UNLP: http://www.unlp.edu.ar/consejo_social
- Consejo Social de la UNLP - Balance 2011 http://www.unlp.edu.ar/consejo_social.
- Presentación al Consejo Superior de la UNLP, del Consejo Social-2012. http://www.unlp.edu.ar/consejo_social.
- Diálogos del Consejo Social. Publicación del Consejo Social de la UNLP. Año 1; N° 1 y N° 2. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- UNLP. Plan estratégico 2010-2014 - Extensión Universitaria: <http://www.unlp.edu.ar/extension>.
- Memoria de Gestión FAHCE-UNLP, 1992-1995 “Secretaría de Extensión Universitaria”.
- Declaración ULEU Santa Fe 2011. Disponible en: <http://www.rexuni.edu.ar/seccion/documentos?page=7>
- Acuerdo Plenario del CIN 811/12. Disponible en: <http://www.rexuni.edu.ar/seccion/documentos?page=6>
- <http://portales.educacion.gov.ar/spu/voluntariado-universitario/>
- Muestra de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012. Panel de Apertura: Cambios y Recorridos de la Extensión Universitaria en la UNLP. 12 de Noviembre de 2012, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP.
- Entrevistas realizadas: Soledad Rial, 1 de abril de 2014

Mariana Barros, 29 de abril de 2014

María Laura Bravo, 6 de mayo de 2014

Inés Iglesias, 9 de mayo de 2014

María Servat, 5 de Junio de 2014

Elda, 17 de octubre de 2014

Miguel, 12 de diciembre de 2014

Anexo I

Reglamento Interno de Convivencia

Toda sociedad y grupo humano que comparte un espacio requiere contar con un marco de acuerdos que le permita convivir de manera armónica, para conseguir sus metas y resguardar la seguridad y el bienestar de sus miembros.

Desde el Consejo Social de la UNLP, se busca generar un espacio que sirva de “incubadora” de emprendimientos de la economía social, a modo de aportar, desde las diferentes disciplinas de la Universidad, y desde las diversas visiones del Consejo, al crecimiento y la consolidación de estos proyectos productivos.

Del mismo modo, se pretende sentar las bases para poder llegar a los sectores de menores recursos con productos de calidad, a un precio justo, a partir del fortalecimiento de los lazos entre organizaciones de la comunidad y el Paseo de la Economía Social y Solidaria

Bases y Valores de este espacio.

5. Precio Justo y Garantía Social.
6. Cooperación y complementación.
7. Productores y/o Emprendedores Organizados.
8. Venta directa del Emprendedor y/o Productor al Consumidor
9. Producción propia.
10. Intercambio de Prácticas y Saberes.
11. Organización Comunitaria.
12. Visualización de los Pequeños Productores.

Normas de organización y convivencia:

1º) Convocatorias:

Cada mes el Consejo Social, convocará a una reunión a la que deberán concurrir, al menos, 1 (un) delegado de cada Organización. Se tratarán temas de interés general para la realización de las ferias y sobre la marcha del proyecto de PESyS. Es obligación de cada delegado pasar la información a los integrantes de su grupo.

2º) Asistencia:

Cada organización tendrá la responsabilidad, en la persona de su delegado, de recabar la información sobre los asistentes a cada feria, e informarlo a la oficina del Consejo Social en la reunión organizativa previa.

3º) Sanciones:

Si se diera el caso de la falta o no asistencia, por parte de un emprendedor, al evento al cual se había comprometido a asistir, (no existiendo causas de fuerza mayor imprevistas), será suspendido en la siguiente feria a realizarse. De repetirse esta conducta, se decidirá en la reunión de la comisión de trabajo, una suspensión definitiva.

Dado el caso que un emprendedor no avisara en tiempo y forma su intención de asistir, quedará fuera del evento por ese día.

En caso de incumplimiento a la reglamentación vigente, se suspenderá a la organización.

4º) Armado, Orden, Presentación e Higiene:

Será respetado el alineamiento de gazebos, según el orden establecido en la reunión de la comisión de trabajo, ocupando los lugares asignados para cada organización.

Se contara con 1 (una) hora para el correcto armado del puesto, siguiendo los siguientes pasos,

a) armado del gazebo, éstos no deberían superar los 3 x 3 mt. En el caso de que el gazebo ya comprado, fuera de mayores dimensiones, deberá compartirse con más emprendedores.

b) colocación de las cenefas

c) armado de mesas, caballetes, stand, etc, con los respectivos manteles

d) materiales que caracterizan a cada organización

e) exhibición de la Mercadería.

Para todos aquellos emprendimientos donde se manipule alimentos, se pedirá la Libreta sanitaria y el curso de Manipulación de Alimentos correspondientes. Solo se permitirá productos panificados y conservas dulces, a la espera de la ordenanza interna de garantía de calidad.

Antes de comenzar la venta, será necesario el uso del, cabello recogido, cofia, delantal y guantes.

Cabe aclarar que queda terminantemente prohibido exhibir la mercadería, si aún no está armado el lugar de comercialización.

Será responsabilidad de cada organización, asegurar la buena presentación general de los productos y la limpieza general del espacio donde se desarrolla la feria.

5º) Acuerdos de Precios:

Un día antes de cada feria, cada organización que tenga emprendimientos frutihortícolas y apícolas, deberá tener una lista de precios, fijados por cada zona de producción. Estos serán cotejados por cada delegado de cada organización, durante el armado del puesto, decidiendo entre todos un precio único, para el día de venta.

Las producciones apícolas, tendrán un rango entre un mínimo y un máximo y decidirán el precio según el gasto de producción.

6º) Días y horarios:

Los días de ferias serán, según consenso, el 2do. Y 3er. viernes de cada mes. Y, de acuerdo a los parámetros de presencia de público y duración de luz natural.

Horario de armado de 8 a 8:45 hs

Horario de Venta a partir de las 9 hs.

Horario de Cierre, 16 hs.

En ningún caso se debe comenzar la venta, si no está el puesto totalmente armado.

Cuando un emprendedor ha vendido toda su mercadería, antes de la hora de cierre, deberá buscar otra actividad, para que la feria no pierda su configuración. Queda terminantemente prohibido, retirarse antes del horario de cierre.

En caso de mal tiempo, se suspende con 24 hs. de anticipación y se pasa para el viernes siguiente. Si el mal tiempo comienza durante las 24 hs. previas al inicio de la feria, se hará uso de una cadena telefónica entre los delegados, para evaluar si se arma la feria o no.

Si durante el desarrollo de la feria se desatara lluvia y/o tormentas, se procederá a levantar los puestos.

7º) Atención al Consumidor:

El emprendedor y/o productor, debe poder construir vínculos con los consumidores, generando una relación dialéctica, con el fin de poder fomentar la Nueva Economía que estamos forjando.

Anexo II

A) Fotos de la Feria del Paseo, antes de la incorporación de la marca Paseo:



Foto 1-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 2-10-14



Foto 2-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 2-10-14



Foto 3-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 2-10-14

B) Fotos de la Feria del Paseo, después de la incorporación de la marca Paseo:



Foto 1-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 22-11-14



Foto 2-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 10-07-15



Foto 3-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 10-07-15



Foto 4-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 10-07-15



Foto 5-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 10-07-15



Foto 6-Paseo de la Economía Social y Solidaria, 10-07-15